



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

EDICIÓN COMENTADA DEL SERMÓN FÚNEBRE DEL GENERAL DON DIEGO
DE MEDRANO, ESCRITO POR FRAY JUAN DE SAN MIGUEL

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS

PRESENTA:

SELENE HERNÁNDEZ BUENO

ASESOR: DR. RUBÉN DARÍO MEDINA JAIME

SEPTIEMBRE DE 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres:
Gracias a sus manías soy, lo que soy.*

*Al Dr. Rubén Darío:
Gracias por su tiempo y sus consejos.
Tuve un excelente asesor.*

*Al Dr. Raymundo Ramos y
Al Lic. Miguel Ángel de la Calleja:
Gracias por su ayuda en el seminario y por leer y corregir esta tesis.*

*Al Lic. Netzahualcóyotl Soria:
Gracias por leer mi trabajo.*

*Al Mtro. Alejandro García Peña:
Gracias por ayudarme y porque siempre me haces reír.*

*A Omar y Bety:
Mis compañeros de aventura.*

*A mis amigas Lillian y Nidia:
Por los buenos momentos compartidos.*

*A la Mtra. Blanca Estela Aranda:
Gracias por tener plena confianza en mí
y animarme en cada uno de mis pasos.*

*A la Mtra. Laura López Cruz:
Gracias por enseñarme el hábito de
“Leer y leer hasta volverse loco, como el Quijote”*

*Al Lic. Sergio Armando Rentería Alejandre:
Gracias por su invaluable ayuda.*

*A la maestra Nidia:
Gracias por enseñarme a creer en mí.*

Gracias a todas las personas que durante este tiempo me ayudaron o me ofrecieron su ayuda.

UNR existiendo

*A Eugenio:
Gracias por ser mi primer motor.*

Introducción	5
1. Contexto histórico-literario. Los sermones impresos.	11
1.1. El sermón barroco.	22
1.2. El sermón fúnebre.	23
1.3. El autor. Fray Juan de San Miguel.	27
2. Edición anotada del “Sermón fúnebre del general don Diego de Medrano” escrito por Fray Juan de San Miguel.	31
3. Análisis del Sermón fúnebre dedicado a Diego de Medrano.	59
3.1. Invención.	64
3.2. Disposición.	86
3.3. Elocución.	91
4. Conclusiones.	103
5. Apéndice: Facsímil del “Sermón Fúnebre en las honras que hizo la santa Provincia de Zacatecas, en la muerte del general don Diego de Medrano, su particularísimo bienhechor.”	111
6. Bibliografía.	139

El sermón se puede definir como una pieza de la oratoria sagrada que se lleva a cabo en el marco de una celebración litúrgica, por ello posee formalidad y solemnidad (a diferencia de otras formas de predicación cristiana como la homilía y la catequesis); es un género con valor literario e histórico, presenta aspectos retóricos e ideológicos importantes para la lengua y la cultura de una sociedad; es un vehículo de tradiciones, dogmas morales, educación y religión. En el siglo XVII, predomina el sermón barroco que se centra en mostrar el ingenio del orador y despertar la admiración del receptor; por ello se pone mayor interés en la retórica. En la Nueva España el sermón cobra especial importancia por ser un medio de comunicación indispensable; fueron innumerables los sermones impresos y aún más los predicados, aunque algunos críticos como Agustín de Rivera y San Román descalifica y ridiculiza dichos sermones. Contrario a esta opinión encontramos piezas oratorias de gran riqueza literaria; tal es el caso del “Sermón fúnebre del general Diego de Medrano” escrito por fray Juan de San Miguel e impreso en 1691. El presente trabajo es una edición anotada y una aproximación a la obra. Se realizó en el proyecto de PAPIIT IN-402305, “Edición crítica de textos novohispanos”, coordinado por el doctor Rubén Darío Medina Jaime, profesor de la FES Acatlán.

El objetivo principal consiste en realizar una edición comentada del “Sermón fúnebre dedicado a Diego de Medrano”, que permita una lectura más clara del texto, también se intenta contextualizarlo en una época en que

8 *Edición comentada del sermón fúnebre del general don Diego de Medrano*

los predicadores buscan imprimir sus sermones, resaltando las características de las oraciones fúnebres. Se hace una aproximación al texto que permita ver aquellas cualidades por las que fue seleccionado.

De la oratoria sagrada que comprende: catequesis, homilía, plática y sermón, este último es el menos leído, porque presenta una mayor complejidad en cuanto a estructura y contenido. Son contados los autores que se ocupan de este género, además de poco conocidos; a ello podría deberse la probable oportunidad de esta edición anotada, ya que pretende hacer más inteligible un texto al que es difícil acercarse por su distancia cultural e histórica, e intenta simplificar la comprensión del sermón, no como un texto monotemático, sino como la muestra de un género que pone en evidencia la erudición, el ingenio y el conocimiento retórico que requería el predicador para persuadir a su público acerca de algo que en ese momento era fundamental: ser un buen cristiano.

Este sermón fúnebre permite observar la actitud ante la muerte característica de los finales del siglo XVII, un siglo en que el barroco se presenta con todas sus dudas sobre la existencia, dejando ver la fragilidad de la vida y la esperanza de salvación que mantiene la fe de los cristianos.

Acercarse a un texto como éste es complicado debido a los trámites que se requieren para su consulta y al estado en que se encuentra; muchos de estos sermones permanecen en la oscuridad por ser poco valorados como textos literarios y se consideran generalmente recargados; la aproximación al texto permite eliminar los prejuicios que sobre el género se tienen.

Se trata de un texto impreso en 1691; fue hallado en la Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en una miscelánea de sermones fúnebres. El original presenta algunos daños, como manchas oscuras, que no generan lagunas en el texto. Se copió respetando las grafías originales (como se podrá observar en el apéndice); posteriormente se elaboró la transcripción paleográfica y su modernización.

La modernización se llevó a cabo siguiendo, en algunos aspectos, el texto de Luis Astey, *Procedimientos de edición para la biblioteca novohispana*,¹ los signos de puntuación, por su parte, se modificaron según las sugerencias de la gramática de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña,² que marca los usos actuales. Los cambios realizados al texto fueron los siguientes:

- Se separaron las palabras conforme al uso moderno: *deste* por *de este*.
- Se cambiaron las grafías: /ll/, /j/, /u/ y /v/ por /s/, /i/, /v/ y /u/
- Se reguló el uso de las mayúsculas.
- Se modificaron los acentos según el uso moderno.
- Se desataron las abreviaturas.
- Se simplificaron las consonantes dobles.

Después de hacer la modernización se incluyeron notas aclaratorias de vocablos en desuso, de puntos geográficos, de referencias bíblicas, de personajes y de la traducción de sentencias latinas, que fue realizada con la ayuda del licenciado Sergio Armando Rentería Alejandre.

El método empleado en el análisis es ecléctico ya que se combinan, según sea conveniente, fuentes de la retórica clásica, retórica de la época, retórica moderna, estructuralismo e historicismo.

Es importante señalar que sólo se consideraron aquellos datos que resultan significativos para la interpretación del texto; así, antes de la edición anotada, se presenta un marco histórico-literario que aborda principalmente los sermones impresos, sus características y su relación con los sermones pronunciados. Después de esto se presentan datos sobre los sermones fúnebres, a fin de ponderar las características que poseían a finales del siglo XVII, sin ánimo de hacer historia sobre el sermón, acaso tediosa y poco útil. Finalmente, en este mismo apartado se mencionan algunos datos del autor y

¹ No se sigue en todo a Luis Astey, ya que él considera que las formas arcaicas como “deste” deben mantenerse.

² Amado Alonso y Pedro Henriquez Ureña. *Gramática castellana. Primer curso*. Referencia completa en la bibliografía.

la opinión que sobre sus obras tenía el ya mencionado Agustín de Rivera y San Román, crítico del siglo XIX.

El análisis tiene la intención de señalar los procedimientos de que el autor se vale para persuadir sobre las virtudes cristianas del difunto Diego de Medrano. Adentrándonos en la constitución del texto, se ha intentado definirlo como pieza oratoria y ubicarlo en un género; posteriormente se procede al análisis que sigue la estructura clásica de la retórica: invención, disposición y elocución, dejando fuera la memoria y la pronunciación por tratarse de un discurso impreso. Es importante aclarar que a diferencia de la retórica moderna, que se ocupa del estudio formal del mensaje literario; la retórica de la época del sermón “es un arte, es decir, un conjunto de normas que permiten tanto persuadir como, posteriormente, expresarse con corrección”.³ Por ello centra su atención en tropos y figuras retóricas de manera preponderante, puesto que su fin principal es la persuasión.

En la invención se analizan cada una de las partes de la oración: exordio, narración, confirmación y epílogo, con el fin de mostrar la armonía de los elementos en la oración.

La disposición se divide en fábrica y composición. En la fábrica se establece el orden que el predicador sigue para concretar su asunto, cómo coloca los argumentos para conseguir sus objetivos y los lugares de donde los obtiene.

La elocución, es la parte a la que la retórica antigua ha prestado mayor cuidado.

³ Roland Barthes (:35). En este aparato crítico el número que aparece entre paréntesis indica la página, la referencia completa del libro puede encontrarse en la bibliografía. Cuando aparece una literal indica que se consultaron dos textos de un mismo autor y ésta remite a uno de ellos en la bibliografía. La primera vez que se cita a un autor aparece su nombre de pila, posteriormente sólo su inicial y los apellidos.

La predicación es muy importante para el cristianismo, está encaminada a la instrucción de los fieles; en sus modalidades de homilía, catequesis y plática se dirige principalmente a aquellos que poseen poca cultura, o bien son analfabetas. El sermón es diferente, principalmente el novohispano, pues se trata de una predica elitista, dirigida a un selecto grupo de personas ilustres y a religiosos. Es necesario recordar que a finales del siglo XVII la población de la Nueva España se constituía en su mayoría por mestizos; los indígenas sumaban menos de 2 millones debido a las epidemias, y españoles y criollos cada día eran menos, aunque eran ellos quienes ostentaban el poder y la cultura. Los negros, por su parte, traídos de África en condiciones verdaderamente inhumanas, eran vendidos como esclavos en el Nuevo Mundo: “es solamente por un sentido humano, que comprendemos que los agravios a que fue sometido el negro originaron su rebeldía y, en algunos casos, su indiferencia a la vida, sobre todo la que debía ceñirse a los cánones del hombre occidental.”⁴

La época de la evangelización ya había pasado, ahora la religión no se encontraba en manos de órdenes y congregaciones, como a principios de siglo, pues ya habían finalizado su tarea, a pesar de que en muchas regiones de la Colonia se presentaban sublevaciones de indígenas que se

⁴ Guadalupe Castañón González (: 45).

negaban a ser bautizados; por lo demás, la población veía en los religiosos figuras de autoridad a las que se tenía respeto.

Para la instrucción de indígenas y mestizos se empleaba principalmente la catequesis, que a veces era en su lengua; la homilía y la plática tenían lugar en las ocasiones especiales, para las cuales los predicadores no presentaban mayor interés ni cuidado en los recursos retóricos, pues las personas a quienes se dirigían eran analfabetas, sin conocimientos de retórica.

Así el sermón,⁵ en la Nueva España, cumplió una función comunicativa:

Era el sermón, en efecto, medio de comunicación privilegiado, frecuentísimo, autorizado y obligado. En no pocos de aquellos auditorios predominaba una cultura oral cuyos habitantes estaban habituados a escuchar y a retener lo escuchado; se predicaba a auditorios cautivos pues no había, fuera de rutinas laborales y familiares, demasiadas alternativas. La importancia del sermón corresponde a la preponderancia que tuvo la Iglesia, cuya actividad primordial es la predicación. Dentro de ella el sermón ha sido una forma histórica que, revestida de mayor formalidad y cierta solemnidad, asumió las corrientes de la retórica en boga e influyó recíprocamente en ellas.⁶

Había cinco tipos de sermones según la temática que trataban: de tiempo ordinario, de Cristo, de la Virgen, de los santos y circunstanciales. Los sermones de tiempo ordinario eran moralizantes, se predicaban principalmente en Semana Santa; los sermones correspondientes a las festividades de Cristo tenían lugar en las ceremonias de la Universidad,

⁵ Carlos Herrejón Peredo a) (: 10) considera que el sermón proviene de una doble tradición, por un lado la grecorromana, que se centra en la persuasión a través del 'bien decir' y por el otro la judeocristiana, que no se ocupa tanto de la persuasión, ya que el predicador es sólo el mensajero de la palabra de Dios y ésta se debe asumir como verdadera, sobre todo en la religión hebrea, en que la ley de Dios se transmite a través de los profetas. En el cristianismo la palabra de Jesús y sus apóstoles son las primeras formas de predicación, posteriormente el predicador cristiano presta mayor atención a la persuasión valiéndose de la retórica grecorromana para la difusión de su mensaje religioso.

⁶ C. Herrejón Peredo b) (: 429).

porque el vulgo no podía comprender cosas como el misterio de la Santísima Trinidad. Los dedicados a la Virgen y a los santos eran panegíricos predicados comúnmente durante las fiestas; mientras que los circunstanciales correspondían a aquellos eventos sin precedente en la vida de la sociedad, como la vida de la familia real, sismos y otros fenómenos naturales o decesos de personas ilustres. Las materias sobre las que se predicaban dichos sermones eran en jerarquías: la Sagrada Escritura, las citas de los Santos Padres, los Doctores de la Iglesia y finalmente los autores profanos.

El contenido de los sermones era reiterativo, pues como se ha visto no hay un inventario numeroso de temas y los tópicos de los que echaba mano el orador estaban marcados por la tradición, sin embargo existía la obligación de prestar atención al mensaje del predicador, ya que en él se encontraban los medios para alcanzar la gracia de Dios:

...ante la creciente conciencia de la repetición y de la oferta de sermones durante el siglo XVII, la estima por una pieza oratoria se conformó a partir de la fama y el estilo del predicador. El creyente ciertamente estaba obligado a oír sermones, pero el tedio que la repetición -reiteración- de los contenidos catequéticos provocaba se hacía cada vez más evidente, y sin embargo, dada la importancia del mensaje -la palabra de Dios-, se debía recordar permanentemente, pues como ya hemos visto, en la cultura oral el conocimiento habrá de repetirse para que la memoria lo conserve, o de lo contrario se perderá. Así, la finalidad del sermón era rememorar (renovar la memoria) del mensaje divino.⁷

Hasta aquí se ha tratado sólo el sermón en su forma viva, considerando que en un primer momento la sociedad colonial era una sociedad oral;⁸ precisamente el siglo XVII se pasa de la oralidad a la escritura y se da autorización para los impresos en la Nueva España, ya que comienzan a instalarse más familias de impresores en este continente.

⁷ Perla Chinchilla Pawling (: 30).

⁸ Walter J. Ong (: 109-112) supone la retórica posterior a la oralidad, ya que dicha ciencia recoge una serie de preceptos que no pueden ser transmitidos de manera oral, sino que requieren de la escritura, sobre todo en la elaboración de tratados.

La retórica atiende un campo más amplio que el de la oratoria, que a su vez comprende la oratoria sagrada. La religión ocupa un papel central en la vida colonial, por ello las primeras imprentas estuvieron al servicio de la Iglesia. Es así como comenzaron a publicarse piezas oratorias, en especial sermones.⁹

El número de sermones impresos fue aumentando a medida que transcurría el siglo XVII, incluso en comparación con impresos de otros géneros. Como menciona Perla Chinchilla,¹⁰ entre 1691 y 1700, de un total de 373 textos impresos 143 eran sermones; es una gran cantidad considerando que a principios de siglo, de 90 textos impresos sólo uno era sermón; esto a pesar de que la sociedad de la Nueva España del siglo XVII era en su mayoría iletrada y aprendían la doctrina cristiana a través de los sermones vivos y la catequesis. En esta cultura oral los sermones impresos no incrementaron la erudición de la gente que no sabía leer, porque finalmente quienes consultaban o leían estos textos eran sacerdotes y religiosos, que tenían acceso a ellos en el sentido económico y cultural. La gente común, indígenas y mestizos, no obtuvo ningún beneficio de la impresión de textos: “El aumento en el número de impresos no condujo necesariamente al incremento de la erudición ni al intercambio cultural.”¹¹

Después de las novenas y las hojas de devoción el género más publicado fue el sermón, aun cuando no se imprimieron todos los sermones que se pronunciaban en el púlpito. Lo anterior responde a la competencia que publicar significó en ese momento, pues tener sermones impresos o incluso sermonarios aumentaba el prestigio de los predicadores, quienes ocupados de su renombre procuraban a toda costa el lucimiento de sus piezas, aunque tuvieran por resultado obras oscuras e inaccesibles.

El clero no podía confesar abiertamente que su interés por publicar estaba cimentado en el lucimiento personal, por tanto se inventaban

⁹ P. Chinchilla Pawling (: 16) señala como un salto a la modernidad la transformación de una sociedad oral, en la que el orador se restringe al ámbito del púlpito a una sociedad escrita, en que el objetivo del orador es publicar sus sermones.

¹⁰ P. Chinchilla Pawling (: 43).

¹¹ P. Chinchilla Pawling (: 40).

diversas razones para publicar. Félix Herrero Salgado¹² menciona los cinco motivos más frecuentes de los predicadores para justificar la impresión de sus sermones; éstos aparecen en las censuras¹³ que los preceden:

- 1) El mandato de los superiores.
- 2) El provecho de los predicadores jóvenes o ignorantes y de los fieles.
- 3) Reparar el daño que hacen los libros profanos.
- 4) Proteger sus textos de los “memorillas” que robaban las oraciones pronunciadas en el púlpito para presentarlas como propias.
- 5) El tópico de la defensa de la lengua castellana.

Evidentemente la distancia entre el sermón predicado y el sermón impreso era enorme, ya que generalmente los predicadores no escribían su sermón de manera íntegra para presentarlo en el púlpito. Algunos se valían sólo de notas a partir de las cuales desarrollaban el discurso, otros lo escribían en forma de borrador, de tal suerte que cuando lo presentaban para su publicación era necesario rescribirlo, así el orador podía poner citas, ampliar algunas de sus partes, mejorar las argumentaciones y, en fin, modificar todo aquello que necesitara: “Una segunda respuesta, de orden práctico y técnico: además de la pérdida del aliento vital, cálido, de la palabra que sale directamente del corazón, el sermón, al ser preparado para la imprenta sufría, siempre, adiciones, y alguna vez, también un cambio en la estructura.”¹⁴

La impresión aumentó la extensión de los textos, ya que el sermón pronunciado tenía una duración de entre una hora y hora y media; se celebraba los domingos en la tarde o los días festivos, como en las celebraciones de santos y las fiestas patronales. A medida que avanzaba el siglo, el número de fojas en los sermones también aumentaba, de modo que no podrían ser predicados tal como se imprimieron:

¹² Félix Herrero Salgado (: 127-130).

¹³ Se denominan censuras a las aprobaciones que daba la Iglesia para la publicación de un texto. En éstas, por lo general, los religiosos que daban su consentimiento se extendían en halagos al autor, al texto o a la retórica.

¹⁴ F. Herrero Salgado (: 125).

De un promedio de veinte hojas hacia mediados del siglo pasado pasamos a casos de cuarenta a finales del mismo. Es altamente probable que no fuera posible la predicación de un texto de estas dimensiones, pues hacerlo habría tomado varias horas. Al prepararlo para la imprenta le añadían citas y latines. Pero lo más importante es que tal como aparecen impresos –y es así como se evalúan en los pareceres, censuras y sentires-, exigieron del predicador un trabajo de amplificación mucho más extenso y elaborado de lo que la exposición oral pedía.¹⁵

Con la impresión de textos, aparecieron desde el siglo XVI numerosas retóricas y artes de sermones para predicadores, que eran una especie de “recetarios” basados en la retórica clásica y tenían como finalidad normar la elaboración de los textos conforme a la doctrina cristiana. Estas retóricas giraban en torno a tres puntos: el predicador, la materia del sermón y el modo de decir; de esta manera, primero se trataban asuntos concernientes a la persona del predicador, sobre todo a sus virtudes (de ahí el “predicar con el ejemplo”); la materia del sermón correspondía generalmente a las Sagradas Escrituras, pues éstas eran siempre la base del sermón. El modo de decir se refiere a la elocuencia, es decir, a los mecanismos retóricos de que el autor se vale para construir su oración.

Otro punto que consideran las retóricas de la época, es que el orador no ha de abusar de los artificios, debe ser moderado y esforzarse más en enseñar que en deleitar y mover.

La fama del orador era muy importante en este tiempo. A pesar de las numerosas retóricas que existían, al orador se le exigía originalidad, es decir, no podía limitarse a imitar, también estaba en la obligación de crear argumentos y artificios que hicieran ingenioso el texto, todo dentro de los parámetros señalados por la doctrina vigente:

...a pesar de las recriminaciones, es comprensible que la “novedad” fuese tan buscada y tan aplaudida en la predicación, al igual que en otros espacios artísticos del siglo XVII: para ser original se tenía que innovar. Pero el gran reto era hacerlo

¹⁵ P. Chinchilla Pawling (: 46).

dentro del limitado espacio de una dogmática y una liturgia; así la forma, o si se quiere la estilística, era el único recurso disponible.¹⁶

Otro de los defectos criticados en el siglo XVII es la diglosia, pues si bien las citas latinas sirven para reafirmar los argumentos y mostrar la erudición del predicador, el abuso de éstas provocaba oscuridad en el texto y escasa eficacia en la difusión de la doctrina que aun en los sermones panegíricos y fúnebres debía ser enseñada.

Las citas eran otra parte controvertida del texto ya que las opiniones respecto a éstas se dividían, pues algunos retóricos consideraban que no era correcto usar citas de escritores profanos, sino que los lugares de procedencia debían ser, siempre, las Sagradas Escrituras:

Que la Sagrada Escritura fuera fuente principal de donde debían extraerse los lugares, era algo indiscutible; tampoco se podía en duda que pudieran tomarse alegaciones de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. La controversia se planteaba cuando se trataba de tomar textos de autores profanos, sobre todo si éstos eran gentiles.¹⁷

Tanto retóricos como predicadores discernían sobre este punto, pues algunos consideraban que se podían citar autores profanos mientras aquello que aportaran no fuera contra los preceptos religiosos y se emplearan las citas con moderación. Este aspecto iba más allá, pues para el predicador de finales del siglo XVII el lucimiento personal era muy importante, como se verá a continuación; así que las citas eran el medio para mostrar su erudición y por este motivo se abusaba de su uso:

El texto de los sermones impresos nos muestra cómo, a medida que avanzaba el siglo XVII, las citas de autores sagrados y profanos a los que se acudía para sostener lo dicho, se fue acrecentando. Ciertamente, antes que la ciencia surgió la pedantería, y la *admiratio* se conseguía alardeando de erudición y sabiduría. Para

¹⁶ P. Chinchilla Pawling (: 35).

¹⁷ F. Herrero Salgado (:135).

20 *Edición comentada del sermón fúnebre del general don Diego de Medrano*

ello se hacía la abundante cita de diversos tipos de autores, lo cual no podía conseguirse con el sermón predicado -por lo menos en tal medida-.¹⁸

En cuanto al tema de los sermones, el predicador no solía elegirlo: “La mayoría de estos sermones eran encargados por cofradías, conventos, universidades y otras instituciones; a veces, las menos, por particulares. Eso explica que los temas dominantes sean las festividades de la Virgen, de los santos y las oraciones fúnebres.”¹⁹

La publicación de un sermón no dependía sólo de los medios económicos para su impresión, que las más de las veces eran solventados por quién los encargaba; la cuestión era mucho más compleja, pues hablamos de una época importante para el Tribunal del Santo Oficio. La iglesia tenía la obligación de verificar que todo lo que se publicara fuese acorde con la doctrina cristiana, por ello los sermones pasaban por varios censores, quienes determinaban lo que se imprimía. Además de cumplir con la doctrina también se exigía que el sermón siguiera los preceptos de la retórica:

En el sermón impreso de los tiempos novohispanos aparece, antes del sermón propiamente dicho, una serie de umbrales: primero el ofrecimiento que hace el propio autor o el mecenas de la edición a un personaje de la corte celestial o a uno de este valle de lágrimas; luego se presentan dos o tres pareceres: son el juicio de los peritos, figurones del momento, otros predicadores, teólogos o maestros consumados que hacen la reseña, la glosa y el elogio del sermón. En vista de todo ello las autoridades civiles y eclesiásticas rubrican con sendas aprobaciones la publicación del sermón. El conjunto de preámbulos remeda una presuntuosa portada de capilla. Frecuentemente tal fachada cubría la mitad de lo que ocupaba el texto del sermón. En el desenfreno del barroco, los preámbulos llegaron a igualar y aun a superar el número de páginas del sermón. Se trata de otro género, que bien puede llamarse preambulatorio y del cual no nos ocupamos.²⁰

¹⁸ P. Chinchilla Pawling (: 46).

¹⁹ F. Herrero Salgado (: 132).

²⁰ C. Herrejón Peredo b) (: 433).

Las censuras además de dar noticia sobre la calidad del sermón y del predicador, también permiten a los censores lucir su ingenio y erudición, así como exponer sus propios puntos de vista sobre retórica. Las dedicatorias que aparecen al principio del sermón aportan en múltiples ocasiones datos sobre el texto o el autor:

Las *Dedicatorias* ofrecen varias facetas para el análisis: el amparo que el autor, modestamente humilde, busca en el poderoso señor, título nobiliario o alta dignidad eclesiástica, para su obra y su persona; el testimonio de gratitud personal y de su comunidad; una cierta gloria u honrilla que podría derivarse de unirse su honra y persona al carro de la fama del señor; las notas autobiográficas con que se explaya, a veces lastimero, el predicador; puntos de doctrina sobre su propio quehacer o sobre el tema en general.²¹

Los problemas políticos y sociales por los que atravesaba la Nueva España en el siglo XVII también se vieron reflejados en algunos sermones: “Como en todas las épocas de crisis, de relajamiento moral, se multiplica la denuncia desde el púlpito y proliferan las publicaciones de tema religioso. Inundan el mercado ediciones de sermones y sermonarios, y muchos autores son tentados con la idea de escribir su propia retórica concionatoria.”²²

Finalmente el sermón impreso tiene escasa relación con el sermón predicado: se trata de un texto más elaborado y cuidado en cuanto a su estructura. Por tanto, resulta contradictorio que en una sociedad donde no se acaba de dar paso a la escritura (porque la mayor parte de la población era analfabeta) el predicador (cuya función era la transmisión de la doctrina) se interesará más por los escasos lectores que por los múltiples oyentes; es decir, su prioridad no era en sentido estricto instruir, sino lucirse ante los censores.

²¹ F. Herrero Salgado (: 134).

²² F. Herrero Salgado (: 219).

1.1. El sermón Barroco

Es importante recordar que para el Barroco no existe la concepción del arte por el arte mismo, sino que está encaminado al servicio de Dios, es un arte religioso.

El sermón barroco se inclina por la interpretación de la Biblia en un sentido alegórico,²³ sobreponiendo sentidos tipológicos y acomodaticios al sentido principal. En esto se sigue al denominado “Príncipe de los Barrocos”, Antonio de Vieira, jesuita portugués que tuvo gran influencia entre los predicadores de la Nueva España por su argumentación rápida y eficaz, así como por su erudición y barroquismo.

Felix Herrero Salgado señala como características de la oratoria sagrada del Barroco²⁴ la elegancia en el decir, la agudeza en el pensar, la admiración, el deleite, la cortesía en la reprensión, la novedad, la erudición y la singularidad del genio. Aunque se puedan enunciar muchas otras a manera de ejemplo, como el retomar la mitología de la antigüedad, combinándola con citas de la Vulgata, de santos, padres y doctores de la Iglesia; todo esto se hacía coincidir en la oración, forzando el procedimiento.

El panegírico fue el género mejor acogido por los barrocos, incluso las oraciones fúnebres presentan rasgos del panegírico. Era fundamental la erudición e ingenio de los predicadores, ya que a través del sermón debía lucirse el autor.

Las correspondencias fueron el procedimiento más empleado y en ocasiones hicieron difícil el texto por las numerosas evocaciones, citas latinas y, sobre todo, por el sentido acomodaticio de los textos bíblicos.

El lema fue otra característica del sermón barroco, este se compone de: tema, epígrafe o lema, representación plástica y aplicación del símbolo a la oración. Entre los símbolos preferidos por el barroco se encuentran la carroza, el espejo y la aurora. Esto se debe al sentido paradójico planteado

²³ C. Herrejón Peredo a) (: 24) menciona la existencia de dos escuelas: la antioquena y la alejandrina. “La escuela antioquena defiende la primacía del sentido literal, el que responde a la intención del autor; la alejandrina insiste en el sentido tipológico, el que considera que lo expresado por el sentido literal es figura de otras cosas.”

²⁴ F. Herrero Salgado (: 220).

por el Barroco, por ejemplo, la carroza, empleada en funerales y triunfos, refleja la crueldad y la gloria de la existencia.

En el Barroco el predicador apoya el *statu quo*, no le interesa que haya cambios en la estructura social y aboga por su orden actual; Mircea Eliade considera que la mentalidad religiosa representa la estructura actual como la única posible, pues considera que el orden terreno es un arquetipo del orden divino o celestial y por ello debe mantenerse, este mundo, por tanto, no será sino el reflejo de ese otro mundo ideal y perfecto que Dios ha construido:

El rechazo opuesto a la historia por el hombre arcaico, denunciaría, pues, un cansancio precoz, la fobia al movimiento y la espontaneidad; en definitiva, puesto entre la aceptación de la condición histórica y de sus riesgos, por un lado, y su reintegración a los modos de la naturaleza, por otro, optaría por esa reintegración.²⁵

1.2. El sermón fúnebre

La muerte es un tema recurrente en la literatura, adquiere un significado distinto en cada época y en cada corriente del pensamiento. Para el cristiano morir es la manera de reunirse con el creador, por analogía con Jesús, quien al tercer día resucita y se eleva al reino de los cielos. Una vida ejemplar garantiza la presencia de Dios. El cristiano al morir tiene tres alternativas: infierno, purgatorio o paraíso; en el infierno las almas sufren la tortura eterna, en el purgatorio no pueden contemplar la gloria de Dios y en el paraíso se encuentran a su lado. Por tanto, quien aspira a ascender al cielo debe llevar una vida ejemplar que implica cumplir con todos los sacramentos, hacer penitencia, asistir a misa, practicar la caridad, el perdón y el amor universal, entre otras virtudes.

Si bien la muerte, por ser un misterio, ha sido temática constante en las artes, en el barroco se acentúa el interés en ella, el hombre toma conciencia sobre su propia muerte:

²⁵ Mircea Eliade (: 149).

24 *Edición comentada del sermón fúnebre del general don Diego de Medrano*

Vengamos a las consideraciones acerca de la vida y la muerte. *Condición esencial de la vida es ser camino hacia la muerte.* Esto lo han cantado desde siempre los poetas, lo han reflexionado siempre los filósofos, lo han meditado el religioso y el seglar en el retiro del espíritu y desde el inicio del mundo lo ha sentido escrito el hombre en su propia carne. Pero tal vez no se haya enfatizado tanto la ósmosis muerte-vida como en el Barroco; nunca se han sentido más próximas cuna y sepultura. Las circunstancias políticas, sociales, religiosas han arrastrado al hombre al pesimismo: político, moral, metafísico, religioso. Y ese pesimismo, como es lógico, llega hasta la cátedra sagrada.²⁶

Las circunstancias sociales contribuyeron al desencanto por la vida; el desengaño y la paradoja fueron tópicos relevantes en la producción literaria barroca; esto debido a las circunstancias políticas y sociales que se vivían en ese momento, sobre todo en la Nueva España, pues se trataba de un pueblo en que mestizos e indígenas eran discriminados, mientras los criollos no encontraban su identidad;²⁷ de ahí surge esa manera tan particular de observar a la muerte:

En un anudado complejo de circunstancias políticas, económicas y sociales, que todavía siguen desatando los investigadores, se generó una representación del mundo desencantada, en la que se hipertrofiaron la conciencia del paso del tiempo, el cambio y la caducidad. El lugar común del “desengaño” ha llegado a caracterizar la época llamada barroco.²⁸

Ya se ha mencionado que los panegíricos fueron los preferidos del Barroco, entre los sermones de circunstancias los fúnebres son los más frecuentes; generalmente se realizaban por encargo, ya sea de la familia del difunto o de la congregación religiosa a la que pertenecía, sobre todo en los funerales de las personas importantes en la esfera política o religiosa:

²⁶ F. Herrero Salgado (: 331).

²⁷ Jorge Alberto Manrique (: 363) considera que los criollos no poseían una identidad, ya que no eran europeos ni americanos.

²⁸ P. Chinchilla Pawling (: 72).

El sermón fúnebre tiene dos protagonistas: la muerte y el difunto; sobre estos dos protagonistas gira el tema de la oración. Muerte y difunto generan en el discurso dos partes bien diferenciadas, aún cuando íntimamente conexas: una parte doctrinal, que se dilata en consideraciones más o menos tópicas sobre la vida y la muerte, y otra de carácter panegírico, de exaltación de los hechos y virtudes del personaje fallecido.²⁹

Un tópico importante en los sermones fúnebres dedicados a hombres poderosos es, además de la alabanza del difunto, hacer notar al receptor que a pesar de sus bienes terrestres y de las virtudes espirituales del difunto, llegó el momento de su muerte. Pero se hace notar que por todo esto alcanzará mejor vida y quienes sigan su buen ejemplo pueden correr con la misma suerte al morir.

Los sermones fúnebres también dependían de la importancia social del difunto y de los dones que poseía en vida: “Los sermones fúnebres pueden clasificarse, en atención al sitio que el difunto ocupaba en la estructura estamental de la sociedad, en oraciones fúnebres de plebeyos, de dignidades eclesiásticas y civiles, y de nobles y miembros de la casa real...”³⁰

La oración fúnebre incluye en sí un panegírico del difunto en que se alaban sus virtudes, sus dones espirituales, corporales y de fortuna; de todo esto se consideran más importantes los dones espirituales como el servicio a Dios y la caridad:

La regla de oro que rige este aspecto del sermón es que el elogio responda a la verdad y que no sea excesiva la parte a él dedicada. Sin embargo, el orador se siente impelido hacia la hipérbola por las circunstancias concretas –ambiente, familia, concurrencia distinguida- y por la propia conciencia de sentirse salvador para siempre de la memoria del difunto. No es, pues, extraño que derive hacia la

²⁹ F. Herrero Salgado (: 330).

³⁰ P. Chinchilla Pawling (: 71).

26 *Edición comentada del sermón fúnebre del general don Diego de Medrano*

hueca retórica, hacia un excesivo pesimismo o hacia una exaltación excesiva de virtudes que concurrían en el personaje muerto.³¹

El sermón también tenía la función de dejar un buen recuerdo del difunto entre los asistentes, rememorando sus buenas obras o sus hazañas. El predicador debía ser muy hábil para convencer a los concurrentes de que el difunto alcanzaría la gloria divina a través de sus acciones.

Se escribieron innumerables oraciones fúnebres, especialmente en las exequias de reyes, obispos, monjas y hombres importantes para algunas congregaciones religiosas.

Dos eran las *principales dificultades* que encontraban los predicadores cuando recibían el encargo de predicar un sermón de honras: el conocimiento de la vida del difunto y el tener que repentizar la oración en pocos días, a veces, en horas. La solución la hallaban asesorándose de personas allegadas al fallecido y consultando las posibles fuentes: los cartapacios propios, índices de lugares de escritura y de materias por ABC, sermonarios y sermones sueltos. No frecuentes, pero tampoco raros, eran los libros, que a la manera de los *Discursos predicables a las Exequias de los Difuntos* de Fray Antonio de Salazar, o *Cien Oraciones fúnebres* de Fray Luis de Rebolledo, ofrecían esquemas muy desarrollados de posibles sermones acomodados a las diversas circunstancias propias de los fallecidos –categoría social, edad...- y a las relaciones de los mandantes de la exequias con éstos.³²

El predicador barroco tenía muy en cuenta las virtudes del difunto para poder asemejarlo con algún personaje de la historia sagrada, pues como ya se ha mencionado, se tenía predilección por el sentido acomodaticio de las Escrituras; así se tomaban algunas características del finado y se hacían coincidir con algún personaje bíblico. Las comparaciones a veces eran traídas de muy lejos, incluso hoy se notan bastante forzadas y en ocasiones restan verosimilitud a las anécdotas con que se entreteje el sermón. El predicador era elegido por su fama:

³¹ F. Herrero Salgado (: 333).

³² F. Herrero Salgado (: 334).

A pesar de las buenas ayudas, elaborar un buen panegírico fúnebre suponía un conocimiento no vulgar de la Escritura y de sus intérpretes. Los buenos bocados de lugares sagrados, bien traídos y bien aplicados, los comentarios ingeniosos, el levantar y resolver dificultades, el acierto en la elección de personajes bíblicos para el cotejo con el biografiado, constituían manjar apetitoso y sabroso al paladar de la casi siempre notable y sabia concurrencia. En lograr todo esto consistía el triunfo del predicador.³³

La oración fúnebre, como parte del género epidíctico, sigue a la retórica clásica en cuanto a su estructura, respeta las cinco partes que ésta postula e intenta seguir los lineamientos de las retóricas de la época:

La estructura de la oración fúnebre era muy personal. Lo habitual era que el predicador eligiese como tema el lugar de la Escritura que le ofreciese más posibilidades para su discurso; lo introducía con una breve explicación y después lo dividía en dos, tres o cuatro miembros que le daban las ideas predicables. Cada miembro debía ser comentado y completado con otros lugares o textos de la Escritura y autoridades de comentaristas. Todos los predicadores conocían el sistema, la dificultad se hallaba en aplicar los textos, sin forzarlos demasiado, a la vida y milagros del difunto y encontrar personajes del Antiguo Testamento para el paragón.³⁴

1.3. El autor, Fray Juan de San Miguel

Escasos son los datos que sobre este predicador se tienen, aún cuando el cronista Arlegui³⁵ lo denomina “el Vieira de la Nueva España” por su talento en el púlpito. Entre los datos curiosos que de él se conocen se dice que sabía la Biblia de memoria. Fue originario de Zacatecas, aunque pasó gran parte de su vida en San Luis Potosí; de origen criollo, tomó el hábito en la provincia franciscana de Zacatecas, fue lector de filosofía y teología, lector jubilado, examinador sinodal de los obispados de Michoacán y Durango, calificador del Santo oficio y provincial de Zacatecas de 1710 a 1713. En

³³ F. Herrero Salgado (: *ibid*).

³⁴ F. Herrero Salgado (: *ibid*).

³⁵ José Arlegui. (: 507).

San Luis construyó el colateral mayor del convento. Murió en Durango. Según Rafael Montejano y Aguinaga, Fray Juan de San Miguel fue uno de los sujetos más eminentes en el púlpito.³⁶ Arlegui menciona que murió en absoluta pobreza; él mismo tuvo que proporcionarle chocolate para que se sustentara en sus últimos días.

Agustín Rivera y San Román publicó en 1890 un libro titulado *Juicio crítico de los Sermones de Fray Juan de San Miguel, Provincial de los franciscanos de Zacatecas y el orador más notable de la Nueva España en su época, que fue el último tercio del siglo XVII y primer tercio del XVIII*. En este texto califica a Juan de San Miguel como el mejor orador de la Nueva España, pero a la vez realiza una dura crítica sobre los veintiún sermones y una plática reunidos en su sermonario. Considera que de los 21 sermones que leyó de Juan de San Miguel sólo es bueno “El Descendimiento de Jesucristo de la Cruz” y considera que todos los demás poseen los mismos defectos que los de Vieira:

1° El recargo de textos latinos de la Santa Escritura y de los Santos Padres; 2° El conceptismo, es decir, una multitud de conceptos ingeniosos; 3° la oscuridad y embrollo que resultaba de la multitud de textos latinos; 4° El discurrir mucho sin mover los corazones de los oyentes; 5° Referir consejas y decir sandeces. Divide los sermones del franciscano en tres rubros: un sermón bueno, otros menos defectuosos y los muy defectuosos.

Agustín de Rivera y San Román considera que Juan de San Miguel desfigura la Biblia y la acomoda a su conveniencia a pesar de saberla de memoria, que no cita con precisión y lo hace equivocadamente. En notas al pie, señala los defectos que ve en los sermones y sugiere algunas correcciones. No se puede prestar mucha importancia a este autor, ya que no sigue un método ni están fundamentadas sus afirmaciones.³⁷ Califica al autor de “Gerundio”³⁸ y a sus sermones de “vieiranos”.

³⁶ Rafael Montejano y Aguinaga (: 349).

³⁷ C. Herrejón Peredo a) (: 14-15) “Rivera, más que analizar, se propuso ridiculizar los sermones de la Nueva España, como una muestra más del atraso cultural en que la metrópoli tenía a la colonia. [...] Para Rivera todos los sermones de la Nueva España anteriores a la renovación iniciada por Julián

Realiza observaciones sobre la verosimilitud de los hechos narrados en los sermones. Por ejemplo cuando trata el Sermón de que se ocupa este trabajo, se menciona en el texto que el general Medrano murió cuando volvía de las exequias de Luisa Leal, una matrona anciana y virtuosa, a lo que Rivera comenta:

¡Caridad con una matrona rica! Esta caridad se parece a la de muchos hombres sagaces e hipócritas que hay en nuestra república mexicana, en la que hay todavía mucha falta de ilustración y muchísimas gentes cándidas. Estos zánganos andan a la caza de viejas ricas que tengan herederos forzosos, se muestran muy religiosos, les sirven con puntualidad en todos sus negocios y les ganan la voluntad hasta que aquellas cándidas los nombran herederos, creyendo que el Señor por su mucha religiosidad cumplirá con todos sus encargos y últimas voluntades. Mas respecto de muchas mujeres viudas, cargadas de hijos y pobres, a éstas no las procuran ni las atienden, sino que las miran con el mayor desprecio.³⁹

Como se puede observar, las notas que brinda sobre el autor responden a criterios morales de los personajes que aparecen en sus sermones, sin ocuparse de los aspectos literarios. Su libro tiene un carácter histórico demasiado subjetivo, ya que se limita a dar sus opiniones personales respecto a algunos párrafos de los sermones de Fray Juan de San Miguel, juzgados a dos siglos de distancia, y no presenta completo ninguno. En los fragmentos que elige se puede advertir que Moisés es un tópico recurrente en la obra de nuestro autor.

Parreño pertenecen a la oratoria gerundiana, conceptista y culterana. En su afán reprobatorio y condenatorio envuelve a Góngora, a Sor Juana y a Eguiara.”

³⁸ (Por alus. a fray Gerundio de Campazas, creación del Padre Isla). m. coloq. desus. Persona que habla o escribe en estilo hinchado, afectando inoportunamente erudición e ingenio. Se usa más especialmente refiriéndose a los predicadores y a los escritores de materias religiosas o eclesiásticas (DRAE).

³⁹ Agustín de Rivera y San Román (: 18).

Sermón⁴⁰ fúnebre en las honras⁴¹ que hizo la santa provincia⁴² de Zacatecas, en la muerte del general⁴³ don Diego de Medrano, su particularísimo bienhechor.

Díjolo el reverendo padre fray Juan de San Miguel,⁴⁴ lector de prima de teología⁴⁵ y custodio actual de dicha provincia, en el convento de San Luis Potosí el día seis de junio de 1687.

Sácalo a luz y conságralo a la Virgen santísima, nuestra señora, en su advocación de los dolores,⁴⁶ doña María Correa de Sylva, viuda del sobredicho general don Diego de Medrano.

⁴⁰ Modalidad de la oratoria sagrada que se desarrolla en el marco de una celebración litúrgica y tiene por objeto la explicación de aspectos doctrinales del dogma y de la moral, basados en la Biblia y en el magisterio de la Iglesia. El sermón asume el esquema de la pieza oratoria.

⁴¹ Oficio solemne que se celebra por los difuntos algunos días después de su entierro y anualmente como último honor. También se le denomina exequias.

⁴² La provincia eclesiástica se constituye por un conjunto de diócesis que rodean una arquidiócesis y forman con ella una cierta unidad jurídica. En las órdenes o congregaciones religiosas es una unidad de jurisdicción; funciona como intermediaria entre la casa local y la casa de la orden entera; su superior es el provincial.

⁴³ En la milicia es el Cabo principal; superior a todos en un ejército o armada. En la religión de san Francisco es el supremo y superior prelado, a quien los demás religiosos deben obedecer. Persona que domina varias ciencias y artes. (AUTORIDADES)

⁴⁴ Nació en Zacatecas, donde tomó el hábito, fue examinador sinodal de los estados de Michoacán y Durango. Enseñó Filosofía y Teología. Fue Calificador del Santo Oficio en 1710. Autor de numerosos sermones; según Arlegui murió en absoluta pobreza.

⁴⁵ Lector es un título o grado universitario que equivale al de catedrático. Se le denomina lector porque la clase consistía en una lectura en voz alta de las lecciones.

⁴⁶ Imagen de la Virgen María representando el misterio de los Dolores. Es la más universal de todas las advocaciones de la Virgen, pues no está vinculada a una aparición, sino que recuerda los siete

Con licencia en México por los herederos de la viuda de Bernardo Calderón.⁴⁷ Año de 1691.

†⁴⁸

Afectuoso indicio, respeto debido al panegyris⁴⁹ y al asunto, en la obligación de un afecto ingenio⁵⁰ compatriota.

Mote:⁵¹ *Cuadriga tua salvatio quia spiritus vital erat in rotis.*⁵²

Habac.3
v.8
Exeq.I.
v.21.

Soneto

1 Seráfica retórica animada
ya en elocuentes rasgos convertida,
por el aliento de tu voz sentida,
aun la muerte se vio resucitada.

5 En tu elocuencia sólo bien llorada
la de este héroe Faetón⁵³: en cuya caída

dolores que sufrió la madre de Jesús: la profecía de Simeón, la huida de Egipto, el niño Jesús perdido en el templo, el encuentro con Jesús camino al calvario, la crucifixión, el cuerpo de Jesús descendiendo de la cruz y el entierro de Jesús. Su fiesta se lleva a cabo el 15 de septiembre y un viernes antes de Semana Santa se le conmemora levantando altares en Iglesias y casas. Por lo general se le representa con un manto negro por su relación con el misterio de la cruz.

⁴⁷ Bernardo Calderón y Paula de Escobedo, originarios de Alcalá de Henares, fueron los fundadores de una de las familias de impresores más prolíficas en el siglo XVII; Bernardo murió en 1641 y Paula en 1684, heredando la imprenta sus hijos Antonio y Diego. A partir de 1666 su imprenta se denomina “del Secreto del Santo Oficio”.

⁴⁸ Crismón que significa: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

⁴⁹ Discurso laudatorio ante toda una asamblea, también denominado encomio; en éste se ponderan cualidades, virtudes e hechos meritorios de una personalidad a la que se considera digna de elogio. El primer ejemplo conocido es el panegírico de Isócrates. En la literatura medieval abundan los panegíricos integrados en poemas elegíacos como partes esenciales de los mismos.

⁵⁰ La expresión ‘afecto ingenio’ aparece así en el original (como puede observarse en el apéndice).

⁵¹ Verso inicial o sentencia breve que incluye un tema que requiere explicación. En este caso, el mote presenta el tema de la carroza que se desarrolla más ampliamente la composición poética y en el sermón. Este tipo de composiciones son muy abundantes en la literatura medieval como un tipo de glosa que consta de un verso principal o mote que anuncia el lema de la composición, una redondilla o quintilla, que acaba con el verso del mote, y una copla castellana que finaliza con el mismo mote.

⁵² Tu cuadriga es la salvación porque el espíritu vital estaba en las ruedas.

⁵³ Hijo de Climene y Febo, su padre prometió concederle cualquier deseo. El joven, ambicioso, pide conducir el carro del sol. Febo trata de persuadirlo pero es inútil, así que deja los caballos a su mando. Al faltarle la fuerza necesaria para dirigirlos incendia la tierra y Zeus lo detiene lanzándole un rayo que le arrebató la vida. Al rodar Faetón a través de los aires, deja a su paso una larga estela. Su padre, agobiado por la pena, dejó pasar aquel día sin sol, sólo iluminado por los diversos incendios que su hijo había provocado.

pudo la parca⁵⁴ serenar la vida,
 porque su aliento le prestó la espada.

Si espíritu de vida le asistía
 10 en las ruedas del plaustro⁵⁵ se salvaba,
 y a gloria más feliz le conducía.

En tal fortuna a todos declaraba;
 que en su voluble plaustro no moría:
 14 pues la vida en sus ruedas le animaba.

†

1 ¿Quién fía de ti, fortuna, variable y engañosa? ¿Quién podrá decir que
 pondrá un clavo a tu rueda, cuando así ruedas al túmulo⁵⁶ a quien subía
 más alto al aparecer⁵⁷ tu engaño? ¿Para qué subes a la cima, si has de dar
 por último con el que subes en tierra? ¿Vosotros, mortales engañados,
 para qué os fiáis de lo que os promete cuando os engaña; si sabéis que, al
 que más encumbra, es para ponerlo debajo de su rueda? No ya con mis
 palabras, aquel túmulo es quien⁵⁸ os persuade con experiencias. Declara lo
 que mudamente dices, funesto teatro de horrores. ¿Para qué te vistes de
 lutos? Para llorar. ¿Para que te adornas de luces? ¿Para advertir? ¿Qué
 adviertes con tus luces? Desengaños. ¿Qué publican tus lutos?

⁵⁴ Palabra que se emplea para designar a la muerte por alusión a las tres parcas.

⁵⁵ Carruaje.

⁵⁶ Armazón de madera, más o menos suntuoso. Cubierto de paños fúnebres, se coloca al lado del templo o en el centro mientras se celebran la honras por un difunto. Recuerda los monumentos erigidos antiguamente sobre los sepulcros o evoca el cuerpo ya sepultado. Conviene que sobre los velos negros destaque una cruz de color blanco, amarillo o encarnado para darle carácter cristiano, no se puede colocar en éste el retrato del finado, ni la cruz procesional, pero es válido colocar las insignias sacerdotales o episcopales, los títulos o escudos nobiliarios y la bandera militar. Ante él, después de la misa de Réquiem, se da solemne absolución al difunto cuyo recuerdo evoca. El subdiácono, con la Cruz procesional y los acólitos con los ciriales encendidos, se colocan en la parte inferior mirando al altar; el sacerdote con el diácono miran al túmulo y a la Cruz que tiene enfrente; entre tanto el clero y los cantores en torno al mismo cantan el responso *Liberame Domine*, al fin del cual el sacerdote asperja e incienso por tres veces a los dos lados del túmulo durante el *Pater noster*. Tras los versos acostumbrados, *Aporta inferi*, etc., canta la oración *Absolve*, en relación con el rito que lleva su nombre, aunque puede variarse por otra, concluyendo con *Réquiem aeternam, Requiescant in pace* y *Anima ejus*.

⁵⁷ “Parecer” en el original.

⁵⁸ Aquí aparece el pronombre relativo “quien” refiriéndose a un objeto; en su uso actual este pronombre sólo se emplea para referirse a personas.

Sentimientos. Por qué son, di, tus sentimientos. Porque es ya despojo de la muerte el general don Diego de Medrano, a quien subió muy alto la rueda de la fortuna, sólo para quitarle la vida debajo de la rueda de una carroza. ¡Ah fortuna, fortuna! ¡Fortuna! Quién fía de tu favor conociendo tu variabilidad. Variable, engañosa; dime ¿Para qué lo subiste tanto, si habías de ejecutar con él tan triste estrago por último? ¡Oh, difunto desgraciado caballero! ¿De qué te sirve ahora tan general aplauso, granjeado con tu proceder, no sólo en tu patria sino en todo el mundo? ¿De qué la bizarría⁵⁹ y gentileza de tu cuerpo? ¿De qué lo ilustre y generoso de tu sangre? ¿De qué el manejo de tanta hacienda?⁶⁰ ¿De qué bastón de general,⁶¹ la encomienda de alguacil mayor de la Inquisición?⁶² ¿La vara de provincial de la hermandad?⁶³ ¿El haber sido tantas veces alcalde ordinario⁶⁴ de Zacatecas, diputado mayor de su minería?⁶⁵ ¿Y haber llegado a ser dignísimo corregidor de tu patria?⁶⁶ Ya todo esto se acabó: *Omnia sibi pariter deffeverunt, quando spiritus deffecit.*⁶⁷ Todo se acabó con habérsele acabado la vida, y lo despojó más presto la muerte de la vida porque lo miró adornado de todo eso. No hubo menester más achaque para morir que ser poderoso: que, por eso, es del color del oro el caballo de la muerte (*equus pallidus*)⁶⁸ para que conozcan⁶⁹ que más

Monic
ad Hng.
apud S
Cruz t.I
antilog.
Fol.59.

⁵⁹ Generosidad, gallardía, lozanía y valor (AUTORIDADES). Irregularidad, singularidad (DRAE).

⁶⁰ Conjunto de bienes y riquezas que alguien posee.

⁶¹ Se refiere al cayado de Moisés que Yahvé convierte en serpiente, para que, al presentarse Moisés ante el Faraón, pueda demostrar que efectivamente Dios fue quien le pidió llevar a los israelitas a rendir culto a Yahvé al monte Oreb, el bastón tiene el poder de convertirse en serpiente cuando Moisés lo arroja al suelo y luego, al tomarla por la cola, en su mano, vuelve a ser un cayado de pastor. En adelante Moisés emplea este cayado como signo del poder de Dios (Ex, 4).

⁶² En el Santo Oficio el alguacil tenía la facultad de aprender a los sospechosos, hacer ronda por la ciudad, y perseguir delitos. El alguacil mayor se distingue de los demás por ser el más connotado del Tribunal. Podía entrar con armas el cabildo y su cargo era vendible.

⁶³ Religioso que tiene superioridad sobre una congregación de personas en una provincia.

⁶⁴ Como alcaldes ordinarios, los regidores, elegían a dos funcionarios los días primero de enero cada año, los candidatos debían ser naturales de la ciudad y se daba prioridad a los primeros pobladores y a sus descendientes. Los alcaldes ordinarios dirigían la vida de la comunidad, presidían el Cabildo y eran la primera autoridad municipal, su atribución más importante era administrar justicia en lo civil y en lo criminal. Podían ejercer el gobierno interinamente en caso de muerte o ausencia del gobernador de provincia.

⁶⁵ Es la persona nombrada por el grupo de mineros para que decida y ejecute todo tipo de acciones, en nombre de las personas a las cuales representa.

⁶⁶ Rige y gobierna alguna ciudad o villa de la jurisdicción del Rey.

⁶⁷ Todas las cosas de igual modo le hicieron falta, en cuanto faltó el espíritu.

⁶⁸ El caballo pálido.

presto da en el túmulo con el que piensan que está más poderoso. Era de todos venerado nuestro caballero difunto. ¿Venerado? Pues, contarle entre los muertos: que el oro, a quién nunca puede consumir el fuego, lo reduce a cenizas después que lo ve adorado: *arripiens vitulum combussit, et contrivit, usque ad pulverem.*⁷⁰ Cogiólo la rueda porque dio la última hora el reloj de su primacía;⁷¹ para que sepan los que se tienen por grandes que, por grandes, se les cuenta la vida por horas. Cuando fue sublimado al reino el capitán general Jehú,⁷² dice la versión del Caldeo, donde la Vulgata⁷³ lee que se sentó en el trono, que se sentó en su reloj: *in horologio.*⁷⁴ Es vida compuesta de ruedas la vida de los grandes, suena mucho, pero se acaba presto; porque como nunca descansa en sus movimientos la rueda, se acaba más presto la vida. Dios te perdone, hombre grande que, ya veo que por grande, has perdido la vida debajo de una rueda. Dio el reloj de tu vida la última campanada, y ha sido doble⁷⁵ general, que convida a generales sentimientos; porque todos deben orar⁷⁶ a quien era de todos bienhechor. Así lo hicieron en el funeral de Cristo las criaturas todas: no sólo se quedaron en la tierra los sentimientos; al cielo se pasaron, en sus astros, los lutos. Qué mucho, si miraban en la carroza de la cruz hecho pedazos, a despojo de la muerte, a Quien a todos dio vida. Ya se vieron en tu tierra las lágrimas. Ya con hoy son catorce días que ha, están haciendo tus hijos

Exod.c
32.v.20.

Biblia
versión
Cald.4.
Reg.9.

⁶⁹ “Conoscan” en el original, se ve como desaparece el ceceo.

⁷⁰ El que agarra al tero se quemó y se deshizo hasta el polvo.

⁷¹ Superioridad.

⁷² Hijo de Josafat. El profeta Eliseo manda a uno de sus siervos a Ramot de Galaad para que unja rey de Israel a Jehú por orden de Yahvé, con el fin de exterminar a todos los varones de Ajab, Jeroboán y Basá, así como a Jesabel, quién debe ser devorada por los perros sin recibir sepultura. Los servidores de Jehú lo acompañan a matar a Jorán, rey de Ramot de Galaad; a Ocozias, rey de Judá y a Jetzabel, cumpliendo con la profecía. Luego se dirige a asesinar a los setenta hijos de Ajab, a los príncipes de Judá, y a los sobrevivientes de Ajab en Samaría. Jehú reúne en el templo a los seguidores de Baal, cuando celebraban el holocausto asesinaron a todos y después demolieron el templo. Así Jehú reinó en Israel del año 841 al 814 a.C. Yahvé le prometió el trono para sus descendientes hasta la cuarta generación, pero Jehú nunca se arrepintió de los pecados de Jeroboán como Dios deseaba. (II Re, 10.)

⁷³ Obra escrita por San Jerónimo entre el año 382 al 404, fue la traducción oficial de la Iglesia Católica durante mucho tiempo desde el siglo IV.

⁷⁴ En el reloj.

⁷⁵ Acción de doblar las campanas por los difuntos.

⁷⁶ Se pide la oración por el alma del difunto ya que ésta implica el diálogo directo entre Dios y el hombre, generalmente con el fin de pedir el favor de Dios.

demostraciones de sentimientos. Pero como no fuiste sólo para tus hijos, como no cuidabas sólo de lo que debías hacer por caballero en el mundo, sino que, acordándote del cielo, eras bienhechor de la religión de san Francisco, el cielo de mi religión es quien hoy publica sentimientos. Al cielo seráfico de esta santa provincia de Zacatecas, mi madre, se han pasado los lutos: *factus est Sol, tanquam cacusilicinus*.⁷⁷ El religiosísimo sol de nuestro superior prelado⁷⁸ es quien, prevenido del luto de aquel ornamento negro, sintiendo la fatalidad de muerte, llora tu desgracia erigiendo ese lucido túmulo, y pidiendo a Dios se sirva de aceptar, por tu alma, esa ofrenda y ese sacrificio. La Raquel seráfica⁷⁹ es la que da hoy los clamores llorándote no sólo como a padre y bienhechor, sino también como a hijo cuyo profeso en la tercera orden de san Francisco.⁸⁰ Mas qué mucho que te llore, si es a quien mas falta le haces. Era su padre de devoción la religión de san Francisco, y así es quien siente el golpe: que en la caída de aquella estatua

⁷⁷ El sol se puso negro como un paño de crin.

⁷⁸ Superior eclesiástico en la comunidad religiosa, tiene jurisdicción por derecho de su oficio: obispos, abades, vicarios generales y priores. A los miembros de la corte o la casa del Papa se les llama prelados, pero no tienen jurisdicción.

⁷⁹ Se refiere a la Provincia franciscana de Zacatecas que llora por su hijo muerto, pues Raquel fue la segunda esposa de Jacob y murió al dar a luz a su hijo Benjamín. El profeta Jeremías habla de "Raquel que llora por sus hijos, que refusa consolarse" (Jr, 31:15.)

⁸⁰ La orden de San Francisco se compone de tres órdenes distintas: A la Primera corresponden los religiosos que viven en comunidad claustral u obediencia de sus superiores, como los Menores conventuales, Menores capuchinos y Frailes menores. A la segunda pertenecen las religiosas enclaustradas: Urbanistas, Recoletas, Descalzas, Capuchinas y De la Divina Providencia. La tercera orden se compone de seglares que viven en el mundo ya sea de forma claustral, como terciarios regulares de San Francisco, o de forma seglar, es decir, en congregaciones piadosas bajo la dirección y visitación de la primera orden. La Orden Tercera es una forma y estado de vida que deriva de la Primera, aprobada por la iglesia para todos los cristianos que deseen vivir en el mundo siguiendo las normas del evangelio. Según la leyenda, Jesús se apareció a San Francisco pidiéndole todo cuanto traía; el Santo respondió que no poseía nada pero al meter la mano a la túnica encontró tres monedas de oro, Jesús dijo a San Francisco que esas eran las tres órdenes que debía fundar y durarían hasta la consumación de los siglos. Así San Francisco decidió llevar al mundo la práctica del evangelio. La Orden Tercera constaba de 12 capítulos. Admite a todas las personas bajo cuatro condiciones: ser católicos, restituir los bienes mal adquiridos, reconciliarse con los enemigos y querer guardar los mandamientos de la ley de Dios y de la Iglesia. Las mujeres casadas necesitan el consentimiento de sus maridos. Se impone la sencillez y modestia en los vestidos. Quienes pertenecen a esta Orden no pueden asistir a eventos mundanos, ni llevar consigo armas; en el plazo de tres meses deben hacer su testamento. Los terciarios tienen la obligación de apaciguar todas las discordias, ejercer en su familia la enseñanza de la religión y no hacer juramentos solemnes. La Tercera Orden pertenece a determinadas órdenes locales bajo la visita de los prelados franciscanos. Fue aprobada por Honorio III en 1223, convirtiéndose en la primera orden de las denominadas seculares.

de Nabuco,⁸¹ imagen de la muerte de un hombre generoso, como nuestro caballero difunto, el golpe lo recibió la tierra. La religión humilde y pobre⁸² es la que lleva el golpe en la muerte del general don Diego de Medrano; porque es a quien hace más falta con su muerte. Esta provincia llora y la muerte triunfa: que por eso aquella piedrecita se hizo monte grande.⁸³ *factus est mons magnus*,⁸⁴ porque era sombra de la muerte, y la que es del tamaño de una piedrecita, se hace como un monte de ufana, teniendo por despojo suyo tal vida.

Rampel
fig.var.
Bil.fol.
499

2 La de nuestro difunto afianzó siempre de la santísima Virgen María (simbolizada en la tierra de los pies de la estatua de Nabuco) la felicidad de sus progresos.⁸⁵ No sólo por la mucha devoción que tenía con la Señora, sino porque el mayor blasón⁸⁶ de su nobleza era tener por orla⁸⁷ el Ave María en el escudo de sus armas; pues, si honra María el escudo de sus armas, dénos gracia para proseguir sus obras, valiéndonos para alcanzarla de las letras de su escudo: Ave María. †

3 *Mortus est Moises in terra Moabibente domino:: fleveruntque eum filij Israel in campestribus:: v Completi sunt dies planctus lugentium Moisem.*⁸⁸

⁸¹ Nabucodonosor, rey de los caldeos, tuvo un sueño en el cual aparecía una estatua imponente que tenía la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los lomos de bronce, las piernas de hierro, los pies mitad de hierro, mitad de barro. Mientras el monarca contemplaba la estatua, una pequeña piedra se desprendió de la nada golpeando los pies de la estatua y provocando que ésta se convirtiera en polvo. La piedrecilla se convirtió en una gran montaña que llenó toda la tierra. Daniel interpreta este sueño diciendo al monarca que la cabeza de oro es Nabuco, luego surgirá un reino inferior, que es la plata, a la cual sucederá un reino de bronce que dominará toda la tierra, posteriormente aparecerá un cuarto reino de hierro que aplastará a todos los demás, mientras que los pies de hierro y barro simbolizan un reino fuerte y frágil donde no habrá fusión de linajes. Durante estos reinos aparecerá un reino que los aniquilará a todos tal como la piedra que derrumbó la estatua de Nabuco. (Dn 2:31-45.)

⁸² La orden de San Francisco.

⁸³ Se refiere a la piedra que derrumba la estatua de Nabuco y se convierte en una montaña que ocupa toda la tierra. En la interpretación de Daniel está piedrecilla simboliza al nuevo reino que instaurará Dios con carácter de permanente en toda la tierra, capaz de derrotar a cualquier otro reino sin intervención de mano alguna, éste se formará de algo pequeño. (Dn 2:31-45.)

⁸⁴ El monte grande está hecho.

⁸⁵ La vida de nuestro difunto afianzó la felicidad de sus progresos en la santísima Virgen María.

⁸⁶ Escudo de armas que refleja honor y gloria.

⁸⁷ En la heráldica es una pieza honrosa hecha en forma de un filete y puesta dentro del escudo, separándose de sus extremos por una distancia equivalente a la que ella tiene de ancho, y que corresponde a la duodécima parte de la mitad del escudo, o sea, la mitad de la bordadura.

⁸⁸ Moisés murió en el señor en la tierra Moabita:: los hijos de Israel lo lloraron en los campos:: Los días completos son lamentos de lágrimas a Moisés.

4

Un general muerto, unos hombres que lo lloran, y los mismos que lo dejan de llorar; son los argumentos del tema, a mi parecer, nacido para proseguir nuestro asunto y motivo bastante a nuestro desengaño. El general muerto es Moisés: *Mortus est Moyses*,⁸⁹ los que lo lloran, los hijos de Israel: *Et fleverunt eum filij Israel*;⁹⁰ pero al fin cansáronse de llorar, *et completi sunt dies planctus, lugentium Moysem*⁹¹ ¡Oh! Desengaño grande para los que viven; que al fin se han de morir, aunque lleguen a ser tan grandes como Moisés; y aunque los lloren en su muerte por grandes, han de dejar de llorar en viéndolos que se mueren *perit memoria eorum cum sanitu*.⁹² Solía decir David⁹³ en confirmación de nuestro intento. Murió Moisés a la entrada de la tierra de promisión,⁹⁴ patria señalada por Dios a los hijos de Israel: *Hac est terra, pro qua iuravit; Abraham, Isac, & Jacob, dicens semini tuo dabo eam*.⁹⁵ Bien entendió Moisés entrar triunfando en su patria, con el bastón de general, resonando el clarín⁹⁶ en la tierra de promisión; pero como la muerte es el bandolero de la vida de los mortales, lo asaltó de repente en el monte Abarím (*Idest transitum, sive transeuntium*)⁹⁷ en el monte de los caminos o de los caminantes; perdió Moisés la vida sin más achaque que haberse llegado la hora, que no ha menester más achaque la muerte, *Mortuus est Moyses iubente Domino*.⁹⁸ Con aliento de una inspiración le dio Dios la vida a Adán (*inspiravit in faciem eius spiraculum vitae*)⁹⁹ y con el aliento de una

Deuter.
Cap.34.Biblia
v.hic.

Genes.2

⁸⁹ Moisés murió.

⁹⁰ Los hijos de Israel lo lloraron.

⁹¹ Los días completos son lamentos de lágrimas a Moisés.

⁹² La memoria de éstos murió con salud.

⁹³ Personaje bíblico famoso por vencer al gigante Goliat.

⁹⁴ La tierra de promisión es la tierra prometida por Yahvé a Abraham, Isaac y Jacob. El territorio geográfico prometido por Dios abarca desde el Nilo hasta el Eufrates, la tierra que entonces era habitada por los quenitas, quenizitas, cadmonitas, hititas, perizitas, refaítas, amorreos, cananeos, gírgaseos y jebuseos.

⁹⁵ Ésta es la tierra, por la cual juré, Abraham, Isaac y Jacob, diciendo la daré para tu semilla.

⁹⁶ Instrumento de sonido agudo que se emplea básicamente para transmitir órdenes militares.

⁹⁷ Sólo de lejos verás la tierra pero no entrarás en ella.

⁹⁸ Moisés murió una vez que lo dispuso el señor.

⁹⁹ Inspiró el respiradero de la vida para el rostro de aquel (Adán).

palabra le quitó la vida a Moisés (*deffunctus est Moyses, per verbum Domini*).¹⁰⁰

5 ¡Oh, Moisés difunto! ¡Oh, general desgraciado! ¿Quién no mira, en los acaecimientos de tu muerte, expresada nuestra fatalidad? ¿Quién no atiende, vivamente representadas, nuestras lágrimas en el copioso llanto de los hijos de Israel? ¿Quién os ha sacado tantas lágrimas a los ojos, israelitas seráficos? Una muerte desgraciada de un general, a quien Dios quitó la vida en la mitad del camino, a la entrada de su patria.

6 Venía el general don Diego de Medrano, que Dios tenga en el cielo, de vuelta de la Villa de Jerez,¹⁰¹ a donde había ido a ejercer una obra de caridad, asistiendo a la muerte y disponiendo el funeral y entierro de Luisa Leal, matrona anciana y virtuosa. Descuidado venía, como Moisés, de lo que le había de suceder en medio del camino a vista de la ciudad de Zacatecas, su patria. Tiraban su coche seis soberbios brutos alazanes tostados, cuando, o ya del ruido del acompañamiento azorados o ya agitados de los cocheros, comenzaron a correr inquietos los caballos. Inclináronse a la ladera de una cuesta por donde baja el camino, perdió pie uno de ellos, y cogiendo debajo al cochero periclitaban debajo de la rueda hombre y bruto, si no los socorriera la generosidad de su amo. Asomóse éste al estribo y viendo el peligro, apeándose del coche, generoso, intentó dar socorro en el conflicto: alborotáronse más los brutos al descenso y corriendo nuestro difunto caballero a par del coche detuvo de los enojados brutos el orgulloso brío. Salieron de debajo la rueda el caballo casi hecho pedazos, y el cochero lastimado mucho: reparóse el coche, volvía a coger el estribo, y volviéndose a espantar de nuevo los caballos perdió pie, cayó en tierra, cogiólo la rueda, originósele la muerte, y perdió la vida. No lo atribuyo a presagio de la fortuna, sino a efecto de la divina providencia.¹⁰²

¹⁰⁰ Moisés está difunto por medio de la palabra del Señor.

¹⁰¹ Municipio de Zacatecas fundado a mediados del siglo XVI por andaluces y extremeños. En el siglo XVII se le conocía como Villa de Jerez de la Frontera, actualmente se denomina Jerez de García Salinas.

¹⁰² Voluntad divina. Acto por el que Dios da orden a todas las cosas del mundo, es un plan que Dios tiene sobre el devenir de la creación, posee la cualidad de convertir en un bien cualquier mal.

7

Esto es lo que llamamos comúnmente acaso¹⁰³ los mortales: y no fue acaso que muriera Moisés en el medio del camino, a la entrada de la tierra de promisión; ni que se le originara la muerte al general don Diego de Medrano en medio del camino a la entrada de Zacatecas. Es mi patria preciada y con razón de que tiene hombres muy hombres; era la tierra de promisión habitada de unos hombres gigantes: era la tierra de promisión muy abundante de bienes; y Zacatecas, el más rico de los minerales: no os engañen los bienes de la tierra entrantes y salientes de Zacatecas, gigantes de la tierra de Galaad,¹⁰⁴ no os desvanezca lo gigante. Mirad bien esos caminos y veréis que, si sois hombres muy hombres, sabe ensangrentar su espada la muerte en hombres generales. Eso es lo que lloran los hijos de Israel: *Mortuus est Moyses, fleveruntque eum filij Israel.*¹⁰⁵ Murió el general Moisés; y eso es lo que sienten los israelitas franciscanos, que murió el general don Diego de Medrano; eso dice aquel lugubre funesto túmulo, que ya no es general, que ya no es poderoso, que ya no es galán, que ya don Diego no es don Diego, y que, si antes sobresalía entre todos, ya lo igualó con todos la muerte, ya para sus honras nada de eso sirve; grandezas humanas no sirven en la sepultura. Cuando vivo, se llama David rey, Moisés general, cuando muertos, no llama la Escritura a Moisés general, ni a David lo intitula rey, sino que solo dice David y Moisés: *Mortuus est Moyses: oppropinqua venunt dies David.*¹⁰⁶

8

Las obras buenas son las que en la muerte sirven, las señales que dejan de su salvación los difuntos son las que los engrandecen cuando se celebran sus honras: *ingredieris in abundantia sepulchrum, sicum insertur acervus tritici in tempore suo.*¹⁰⁷ Habla Job¹⁰⁸ en metáfora y compara a los

Job.5.

¹⁰³ Desgracia. Suceso inesperado, azaroso, casual.

¹⁰⁴ Región montañosa del este del Jordán, designada como lugar de refugio (Jos, 20:8). También conocida como Monte Galaad fue un lugar propicio para el pastoreo y famoso por su bálsamo.

¹⁰⁵ Murió Moisés y los hijos de Israel lo lloraron

¹⁰⁶ Moisés murió: los días que llegaron con David.

¹⁰⁷ Ingresaste al sepulcro en abundancia, como si el acervo del trigo se insertara en su tiempo.

¹⁰⁸ Hombre íntegro y recto a los ojos de Dios, vivía en Us con abundantes posesiones y diez hijos; Satán le arrebató todo para poner a prueba su obediencia a Yahvé. Al verse Job sin nada alabó a Yahvé, luego Satán incitó a Yahvé a probar su obediencia provocándole a Job dolorosas úlceras. Sus

mueritos con las espigas del trigo que se cogen sazonadas¹⁰⁹ a su tiempo.¹¹⁰ Es la muerte el cegador, que por eso la pintan con la hoz en la mano; no arranca el cegador la macolla¹¹¹ verde, sino el trigo dorado; ni la muerte quita la vida al hombre siervo de Dios, hasta que lo ve sazonado fruto para las trojes¹¹² del cielo. ¡Oh!, compatriota mío; ¡oh! caballero difunto, ¿Qué diré de ti? ¿Te fuiste en agraz?¹¹³ ¿Te cortó la muerte con su hoz, verde macolla? ¿O dorada espiga? Diré, y sin lisonja, algunas de sus obras para sacar la consecuencia.

9

Era el general don Diego de Medrano un hombre, que jamás se volvió de su puerta pobre ninguno desconsolado, tan limosnero, que apenas hay parte en todas las Indias donde no se halle en sus templos alguna cosa obrada con su hacienda. Hasta de España venían a sus puertas por socorro, de que soy testigo ocular, que vi en una ocasión dos sacerdotes seculares¹¹⁴ que vinieron a pedirle limosna para acabar un hospital; uno se fue, el otro se quedó en su casa, donde lo tuvo, pienso que dos años, sustentándolo a su costa, pagándole todos los días la misa, al cabo de los cuales lo despachó a su tierra con tres o cuatro mil pesos de limosna. A muchos sacerdotes pobres, que llegaron a sus puertas, los despachaba con doscientos, cuatrocientos, quinientos pesos, y esto con un rostro tan sereno, como que no hiciera nada. Todas cuantas obras hay en los templos de Zacatecas se principiaron con dinero suyo para mover los ánimos, y después daba todo lo que le llegaban a pedir. Dígalo la capilla que llamaban del santo Cristo, donde puso un retablo de plata y una vidriera costosísima, el convento de santo Domingo, el de san Agustín, la iglesia de los Remedios, la iglesia de

amigos Elifaz, Bildad y Sofar fueron a acompañarlo estableciendo con él un ciclo de discursos al fin de los cuales Dios vio que Job lo seguía alabando y decidió restituir los bienes que le había quitado duplicándoselos, al igual, le dio más hijos. (Jb.)

¹⁰⁹ Punto o madurez de las cosas o estado de perfección en su línea.

¹¹⁰ Es parte del discurso que da Temán a Job sobre la confianza en Dios luego de verlo tan afligido.

¹¹¹ Conjunto de vástagos, flores o espigas que nacen de un mismo pie.

¹¹² Espacios limitados por tabiques para guardar frutos y especialmente cereales. Granero.

¹¹³ Agraz es la uva de la vid sin madurar. *En agraz* es una frase adverbial que se refiere a una cosa que se hace fuera de sazón y de su tiempo.

¹¹⁴ Son los sacerdotes que viven en el siglo, a diferencia de los que viven en clausura. No hacen los votos de pobreza, obediencia y castidad.

Guadalupe: pero callen todos donde san Francisco habla. Convento de san Francisco de Zacatecas,¹¹⁵ ¿puedes reducir a guarismo¹¹⁶ lo que dio de limosna para ti y para tus religiosos el general don Diego Medrano? No sé si podrás; lo que yo sé decir, que en su mina de Urizta tenía siempre el convento de san Francisco una barra en venitillas,¹¹⁷ piedra de mano, sin muchos montones que solía dar para distintas funciones y hubo tiempo en que pobló el convento de san Francisco tres barras, y esto con tal amor a san Francisco, que llegando un guardián¹¹⁸ recién entrado a preguntarle con algún recelo porque le parecía no ser de los de su afecto, si había de enviar a poblar, le respondió: “Para mi padre guardián todos los guardianes son hijos de san Francisco, que es a quien doy la limosna.” Tenía un capellán¹¹⁹ que vivía en su compañía pagándole todos los días la misa, vistiéndolo y dándole su mesa. A cuantos sacerdotes se hallaban en su hacienda, les daba la limosna para que dijeran misa por su intención. De su mina de Urizta se sacaba todos los días limosna de metal para misas a las ánimas del purgatorio,¹²⁰ las cuales se pagaban a dos pesos, y haciendo con curiosidad el cómputo, venían a salir veinte, veinte y dos misas cada quince días a dos pesos. Tenía notable veneración a los sacerdotes, y solía decir, algunas veces con ternura, hablando con algunos sacerdotes: “Creerán padres que tengo una gloria y un especial regocijo de ser de Zacatecas cada vez que me acuerdo que jamás me oído decir que en Zacatecas hayan perdídole formalmente el respeto a ningún sacerdote, cuando vemos que en otros lugares han sucedido muertes y aporreamientos de eclesiásticos? ¡Oh,

¹¹⁵ Fue el primero que se fundó en la Provincia de Zacatecas en el año de 1567, al igual que su templo se construyó en poco tiempo. En 1648 se incendió el templo, fue reconstruido en 1649.

¹¹⁶ Cada uno de los signos o cifras arábigas que expresan una cantidad.

¹¹⁷ Esta expresión aparece así en el original, probablemente se trata de un error de imprenta.

¹¹⁸ En la religión de San Francisco se trata del prelado ordinario de los conventos.

¹¹⁹ Sacerdote que acude a decir misa en la casa, capilla u oratorio de algún señor al cual asiste como doméstico.

¹²⁰ La iglesia católica considera que aquellas almas que no son suficientemente buenas para ir al cielo, ni tan malas como para ir al infierno, pasan al purgatorio donde sufren pena de daño o de sentido. Las almas que van al purgatorio generalmente van al cielo, pero para acortar el tiempo que pasan en este lugar, los cristianos que aún viven deben hacer sacrificios y oraciones, siendo el sacrificio de la misa el más importante. Las almas del purgatorio sirven de nexo con Dios, beneficiando a las personas que piden por ellas.

ánimo cristianísimo! Cómo podía ser menos, *si regis ad exemplar totus componitur orbis?*¹²¹ Si eras tú el señorazo grande de Zacatecas; y en tiempos pasados lo fueron tus ascendientes; porque eras por línea recta descendiente del conquistador Baltasar Bañuelos¹²² y todos fueron, como tú, veneradores de sacerdotes, ¿quién había de haber que, viviendo tú, le perdiera el respecto a ninguno? ¿Quién a tu ejemplar no los había de venerar a todos? Así se lo pagó Dios todo, con un acaso que le sucedió rarísimo. Sucedió que, como nuestro difunto veneraba tanto la dignidad sacerdotal y se holgaba tanto de que a la dignidad acompañara la virtud, llegando a su noticia la mucha del señor arzobispo de México, don Francisco de Aguiar y Seixas,¹²³ que a la sazón¹²⁴ era obispo de Michoacán, un día que se entró a reposar la siesta trayendo a la memoria la virtud y caridad del señor obispo, comenzó a decir entre sí: “Válgame Dios, qué hombre tan feliz me parece a mí que fuera, si el señor obispo de Michoacán me mandara alguna cosa; es cierto que me tuviera por el hombre más dichoso del mundo si viera una letra suya o me mandara algo.” Levantóse en esto de la cama, salió de su dormitorio, y al entrar por la puerta del patio se encontró con un forastero; preguntale qué buscaba. A que le respondió que venía en demanda del señor general don Diego de Medrano. Qué manda vuestra merced, que yo soy le digo-, amigo: que este era el estilo con que hablaba a todos. Señor, respondió el pasajero-, tráeme mi mucha necesidad a las puertas de vuestra merced, que es tanta, que fuera de no tener con que sustentarme a mí, ni a mi familia, tengo ya dos hijas que necesitan de remedio: fuilo a buscar en la caridad del señor obispo de Michoacán, no se halló a la sazón su Ilustrísima con limosna bastante para mi remedio; pero me aseguró que lo hallaría en casa de vuestra merced, diciéndome: “Vaya a

¹²¹ ¿Si todo del rey se compone para el ejemplo de la orbe?

¹²² Baltasar Temiño de Bañuelos fue uno de los cuatro fundadores de Zacatecas, el 8 de septiembre de 1546, al lado de Juan de Tolosa, Diego de Ibarra y Cristóbal de Oñate.

¹²³ Francisco de Aguiar y Seixas Ulloa, nació en Betanzos y se dedicó a la carrera eclesiástica, fue nombrado arzobispo de México, en cuya ciudad murió el 14 de agosto de 1698. Se le deben importantes fundaciones como hospitales y conventos. Es un personaje recordado por su excesiva misoginia.

¹²⁴ Modo adverbial que significa: oportunamente, a tiempo, en ocasión.

la ciudad de Zacatecas y no se desconsuele, hijo, pregunte en ella por un caballero que se llama don Diego de Medrano y dígame que yo le suplico mucho que socorra su necesidad". Consiguió lo que deseaba nuestro difunto y llevó de su casal pasajero para sus dos hijas remedio. ¡Oh, caballero caritativo y generoso! ¡Que semejantes hombres se mueran! Nacidas vienen en tu fatalidad las lágrimas, lloren, y con razón, los israelitas la muerte del general Moisés. Lloren, y con razón, los hijos de san Francisco el fallecimiento del general don Diego de Medrano.

10

Paul.ad
Colos.c.
3.

Pero no, padres y hermanos míos, les digo yo con san Pablo:¹²⁵ *Nollumus vos ignorare fratres de dormiéntibus, ut non con tristemini, sicut & caeteri, quispem non habent.*¹²⁶ Llorad la fatalidad, eso sí, pero proseguir en el sentimiento, eso no; que no se debe entristecer en la muerte de los que dejan tan buenas esperanzas de su salvación en las obras de su vida. Por eso hacen bien de callar los hijos de Israel en su llanto. *Completi sunt dies planctus lugentium Moyssem.*¹²⁷ Y califica en su translación Santes Pagnino¹²⁸ este llanto por perfecto: *perfecti sunt dies planctus.*¹²⁹ Comenzó con cordura, no prosiguió con exceso, perfecto es el llanto. ¿Y eso es llorar a lo perfecto, israelitas? Sí, que es el muerto Moisés. ¿Pues no debe hacer el llanto eterno el contemplar de su muerte lo acelerado? Ahora hablando con Moisés, ¿y de aquí a un rato Moisés difunto? Hoy Moisés con la

S.tespag
Biblia
ves.bis

¹²⁵ Nació en Tarso en el año 10. Predicó la libertad cristiana frente a la ley mosaica, su acción fue determinante para constituir el cristianismo como una nueva religión.

¹²⁶ No queremos ignorarlos hermanos desde los que duermen, de tal modo que no nos entristece, y como lo demás algunos no tienen.

¹²⁷ Los días de golpes tristes están completos para Moisés.

¹²⁸ Monje dominico de Luca, nació en 1470 y murió en 1541. Fue discípulo de Savonarola (1452-1498, fue ahorcado y quemado en Florencia por herejía y crítica a las prácticas de la iglesia), además de un erudito en el hebreo y otras lenguas clásicas. Pagnino fue profesor de Lenguas Clásicas en la Escuela de lenguas orientales fundada por el Papa León X. Dedicó veinticinco años a la traducción de su Biblia al latín a partir de las lenguas originales, publicada por primera vez en Lyon en 1527-1528. Se considera que es la primera versión de una Biblia compuesta por capítulos. La siguiente edición apareció en 1541 en Colonia. Fue editada por Melchior Novesianus, corregida por Miguel Servet y publicada por Hugues de la Porte en 1542. Ese mismo año se llevaron a cabo dos reimpressiones más. También conocido como Santes Pagnini.

¹²⁹ Perfectos son los días de golpe.

jineta,¹³⁰ ¿y mañana con la mortaja? Hoy esperando a Moisés, que entre resonando el clarín, ¿y mañana celebrando su funeral? ¿Y para esto no anteceder más achaque que llegó la hora, *iubente domino?*¹³¹ ¿De repente? Si digo aplicando a mi asunto, que Moisés el referido fracaso, porque el cuándo, el cómo y el dónde dan esperanzas ciertas de la salvación del difunto.

11

Desde que nació Moisés a gozar las luces del mundo parece que hizo empeño la muerte de quitarle a Moisés la vida. En la cuna bregó con la muerte entre las aguas,¹³² en el campo le acometió siendo pastor diversas veces.¹³³ En Egipto lo amenazó con la crueldad de Faraón y sus iras. En la entrada del mar Bermejo lo quiso asaltar con militares tropas.¹³⁴ En los desiertos quiso ensangrentar en su generosa sangre la espada, valiéndose de espadas enemigas. Pero ni en el desierto, ni en el mar, ni en Egipto, ni en la cuna logró la muerte su intento: saliendo de todos los peligros libre Moisés y con vida. Y ahora, en el monte Abarim a la entrada de la tierra de promisión, sin achaque, sin enemigo, llega la muerte y halla en Moisés sepulcro. ¿Por qué? Refiero para dar la respuesta una metáfora de que usa el doctísimo padre Francisco Labata¹³⁵ hablando de la muerte. Compárala al

Labata
Aparat.
co.f.119.

¹³⁰ Especie de lanza corta con el hierro dorado y una borla por guarnición, antiguamente era empleada como insignia y distintivo de los capitanes de infantería.

¹³¹ Con el agrado de Dios.

¹³² El Faraón al ver que los hebreos eran más numerosos que los egipcios ordenó a las matronas hebreas que mataran a todos los varones judíos que nacieran, ellas se resistieron diciendo que las mujeres hebreas no requerían ayuda en el parto. El Faraón ordenó entonces que se arrojara al río a todo niño hebreo que naciera. La madre de Moisés, una mujer de la tribu de Levi, al ver que su hijo era hermoso, lo ocultó hasta los tres meses, al fin de los cuales lo colocó en una canastilla de papiro que acomodó entre los juncos del Nilo; la hija de Faraón bajó a bañarse al río y al ver al niño decidió quedarse con él, llamando como nodriza a la propia madre de Moisés.

¹³³ No se mencionan en la Biblia los peligros que enfrentó Moisés como pastor, sólo se dice que cuidó los rebaños de su suegro Jetró.

¹³⁴ Luego de dejar partir a los hebreos, el Faraón se arrepintió persiguiéndolos con sus tropas, pero Yahvé ordenó a Moisés que levantara el cayado sobre el mar secándolo para permitirles el paso, cuando los egipcios siguieron la misma ruta para perseguirlos Yahvé devolvió el agua arrasando con todos los egipcios.

¹³⁵ Padre Jesuita Francisco Labata. Sabio profesor de filosofía y teología y orador evangélico. Nació en Zaragoza en la segunda mitad del siglo XVI y murió en Valladolid el 27 de marzo de 1631. Hijo de Micer Antonio Labata. Fue rector del Real Colegio de Salamanca y del de Valladolid, superior de la Casa Profesa de Castilla la Vieja, y su vice-provincial y examinador sinodal de algunos obispados. Escribió: *Apparatus Concionatorum, seu loci communes ad contiones, ordine alphabeticus digesti;*

leñador que entra a cortar leña en el monte; porque así como el leñador, porque quiere la leña para quemar, corta a toda broza¹³⁶ y en cualquier tiempo: así la muerte, en este monte del mundo, donde hay tantos árboles racionales como hombres, no repara en tiempos, ni repara en árboles: también corta el cedro¹³⁷ más empinado, como el pobre zarzal¹³⁸ más abatido: *aequo pede pusat, &c.*¹³⁹ Y es razón; porque es la muerte natural y es la muerte castigo. Y así como a delincuentes, nos está siempre amenazando. Y como a hombres, nos va poco a poco consumiendo. De suerte que, si por la muerte fuera, ya no hubiera ninguno vivo. Pues ¿quién refrena su orgullo? La divina providencia: esta es quien señala a quién ha de cortar, cómo, cuándo y dónde. Compara el docto padre referido la providencia al estatuario,¹⁴⁰ y la razón es: porque el estatuario, aunque envía a cortar leña al monte, no lo hace en todos los tiempos sino que observa signos, mira la luna, si es creciente o es menguante, y cuando según el tiempo está la madera de sazón, entonces la hace cortar; porque quiere hacer de ella imágenes. De suerte que el leñador corta a todos tiempos, porque corta para el fuego; pero el estatuario, cuando está de sazón y a tiempo señalado, porque corta para el altar: de modo que la muerte corta, pero la divina providencia dispone. Acomete siempre la muerte, porque como compañera del infierno: (*et sequebatur eum infernus*)¹⁴¹ quisiera cortar leña para el fuego; pero Dios, estatuario divino, le detiene el orgullo porque guarda a los árboles racionales de sus siervos para hacer imágenes de primor que se coloquen en el cielo de su altar.

Apocal.
Cap.16

12

Oída pues la metáfora, es la respuesta de la duda: que a Moisés le acometió muchas veces la muerte y nunca le pudo cortar, deteniéndole la

Apparatus Concionatorum. Tomus secundus; Aparatus Concionatorum. Tomus tertius; Discursos morales sobre los Evangelios de los Santos; Cuatro puntos y diversos sermones.

¹³⁶ Desechos de los árboles que caen al suelo después de haberlos roído el pulgón.

¹³⁷ Árbol alto, frondoso, fuerte y fragante, sus hojas se mantienen siempre verdes y su madera es incorruptible, preserva todo lo que en ella se guarda ya que su suave olor tiene la virtud de alejar a todo animal venenoso.

¹³⁸ Sitio dónde abundan las zarzas, que son matorrales pequeños.

¹³⁹ Pisa con el pie igualitario.

¹⁴⁰ Artista que se dedica a la elaboración de estatuas.

¹⁴¹ El infierno lo seguía.

providencia el orgullo, porque aún no estaba Moisés de sazón para cortarlo. Pero ahora en el camino está ya de sazón; ya está buena la madera, por eso llega la muerte y lo corta. Pues si siempre ha sido Moisés; Moisés, qué señal tiene ahora especial, de dónde inferir que está de sazón para que corte el hilo de su vida la muerte con su espada ¿Y no en las demás ocasiones que le acomete rigurosa? Miren: cuando niño en tus aguas, no estaba de sazón Moisés, porque aún no tenía la señal de circundado,¹⁴² que era (como el sacramento del bautismo en los cristianos) la señal con que se les quitaba la original culpa a los hebreos. Cuando en el campo, andaba en acrecentamientos propios. Cuando en el mar, en el desierto y en Egipto, aunque hacía lo que le mandaba Dios, era ejecutando rigores, quitando vidas a los impulsos de su mano y milagros de su vara; pero aquí no sólo no ejecuta rigores, sino que lleva los huesos del difunto Joseph,¹⁴³ hijo del patriarca Jacob,¹⁴⁴ a la tierra de promisión donde les había de dar honroso sepulcro, según lo dejó ordenado Joseph por cláusula en su testamento: *asportate ossa mea vobiscum*,¹⁴⁵ ¿Eso es en lo que ahora se ocupa? ¿Eso es en lo que ahora piensa? Pues ven, muerte, (dice la providencia) corta, corta, corta, córtale a Moisés la vida (*Mortuus est Moyses iubente Domino*¹⁴⁶), que ya está de sazón Moisés para cortado. Murió Moisés, pero ¿cómo? *In osculo Domini*,¹⁴⁷ dándole tiernos abrazos a Dios. Murió cuando Dios quiso, pero bien dispuesto, murió de repente, pero lo halló la muerte bien ocupado.

Exo 13

¹⁴² Alianza que establece Dios con Abraham mediante la cual todo varón hebreo debe ser circundado a los ocho días de nacido, tanto los nacidos en casa de los hebreos como los esclavos que en ella vivan. Esta práctica se sigue realizando entre los judíos quienes emplean un mohel, un hombre que tiene la necesaria experiencia quirúrgica y el conocimiento religioso. Después de una oración ritual, el mohel circuncida al niño dándole un nombre y bendiciéndolo.

¹⁴³ José, el soñador, hijo de Jacob antes de morir pide a sus hermanos que se lleven sus huesos de Egipto a la tierra prometida por Dios (Gen, 50:25).

¹⁴⁴ Hijo de Isaac y Rebeca, compró a su hermano Esaú la primogenitura por un guiso de lentejas. Se casó con las hijas de Laban: Lía y Raquel, tuvo 12 hijos de los cuales surgieron las 12 tribus. Dios estableció con él su alianza llamándolo Israel. (Gen, 25 - 36)

¹⁴⁵ Acarreen mis huesos con ustedes.

¹⁴⁶ Moisés ha muerto, con la ayuda del Señor.

¹⁴⁷ En un beso con el Señor.

Pasemos el caso de Moisés al de nuestro caballero. Murió el general don Diego de Medrano, pero bien dispuesto, habiendo mucho testamento, habiendo recibido todos los sacramentos; que no podía ser menos, cuando mandó decir tantas misas, sólo a fin de que Dios le diera gracia para hacer una buena confesión. Esto hacía siempre que se había de confesar; previniéndose para ello con mandar decir cuatro o cinco misas, de las cuales sé con individualidad, que eran dos o una a la Virgen santísima y otra a nuestro padre san Francisco. Murió don Diego Medrano; pero ¿cuándo? Cuando venía de la Villa de Jerez. ¿Dónde? En el camino a vista de su patria. ¿Cómo? *Iubente Domino*.¹⁴⁸ ¿Ahora le quita la vida la providencia? ¿Ahora ensangrienta la muerte su espada en su sangre generosa? ¿Qué es esta muerte? ¿No te acuerdas que en la Villa de Jerez le acometiste dos veces? Una cogiendo por instrumento un agarrachado toro, otra haciendo que se cayese de un tablado. No intentaste otra ocasión que lo despeñase un orgulloso bruto, ¿Y te salió en vano? En otra el que lo matase un indio, pues cómo entonces no lograste tu intento; ¿Y ahora le pones en el sepulcro? Miren en los casos inferiores, bien quisiera la muerte cortarlo pero no le daba licencia la providencia divina, porque no lo hallaba de sazón para cortado, pero ahora está bastantemente prevenido; y la razón es porque aquellos acometimientos los hizo la muerte cuando el general don Diego Medrano iba a fiestas, yendo a unas le acaeció el que estando en una puerta, llegando hacia él un toro fiero, viendo que lo habían dejado solo los que para gozar del regocijo estaban antes a su lado, se fue animosamente para el enojado bruto, el cual, aunque hasta entonces se había estado quieto irritando de nuevo su fiereza por llegar a cogerle el caballero una aspa, tiró el bote, prendióle por dos ojales del vestido, y prendiendo juntamente el paño que traía de ordinario con una lazada al cuello, aunque lo tiro en el suelo no lo dejó herido, sino con su misma sangre ensangrentado. Yendo a otras sucedió el que, poniendo un pie en vago, cayó del tablado al suelo sin hacerse daño alguno, cuando todos lo juzgaban

¹⁴⁸ Con la ayuda (con el beneplácito) del Señor.

muerto. Lo del caballo le sucedió cuando mozo, andando en pasatiempos divertido. El escaparse del indio, fue yendo a la sierra justiciera: pues fue saliendo, como general, a recorrer las fronteras y a refrenar naciones enemigas: entonces fue cuando un indio, oculto entre las ramas, quiso con un cuchillo darle alevosa muerte mas turbólo su presencia y se retiró cobarde: pero ahora viene de la Villa, de acudir al funeral de una matrona anciana noble y virtuosa, viene con la muerte en la memoria, a ejecutar lo que mandó en su testamento la difunta luego que llegue a su patria, pues ven, muerte, corta, corta, córtale la vida, que ya está de sazón ese zacatecano Moisés; y cesen unos y otros israelitas en el llanto; pues la disposición en la muerte de ambos héroes reprimen el sentimiento: *completi sunt dies planctus lugentium Moysessem.*¹⁴⁹

14

Hasta aquí intentaba persuadir con mi argumento, viendo a nuestro general con la abundancia que entra en el sepulcro: *ingredieris in abundantia sepulchrum,*¹⁵⁰ palabras que parece corto Job a su medida, según las que refiere antecedentes en este mismo capítulo, diciendo: que lo libraría Dios de seis peligros y que en el séptimo no le sucedería algo malo: *in sex tribulationibus liberavit te, & in septima non tanget te malum.*¹⁵¹ Persuadía digo, viéndolo en la séptima tribulación, que es la de la muerte, por sábado y por séptimo de descanso, dorada espiga, según nos prometen sus disposiciones y sus obras a que cesaran los sentimientos, constituyendo en el dejar de llorar la perfección de nuestro llanto. Pero volviendo al tema de nuestro asunto, hallo en la versión de Santes Pagnino que los llantos son perfectos cuando son repetidos: *perfecti sunt dies status, luctus*¹⁵² donde me hace dificultad, que sean perfectos por acabados y que sean perfectos por repetidos. Si está la perfección del llanto en que no sea excesivo, *completi sunt, perfecti sunt,*¹⁵³ cómo luego para explicar perfectos los llantos ¿los

S. Pagn.
Bibl.v.
hic.

¹⁴⁹ Los días de golpes tristes son completos para Moisés.

¹⁵⁰ Ingresaste al sepulcro en abundancia.

¹⁵¹ En seis tormentos te liberó y en el séptimo no te toca malo

¹⁵² Perfectos son los días reposados, los lutos.

¹⁵³ Completos están, perfectos son.

pone repetidos? *Perfecti sunt dies fletus, luctus,*¹⁵⁴ perfectos son los días del llanto, llanto que lo mismo significa *luctus que fletus?*¹⁵⁵ Porque son lágrimas derramadas por el general Moisés, y siendo Moisés el difunto lo perfecto del llanto está en dejar de llorar, porque se mejoró con la muerte, y está también en duplicar el llanto, porque se perdió perdiendo la vida: explícome: una cosa es llorar por el muerto, y otra cosa es llorar por sí; que aún por eso les decía Cristo a las hijas de Jerusalén que lloraran y que no lloraran: *Nolite flere super me, sed super vos ipsas flete.*¹⁵⁶ No tienen necesidad las hijas de Jerusalén de llorar por Cristo. De suerte que lo perfecto del llanto en las hijas de Jerusalén está en que lloren, y lo perfecto del llanto de las hijas de Jerusalén está en que no lloren por Cristo, aunque lo miren muerto, porque no es muerto Cristo que tiene necesidad de ser llorado. Y está lo perfecto en que lloren por Cristo teniéndolo por el pecado perdido, de suerte que no lo deben llorar por muerto, sino por perdido. No lloren que murió el general Moisés; pero lloren que con la muerte perdieron el amparo del general Moisés. No lloren porque Moisés se muere, sino porque les hace falta. Con las esperanzas de su salvación, fácil es reprimir las lágrimas en la muerte de nuestro general: pero mirando la falta que nos hace, no sólo no es fácil contenerlas, pero es obligación el duplicarlas. Por qué, pregunto, deben ser dos llantos en la muerte de Moisés, según Santes Pagnino: *perfecti, sunt dies fletus, luctus.*¹⁵⁷ Porque eran lágrimas de los hijos de Israel. Estos se componían de doce tribus, en cuyo número estaba la tribu de Leví,¹⁵⁸ en quien florecía el estado sacerdotal, y el otro de seculares. Y era un hombre Moisés que ni faltaba a los seculares por acudir a los sacerdotes, ni le faltaba a los sacerdotes por acudir a los seculares; pues, por eso dice que

¹⁵⁴ Perfectos son los días llorosos, luctuosos.

¹⁵⁵ Luto y llanto.

¹⁵⁶ No quieran llorar sobre mí, sino lloren sobre ustedes mismas.

¹⁵⁷ Perfectos son los días llorosos y luctuosos.

¹⁵⁸ Tribu que surge de Leví, tercer hijo de Jacob y Lía. Por ser los primogénitos de Jacob Dios los consagra para sí, el mismo día en que extermina a los primogénitos de Egipto. Moisés y Aarón descienden de esta tribu a quienes Dios elige para sacerdotes.

son dos llantos *fletus, luctus*.¹⁵⁹ Porque lloran los sacerdotes y lloran a Moisés los seculares, unos y otros se miran obligados, y así unos y otros se dan en su muerte por sentidos: duplicándose en su muerte sentimientos, para que sean perfectos en la muerte de Moisés los llantos. Esa es la perfección del llanto en la muerte de nuestro difunto general don Diego Medrano: no sólo dejar de llorar por el descanso, que confiamos en Dios, tiene por la disposición de su muerte y sus buenas obras, sino proseguir el llanto; porque con su muerte no sólo hace falta a los pobres sacerdotes, sino porque quedan también sin amparo los pobres seculares.

15

Dos muertes desiguales miro en la del hijo de la viuda de Naín¹⁶⁰ y la de Lázaro el de Bethania.¹⁶¹ La desigualdad está en que en la muerte de Lázaro llora Cristo: *lacrimatus est Jesús*;¹⁶² más en la del hijo de la viuda, ni aún su madre quiere que llore: *noli flere*.¹⁶³ ¿Por qué? Porque el hijo de la viuda cuidaba sólo de su madre, *defunctus efferebatur filius unicus matri sua*.¹⁶⁴ Pero Lázaro de Martha y de María; el uno para muchos y el otro para uno, y sólo quien es para muchos debe ser llorado. Mas no es ese el misterio. El uno cuidaba de su madre con amor de mundo, el otro cuidaba de sus hermanas a lo del cielo. Explicome: son en el espíritu, María y Martha, la vida activa y contemplativa,¹⁶⁵ la activa que conviene a los seculares, la

Ioan.11

Luc.9.

¹⁵⁹ Llanto, luto.

¹⁶⁰ Jesús y sus discípulos visitan la ciudad de Naín donde se encuentran con una viuda que acababa de enterrar a su único hijo. Jesús al verla le pidió que no llorara, se compadeció de ella y resucitó al joven para su madre. (Lc, 7:11.)

¹⁶¹ Las hermanas de Lázaro, Marta y María, llaman a Jesús porque su hermano está muy enfermo. Al llegar Jesús Lázaro tiene ya cuatro días en el sepulcro, pero Jesús, derramando lágrimas por el amor que tenía a Lázaro y a sus hermanas, pide que retiren la piedra y ordena al muerto que salga. Lázaro, aún con el vendaje, sale de la tumba.

¹⁶² Jesús derramó lágrimas.

¹⁶³ No llores.

¹⁶⁴ Sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre. (Lc, 7:12).

¹⁶⁵ La vida activa y la vida contemplativa son las dos opciones que tiene para seguir el hombre. La vida activa se refiere a obrar, construir la ciudad de los hombres y las relaciones humanas; su perfección está regulada por las virtudes morales y a ella corresponden todos los actos que terminan en resoluciones prácticas. La vida contemplativa es aquella que trata de comprender la verdad y comunicar el conocimiento, es una vida intelectual, de estudio, a ella corresponden todos los actos que tienen como finalidad ver y comprender mejor la vida. La vida activa y la contemplativa se encuentran simbolizadas por Marta y María, mientras Marta se ocupa de los quehaceres de la casa, María se sienta a los pies de Jesús para escucharlo, cuando Marta pide la ayuda de María, Jesús hace notar que María ya ha elegido la vida contemplativa y Martha la activa. (Cf. Jn 10:38.)

contemplativa en que deben ocuparse los sacerdotes. Era pues Lázaro un caballero que cuidaba de todos, no se olvidaba de los sacerdotes por cuidar de los seculares, ni de los seculares por cuidar de los sacerdotes: pues halla en la muerte de Lázaro sentimientos, halla lágrimas, para que sean perfectos los llantos; lloren los seculares, lloren los sacerdotes, dupliquen el llanto, que en eso está lo perfecto.

16

Vuelvo a decir, que está lo perfecto en no llorar. *Perfešt, sunt dies fletus.*¹⁶⁶ Porque llorando sentimos la pérdida, no llorando nos alegramos de su descanso y de su gloria, y más fineza es no llorarlo porque se mira mejorado, que llorarlo porque lo habemos perdido. Cesen pues, Provincia Seráfica, tus sentimientos cuando miras al difunto que lloras mejorado: que no puede ser menos que esté en el cielo o en carrera de salvación, según la acción que ejecutó al morir. Hallábase nuestro difunto a la muerte cercano, y como había sido tenedor¹⁶⁷ de bienes del general don Bartolomé Bravo¹⁶⁸ y tutor de don Juan Bravo, su sobrino, le hizo escrúpulo lo generoso; consideró lo que había hecho y pareciéndole que aunque tenía hacienda propia suya podría haber yerro de cuenta,¹⁶⁹ le dijo a don Juan Bravo: “Sobrino yo no puedo testar, si tú no me das licencia”. ¿Qué dices generoso héroe? ¿Eso haces? Pues dime, y si como topaste a don Juan Bravo hubieras encontrado con otro que no fuera como el hidalgo,¹⁷⁰ generoso, caballero y agradecido, no ponías a riesgo el que quedaran pobres tu esposa y tus hijos? ¿Sujetos a que mañana se vieran descarriados? Sí, bien conoce el riesgo, pero le hace más peso lo que debe hacer por el amor de Dios, que no lo que puede obligar el amor de sus hijos. Comenzó su muerte por caridad, que eso lo llevó a la Villa; enfermó de caridad, pues por librar a su prójimo se le originó el daño, y murió con caridad perfecta; ésta consiste en amar más a Dios que al hombre, que a la mujer, que a los hijos, &c. *Qui*

¹⁶⁶ Termina, los días son llorosos.

¹⁶⁷ Persona que tiene a su cargo posesiones en nombre de otra persona.

¹⁶⁸ Alcalde ordinario de Zacatecas en 1653.

¹⁶⁹ Esta expresión se usa para explicar cualquier error que se comete por equivocación o descuido, sobre todo si daña a otro.

¹⁷⁰ Persona noble.

*non o dit patrem, & matrem, & filios propter me, non est me dignus.*¹⁷¹
 Primero se ha de cumplir con las obligaciones del cristiano que con las del político. El mundo enseña a arriesgar el alma por los bienes de la tierra, perder el alma por asegurar a los hijos la comida, arriesgarse a padecer un infierno por no perder un poquito de punto, eso no dice nuestro difunto: “Mucho me precio de caballero, pero más me precio de cristiano”. Está bien, pero ¿esta acción no la había ejecutado el general don Diego Medrano cuando le entregó a su sobrino la legítima?¹⁷² Sí, que entonces le dijo: “Sobrino todo es tuyo, si tú no me das licencia para la manutención¹⁷³ de mi hacienda tendré mucho escrúpulo, por lo mucho que he gustado de lo tuyo”. Pues si ya ha ejecutado esta acción cristianísima en la vida, ¿para qué es la repetición en la muerte? Porque es el tiempo de la muerte el tiempo de decir verdades, y para que vean que no fue acción de cumplimiento el hacerlo cuando vivo, sino que vivo y muerto tiene valor para padecer y saber que padecen sus hijos ultrajes de la fortuna ocasionados de la pobreza, y que más pesaba en su estimación el enojo que podía dar a Dios no haciéndolo que el riesgo en que se ponía o sí a sus hijos ejecutándolo; por eso lo hizo: porque amó a lo perfecto y ejecutó esta acción en la muerte, porque la supo ejecutar en la vida.

17 Fue reparo de san Epifanio,¹⁷⁴ porque gustó Cristo nuestro bien la mirra en el ara de la cruz.¹⁷⁵ ¿Y hubo tantas prevenciones de mirra en el sepulcro. Y responde el santo que por hacer en muerte lo que había hecho en la vida, ofrecieronle niño lo que en la cuna mirra y vuélvenle a ofrecer mirra en la cruz y en la sepultura, y sabe tragar acíbares¹⁷⁶ en la muerte

¹⁷¹ Quienes no dieron al padre, a la madre, a los hijos junto a mí, no me es digno.

¹⁷² Parte de la herencia que pertenece a cada uno de los hijos legítimos, otorgada conforme a la ley luego de la muerte de los padres.

¹⁷³ Manutención.

¹⁷⁴ San Epifanio de Constanca, nació en Besanduc, Palestina, en el año 315 y murió en el 403. Fue uno de los mayores eruditos de su época en ciencias sacras, dominaba 5 idiomas, su ortodoxia le llevó a un extremismo incauto, entabló una batalla contra Orígenes, participó en el conciliábulo de la encina y se opuso a san Juan Crisóstomo. Autor de numerosas obras.

¹⁷⁵ En el sacrificio de la cruz.

¹⁷⁶ Jugo amargo que se obtiene de las pencas de la sábila. Por comparación se dice de lo que es amargo o de aquello que provoca un disgusto o desazón.

D.Epip.
orat.de
sepult.
Christ.
ap.Ita-
ye3.in
Exod.
fol.845

quien los supo tolerar en la vida: *Fascie illus exortum susceperunt, & hic quoque fascia quibus involveretur non defuere: Myrrham suscepit natus; mirrham rursus, & aloe suscepit in sepulchum illatus.*¹⁷⁷ No hay acíbar como verse pobre el que ha sido rico, no hay amargura como dejar a sus hijos pobres pudiéndolos dejar poderosos, y sólo tiene valor para padecer este dolor en la muerte quien sabe tener fuerzas para resistirlo en la vida. Era nuestro general una imagen de Moisés: antes que muera Moisés entrega el bastón, el mando, hácelo cuando muere porque lo supo ejecutar cuando vivo. Cuando niño arrojó en el suelo la carroña que le ponía Faraón en la cabeza,¹⁷⁸ y no es mucho que sepa renunciar lo poderoso muriendo quien supo despreciar el oro y la plata desde niño. Eso tiene de grande el general Moisés. Eso tiene de grande nuestro general, esa señal nos deja, entre otras muchas, de su salvación, y así cesen los llantos: *perfecti sunt dies planctus lugentium Moyssem.*¹⁷⁹

Petr.Co
mest his
tor.scol.
cap.2.in
Exod.

18

Chald.
Biblia
v.hic.

Estos llantos, que hasta aquí hemos ponderado, en la versión de Santes Pagnino perfectos (*perfecti sunt dies fletus luctus*)¹⁸⁰ los da el Caldeo en su versión por consumados trasladando así: *consumati sunt dies planctus*¹⁸¹; y es lo mismo que decir que ya no tenían más que llorar, que ese es el rigor de la palabra *consumatum*¹⁸², de que se valió nuestro redentor para decir que ya en la obra de la redención no le restaba más que hacer y que usa el Caldeo para referir los llantos de los hijos de Israel en la muerte de su general. De suerte que, si antes decíamos que no le debían llorar por muerto sino por perdido, ahora digo que ni lo deben llorar por perdido, ni por muerto, y así dése llanto por consumado: *consumati sunt dies*

¹⁷⁷ Aquellos habían recogido el comienzo con la fas, esto también se envolvió las fases con las cuales no han estado presentes, el nacido recogió mirra, una vez más mirra e introducido en el sepulcro recogió el aloe.

¹⁷⁸ Éste, como muchos otros pasajes de la vida de Moisés que se mencionan en el sermón, no aparecen en la Biblia; sin embargo, en el siglo XVII los oradores acomodaban a su conveniencia los datos para complementar sus ideas.

¹⁷⁹ Perfectos son los días tristes de golpe a Moisés.

¹⁸⁰ Perfectos son los días llorosos y luctuosos para Moisés.

¹⁸¹ Consumados son los días de golpe.

¹⁸² Consumado.

planctus.¹⁸³ No por muerto, porque se mejoró con la muerte; y si sólo debían llorarlo por la falta, ya no hace falta Moisés cuando queda Josué¹⁸⁴ en su lugar, de suerte que, ya no tienen porque llorar los Israelitas. A ti se dirige, seráfica provincia, madre mía, el consuelo; enjuga las lágrimas, reprime los sentimientos y mira: que por la misma razón deben ser tus llantos consumados, tu difunto se mejoró según las disposiciones de su vida y según, a última, aunque lo tienes muerto no lo debes llorar por perdido, pues con su hacienda heredaron nobles señores de sus hijos lo hidalgo, lo generoso, lo caritativo y a fuer¹⁸⁵ de tales han de proseguir en tu amparo, consúmense tus llantos, para que de esa suerte hayan sido, con los hijos de Israel completos, perfectos y consumados: *completi sunt dies planctus. Consumati sunt dies planctus*.¹⁸⁶

19

Cesen los sentimientos pero no los desengaños, pues vemos en aquel túmulo el paradero¹⁸⁷ de todo, para que ninguno presuma de eterno. Allí lloramos caída la grandeza, ajada la bizarría, sepultado el poder, la estimación, la prudencia, sin que tantas prendas sirvieran de escudo para reparar el golpe fatal de la muerte. ¡Oh! Quiera vuestra majestad, señor, que abramos los ojos al ruido que hace al caer este difunto grande y juntamente, que pues vuestra majestad lo hizo tan grande, adornándolo en la vida con tantas prendas de naturaleza y de fortuna, que no le haya faltado la de vuestra gracia, para que, eternamente goce de vuestra compañía por vuestra infinita misericordia *per omnia secula seculorum requiescat in pace*.¹⁸⁸ Amen.

LAUS DEO

S.C.S.M.C.R.

¹⁸³ Consumados son los días de golpe.

¹⁸⁴ Hijo de Nun, sucesor de Moisés, a quien el patriarca heredó su sabiduría. Luego de la muerte de Moisés el pueblo de Israel queda a su cargo y Dios establece con él su alianza.

¹⁸⁵ Adv. Que significa: a costumbre. (Autoridades)

¹⁸⁶ Completos son los días de golpe. Consumados son los días de golpe.

¹⁸⁷ Fin o término de cualquier cosa.

¹⁸⁸ Por todos los siglos de los siglos descansen en paz.

Quintiliano define la retórica como “el arte del buen decir”¹⁸⁹, afirmando que esta ciencia no se limita a la búsqueda de argumentos para la persuasión, pues eso corresponde sólo a una parte de ella, la invención; para Aristóteles la retórica es análoga a la dialéctica porque ambas se pueden ocupar de conocimientos comunes a todos y que no pertenecen a ninguna ciencia determinada.

Aristóteles afirma que “el discurso consta de tres componentes: el que habla, aquello de lo que habla y aquél a quien habla; pero el fin se refiere a este último”.¹⁹⁰ Aparte En el “Sermón fúnebre a Diego Medrano”, el que habla es Fray Juan de San Miguel, un criollo franciscano de algún renombre en el pulpito. De lo que habla es de la muerte del general Diego Medrano y de la pena que embarga a la comunidad franciscana de Zacatecas por su deceso. A quién habla: en principio como sermón oral estuvo dirigido a la familia del difunto y a los franciscanos; como documento escrito se dirige a cualquier lector cristiano con cierta erudición.

Estos tres puntos nos permiten saber que nos encontramos frente a un texto religioso que responde a los criterios de la época, en la que, como

¹⁸⁹ Marco Fabio Quintiliano (: 124).

¹⁹⁰ Aristóteles (: 99).

ya se ha visto, hay gran profusión de retóricas evangélicas cuya finalidad es la instrucción del predicador; por tanto, el Sermón fúnebre dedicado a Medrano responde a los criterios retóricos de su época, cimentados a su vez en los autores clásicos (Aristóteles, Cicerón y Quintiliano); basaremos el análisis en la *Retórica sagrada y evangélica, ilustrada con la practica de diversos artificios retóricos, para proponer la palabra divina*, del padre Francisco de Ameyugo, así como en el *Manual de retórica literaria* de Lausberg y en los términos retóricos de Helena Beristaín.

Aristóteles dividió en tres géneros los discursos retóricos: “es preciso que existan tres géneros de discursos retóricos: el deliberativo, el judicial y el epidíctico”;¹⁹¹ conforme a esto el sermón fúnebre pertenece al género epidíctico, ya que “lo propio en el discurso epidíctico es el elogio y la censura”.¹⁹² Los predicadores cristianos se ocupan principalmente del género deliberativo y el epidíctico. Según el padre Juan Rey, la “Oratoria sagrada es el arte de persuadir con la palabra en la religión cristiana”¹⁹³ y la divide en seis categorías: homilía, sermones morales, sermones dogmáticos, discursos apologéticos, panegíricos y oraciones fúnebres. Evidentemente el texto de fray Juan de San Miguel se circunscribe entre las oraciones fúnebres que “son discursos de alabanza de algún difunto ilustre”.¹⁹⁴

En la introducción de la Retórica de Ameyugo se considera (como en todas las retóricas sagradas de la época) que la materia prima del sermón es la Biblia; de ella debe partir el predicador para tomar el tema de su asunto. Señala en ella dos sentidos, el literal o histórico, que significa justo lo que las palabras dicen; y un sentido espiritual o místico en el que las palabras esconden significados distintos a ellas mismas; a su vez, este último sentido se divide en tres: alegórico, cuando las palabras remiten a algo de la fe; anagógico, cuando remiten a la vida eterna, y moral, que se

¹⁹¹ Aristóteles (: 60).

¹⁹² Aristóteles (: *Ibíd*).

¹⁹³ Juan Rey (: 194).

¹⁹⁴ J. Rey (: 195).

refiere a la instrucción del hombre. Así mismo menciona otro sentido al que llama acomodaticio:

El sentido, que llaman acomodaticio, propiamente hablando no es sentido expositivo; pues en él por alusión lo que se dice de uno se aplica a otro por alguna similitud, que hay entre los dos; de suerte, que usar de la Escritura por acomodación, no es otra cosa, que tomar las palabras; que se dicen de una cosa, y aplicarlas a otra que no intentó el Sagrado Escritor ni literal, ni místicamente.¹⁹⁵

En el “Sermón fúnebre a Diego de Medrano”, podemos advertir como fray Juan de San Miguel se vale de todos estos sentidos: del sentido literal cuando se refiere a la vida de Moisés: “Murió Moisés a la entrada de la tierra de promisión, patria señalada por Dios a los hijos de Israel: *Hac est terra, pro qua iuravit; Abraham, Isac, & Jacob, dicens, semini tuo dabo eam*”;¹⁹⁶ el sentido alegórico, cuando manifiesta su fe en la salvación del difunto: “Llorad la fatalidad, eso sí; pero proseguir en el sentimiento, eso no; que no se debe entristecer en la muerte de los que dejan tan buenas esperanzas de su salvación en las obras de su vida”;¹⁹⁷ el sentido anagógico está en la seguridad que el predicador tiene de que Diego de Medrano llegará al cielo: “Cesen pues, Provincia Seráfica, tus sentimientos cuando miras al difunto que lloras mayorado: que no puede ser menos que esté en el cielo o en carrera de salvación, según la acción que ejecutó al morir.”¹⁹⁸ El sentido moral se da cuando incita con el ejemplo a vivir con caridad: “Comenzó su muerte por caridad, que eso lo llevó a la Villa; enfermó de caridad, pues por librar a su prójimo se le originó el daño, y murió con caridad perfecta; ésta consiste en amar más a Dios que al hombre, que a la mujer, que a los hijos.”¹⁹⁹ Aunque, sin duda, el sentido más recurrente en este sermón es el

¹⁹⁵ Francisco Ameyugo (: 7).

¹⁹⁶ Juan de San Miguel (: 40). Se cita la edición presentada en el capítulo II de este trabajo.

¹⁹⁷ J. de San Miguel (: 46).

¹⁹⁸ J. de San Miguel (: 54).

¹⁹⁹ J. de San Miguel (: *ibid*).

acomodaticio, ya que toma características de Moisés para establecer una comparación con Diego Medrano en función de la cual construirá su asunto.

La retórica ha sido dividida en cinco partes: invención, disposición, elocución, memoria y pronunciación. De éstas sólo trataremos las tres primeras, ya que por tratarse de un sermón impreso no contamos con la memoria, voz, ademanes y gestos del orador.

Quintiliano dividió en dos los estados de las cuestiones, finitas e infinitas: Infinitas son las que no se ciñen a ninguna circunstancia de lugar, tiempo o persona; lo que llaman los griegos tesis, y Cicerón pregunta particular. Finitas son aquellas donde interviene alguna de las circunstancias dichas, llamadas en griego hipótesis y en latín causas.²⁰⁰

Ambas cuestiones se incluyen una a la otra, pues el orador puede partir de un hecho particular que incluya aspectos generales y también puede hablar de un hecho general explicado mediante cuestiones particulares. Ameyugo indica que las oraciones evangélicas no tienen tesis ni hipótesis, pero en cambio cuentan con un asunto general a partir del cual se ordenan otros asuntos específicos. En el sermón mencionado, el asunto es la muerte de un general, que es una cuestión finita en tanto se ocupa únicamente de un acontecimiento concreto y no de la muerte de todos los generales; los asuntos secundarios que a este tema se ordenan son los hombres que lo lloran y los mismos hombres que lo dejan de llorar, cuestiones asimismo finitas que se explican con una infinita: la muerte.

3.1. Invención

La invención es definida como “una inquisición del entendimiento que busca cosas evidentes, o probables para persuadir el intento que pretende”,²⁰¹ se entiende como “un proceso productivo-creador, consiste en extraer las

²⁰⁰ M. F. Quintiliano (: 150).

²⁰¹ F. Ameyugo (: 19).

posibilidades de desarrollo de las ideas contenidas más o menos ocultamente en la *res (excogitatio)*".²⁰² En esta parte el orador debe encontrar las ideas necesarias para persuadir sobre su asunto, la invención a su vez se compone de seis partes: exordio, narración, división, confirmación, confutación y epílogo. Estos elementos deben mantenerse en armonía dentro de la oración.

Exordio

El padre Francisco de Ameyugo define el exordio como "la entrada, con que al comenzar la Oración, dispone el Orador, prepara, y gana los ánimos de los oyentes, para que lo oigan con gusto, y con atención; esto conseguirá si los hace benévolos, atentos, y dóciles".²⁰³ El orador debe conseguir el favor del público desde que abre el discurso, aunque Aristóteles considera que es absurdo pedir atención a los oyentes cuando se encuentran más atentos.

La benevolencia se puede obtener de tres maneras: hablando bien de sí, de los oyentes o del asunto; la atención se gana tratando cosas importantes y la docilidad a través de una explicación clara.

El exordio en el Sermón dedicado a Diego de Medrano corresponde a la salutación.²⁰⁴ El autor se ocupa de ganar la benevolencia del público a través del asunto, ya que no habla bien de sí, ni alaba a los oyentes, sino que, trata el tema de la muerte de modo directo. Es interesante cómo atrae la atención a través del asunto, pues San Miguel se vale de una personificación de la fortuna (con la que mantiene una interrogación) para impactar a los receptores.

De acuerdo con la retórica de la época, "el mejor Exordio será comenzar con algunas sentencias graves, o exclamaciones ponderosas al asentar el asunto del sermón";²⁰⁵ tal parece que el padre San Miguel atiende

²⁰² Heinrich Lausberg (: 235).

²⁰³ F. Ameyugo (: 21).

²⁰⁴ En muchos sermones de la época aparece de manera expresa la palabra salutación con caracteres grandes, en cambio en éste sólo es indicada por un crismón.

²⁰⁵ F. Ameyugo (: 22).

este consejo, pues inicia con dos líneas donde se pide atención y respeto; posteriormente se vale de un emblema²⁰⁶ que carece de ilustración. Inicia con el mote: “*Cuadrige tua salvatio quia spiritus vital erat in rotis*” que anuncia el tema de la carroza, frecuente en el Barroco, y es el punto de partida del exordio, por hacer alusión tanto a la tragedia como a la victoria que la fortuna implica. Esta referencia está tomada del libro de Habacuc que narra cómo los caballos de Yahvé le aseguran el triunfo.

Luego aparece un soneto, caso no muy común en los sermones. Es endecasílabo y su importancia radica en constituir una alegoría sobre el fin que ha de perseguir la retórica a través del discurso. En él se menciona al héroe mitológico Faetón que muere en un majestuoso carruaje estableciendo la paradoja perseguida por el orador en el exordio: con qué velocidad puede cambiar la fortuna de los hombres.

Se observa que tanto la sentencia como el soneto se ajustan al asunto de la muerte de Diego de Medrano, pues la forma en que aconteció facilita al orador las analogías. El predicador tenía tres funciones: enseñar, deleitar y mover; la primera es su principal función. En esta parte del sermón (exordio) notamos que el autor centra su interés en mover, y tal vez, con el empleo de este soneto, en deleitar.

Inmediata al soneto aparece la exhortación a los receptores; para ello, el padre San Miguel (como muchos de sus contemporáneos) recurre a la acumulación de figuras retóricas, sobre todo de aquellas que mueven el ánimo del público; se vale de prosopopeyas, apóstrofes e interrogaciones para atraer la atención al tema:

¿Quién fía de ti, fortuna, variable y engañosa? ¿Quién podrá decir que pondrá un clavo a tu rueda, cuando así ruedas al túmulo a quien subía más alto al aparecer tu engaño? ¿Para qué subes a la cima, si has de dar por último con el que subes en tierra? ¿Y vosotros, mortales engañados, para qué os fiáis de lo que os

²⁰⁶ Esta estructura ya se ha mencionado cuando se trató el sermón barroco e implica un tema, un lema, una imagen y un poema lírico.

promete cuando os engaña; si sabéis que, al que más encumbra, es para ponerlo debajo de su rueda? No ya con mis palabras, aquel túmulo es quien os persuade con experiencias. Declara lo que mudamente dices, funesto teatro de horrores. ¿Para qué te vistes de lutos? Para llorar. ¿Para qué te adornas de luces? ¿Para advertir? ¿Qué adviertes con tus luces? Desengaños. ¿Qué publican tus lutos? Sentimientos.²⁰⁷

Entre los múltiples tópicos de los que según los retóricos se puede formar el exordio, en este caso se forma de un suceso fortuito, la muerte de un hombre. El autor justifica el asunto refiriendo lo paradójico del acontecimiento y enunciando los cargos públicos que le han merecido ser objeto de un sermón.

Otra intención evidente en el exordio es la de enseñar, pues el autor emplea la paradoja para sensibilizar y educar al receptor sobre la salvación que sólo se puede hallar con la fe cristiana, pues la vida y los bienes terrenales son efímeros: “Todo se acabó con habérsele acabado la vida, y lo despojó más presto la muerte de la vida porque lo miró adornado de todo eso”.²⁰⁸ Para reforzar este conocimiento el autor hace alusión al toro de oro que elaboró Aarón para que el pueblo hebreo adorara, y cómo se convirtió en cenizas al caer en las manos de Moisés, quien siguiendo los mandamientos de Yahvé, reprobó la fabricación de ídolos.

Ya se ha mencionado líneas arriba que en los sermones fúnebres funcionan como protagonistas la muerte y el finado; éste no es la excepción, pues por un lado tenemos al hombre lleno de virtudes y por el otro a la muerte, de la que no puede escapar. Se recurre a la metáfora del reloj para destacar su inexorabilidad.

Fray Juan de San Miguel emplea también un ejemplo acerca del funeral de Cristo para enfatizar, por analogía, el sufrimiento en la muerte del general Medrano con el que sintieron las criaturas cuando faltó su Mesías. Otro aspecto que no pasa por alto en el exordio es el destacar el sentimiento

²⁰⁷ J. de San Miguel (: 35).

²⁰⁸ J. de San Miguel (:36).

de los religiosos franciscanos por la muerte del general y, al referir el dolor por la muerte de Cristo se está realizando una relación hiperbólica entre las criaturas que lloraron la pérdida de Jesús y los franciscanos que sollozan por la muerte de su benefactor.

Culmina el exordio, como en todos los sermones, encomendándose a la Virgen María para desarrollar bien su asunto. En este caso el autor establece una relación entre la Virgen y el sueño que tiene Nabuco en el segundo libro de Daniel; donde observa que a un gran monumento lo derriba una piedra que a medida que gira incrementa su tamaño. Esta piedra podría interpretarse como una metáfora del propio difunto que se hizo poderoso con el tiempo, o bien, de manera más aventurada, con la propia orden franciscana que florecía en este Nuevo Mundo.

Este exordio no tiene ninguno de los siete vicios que menciona Ameyugo. No es vulgar, pues no puede acomodarse a cualquier asunto por los datos que aporta del difunto; no es común, por no corresponder a otros asuntos; no es conmutable, ya que no se le pueden quitar palabras para acomodarlo a un asunto diferente; no es largo si consideramos que sólo tiene las palabras necesarias para sentar el asunto, además encontramos sólo una digresión que lo complementa; se acomoda perfectamente al asunto de la oración, desde el mote que es una sentencia bien seleccionada; no es trasladado, pues lo que busca es conmover y enseñar a partir de la muerte de un hombre que poseía virtudes cristianas; por supuesto, el exordio sigue los preceptos de la Iglesia católica ya que se sirve del ejemplo de Cristo, se encomienda a la Virgen María y persigue las buenas obras.

Narración.

“La *narratio* es, pues, la exposición detallada, parcial, encarecedora, de lo que de manera ceñida y escueta se expresa en la *propositio*.”²⁰⁹ Ya se ha mencionado que el sermón pertenece al género oratorio y más específicamente a la oratoria sagrada, por ello al hablar de narración nos

²⁰⁹ H. Lausberg (: 261).

estamos refiriendo a la parte de la retórica que se ocupa de aquellos aspectos narrativos inmersos en el discurso oratorio y encaminados a la persuasión. En el género epidíctico constituyen la mejor herramienta para sustentar el asunto. Según el padre Ameyugo la narración debe poseer tres características fundamentales: “ser breve, clara y probable”.²¹⁰ Así, percibimos que la narración parte de una proposición que asienta el asunto principal para posteriormente fundamentarlo. La narración puede aparecer de una sola vez antes de las pruebas o bien a lo largo del texto. Aristóteles hace una observación sobre la narración en los discursos epidícticos. “En cuanto a la narración, en los discursos epidícticos no es continua, sino por partes, ya que hay que pasar sucesivamente por todos los hechos de que se compone el discurso.”²¹¹ Esto se sigue en el sermón que analizamos, pues la narración aparece entretejida con las pruebas.

La proposición con la que comienza la narración en el sermón a Diego Medrano es: “Un general muerto, unos hombres que lo lloran, y los mismos que lo dejan de llorar”²¹² El asunto principal sobre el que versa el sermón es la muerte del general Medrano; a éste se subordinan otros dos asuntos, el duelo que con su muerte deja a los franciscanos de Zacatecas y por qué deben culminar su luto.

Los pasajes de la Biblia seleccionados por el autor para llevar su asunto son, para el tema central, aquellos que se refieren a la vida de Moisés y se encuentran en los libros históricos de la Biblia: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. En especial del último capítulo de Deuteronomio que trata la muerte de Moisés a la entrada de la tierra prometida. San Miguel se apoya en algunos versículos de Job para atender lo oportuno de la muerte. Para referirse a los llantos, cita una carta de Pablo a los Colosenses donde se explican las razones por las que deben cesar los sentimientos en la muerte de quienes dejan esperanzas de salvación. Para este mismo asunto se apoya en los evangelios de Juan y de Lucas que

²¹⁰ F. Ameyugo (: 25).

²¹¹ Aristóteles (: 437).

²¹² J. de San Miguel (: 40).

relatan la resurrección de Lázaro y la del Hijo de la Viuda de Naín, así como de la exhortación que hace Jesús a las hijas de Jerusalén para que no lloren por su muerte.

La narración se divide en tres apartados que corresponden al asunto principal y a los otros dos que hemos señalado como secundarios. Lausberg distingue tres *narrationum genera*: 1) la descripción o exposición parcial del estado de la causa; 2) la narración como digresión y 3) la narración literaria.²¹³ La narración del sermón que nos ocupa es una narración como digresión, ya que el orador recurre frecuentemente a las digresiones para sustentar el asunto principal, se entiende como digresión la "interrupción, en alguna medida justificada, del hilo temático del discurso antes de que se haya completado una de sus partes".²¹⁴ Las digresiones se relaciona con el asunto principal; tanto éstas como el discurso central se encuentran estrechamente ligadas a las pruebas.

A continuación se presentan las acciones según el orden en que aparecen en el discurso y se ordenan conforme a los tres asuntos planteados para distinguir con mayor claridad cuáles acciones corresponden a cada asunto:

En el primer apartado que responde al asunto principal se narran las siguientes acciones: 1) la grandeza de los hombres no los salva de la muerte; 2) Moisés murió a la entrada de la tierra prometida; 3) en la muerte de Moisés se ve representado el sufrimiento de los franciscanos de Zacatecas; 4) el general Diego Medrano muere a la entrada de Zacatecas, bajo la rueda de su carro; 5) Moisés y Diego tiene una muerte similar; 6) la muerte hace iguales a los hombres; 7) los hombres que realizaron buenas obras alcanzan la salvación; 8) la muerte llega en el momento indicado; 9) Diego Medrano era un hombre generoso que hacía importantes aportaciones económicas, tanto para la construcción de templos, como para el sustento de sacerdotes; 10) el difunto veneraba la dignidad sacerdotal; 11)

²¹³ H. Lausberg (: 262-263).

²¹⁴ Helena Beristáin (: 151).

descendía de veneradores de sacerdotes; 12) admiraba al obispo Francisco de Aguiar y Seixas Ulloa; 13) Diego de Medrano entrega, en vida y de manera justa, los bienes que cuidaba a su sobrino por cumplir con su obligación de cristiano; 14) Moisés y Diego entregan el poder en vida, al igual que Cristo pueden superar adversidades tanto en la vida como en la muerte.

Segundo apartado: 1) los israelitas y los franciscanos lloran la muerte de sus generales. 2) hay dos llantos en la muerte de Moisés, el de los sacerdotes y el de los seculares; 3) hay dos llantos en la muerte de Diego, lloran sacerdotes y seculares; 4) a Lázaro lo llora Cristo y al hijo de la Viuda de Naín no le debe llorar su madre.

Tercer apartado: 1) de conformidad con san Pablo no se debe llorar la muerte de quienes tienen la esperanza de la salvación; 2) desde que nació Moisés estuvo en peligro de muerte por diversos motivos (se narra la vida de Moisés); 3) se introduce una alegoría sobre la muerte y la divina providencia; 4) Moisés murió cuando llegó su momento (se narran los peligros por los que atravesó); 5) Diego Medrano murió cuando llegó su momento y tenía todos los sacramentos; 6) se relatan los diversos peligros por los que pasó Diego; 7) la séptima tribulación corresponde a la muerte; 8) se debe llorar por la pérdida y dejar de llorar por la salvación; 9) Cristo pide a las hijas de Jerusalén que lloren y que no lloren; 10) En los casos de Moisés y Diego también se debe llorar y al mismo tiempo abandonar el llanto. 11) dejar de llorar porque el difunto se mejoró con la muerte.

La narración implica otros elementos además de las acciones, dichos elementos son aquellos de los que se compone el discurso, como el tiempo en el que se desarrollan las acciones, el lugar donde se realizaron, los medios a los que recurrieron, la manera en que se desarrolla la narración y el fin que persigue.

La temporalidad en las partes narrativas, en cuanto a la duración del tiempo en el sermón, se vale de tres procedimientos: resumen, pausa y

escena; mediante éstos el autor consigue relatar los hechos que son importantes para el asunto dando pauta a los argumentos.

El resumen tiene una función reductiva mediante la cual se pueden narrar los acontecimientos en un tiempo menor al que ocurrieron, en el caso de este texto es empleado para relatar los acontecimientos de la historia de Moisés y algunos pasajes de la vida de Diego Medrano. De esta manera proporciona al lector información que no posee: “Venía el general don Diego de Medrano, que Dios tenga en el cielo, de vuelta de la Villa de Jerez, a donde había ido a ejercer una obra de caridad, asistiendo a la muerte y disponiendo el funeral y entierro de Luisa Leal, matrona anciana y virtuosa”.²¹⁵

Se sirve de la pausa, de manera frecuente, pues hay gran recurrencia de apóstrofe e interrogación retórica, además se detiene en reflexiones derivadas de lo que ya ha mencionado en el resumen y realiza pausas en las exclamaciones que hace por el difunto.

¡Oh, Moisés difunto! ¡Oh, general desgraciado! ¿Quién no mira, en los acaecimientos de tu muerte, expresada nuestra fatalidad? ¿Quién no atiende, vivamente representadas, nuestras lágrimas en el copioso llanto de los hijos de Israel? ¿Quién os ha sacado tantas lágrimas a los ojos, israelitas seráficos? Una muerte desgraciada de un general, a quien Dios quitó la vida en la mitad del camino, a la entrada de su patria.²¹⁶

La escena, si bien es menos frecuente, también aparece en el texto, sobre todo en aquellos casos en que se presentan diálogos que reproducen las palabras del difunto: “...llegando un guardián recién entrado a preguntarle con algún recelo porque le parecía no ser de los de su afecto, si había de enviar a poblar, le respondió: ‘Para mi padre guardián todos los guardianes son hijos de san Francisco, que es a quien doy la limosna’”.²¹⁷

²¹⁵ J. de San Miguel (: 41).

²¹⁶ J. de San Miguel (: *ibid*).

²¹⁷ J. de San Miguel (: 44).

La narración se vale de la retrospectiva en diversas ocasiones, ya que el autor regresa a relatar acontecimientos que sucedieron con anterioridad, sobre todo aquellos que corresponden a eventos de la vida de Moisés y de Diego de Medrano, pues cuando inicia la narración ambos personajes han muerto, se plantea el tiempo de presente a pasado, luego se hace necesario relatar tanto la muerte como algunos acontecimientos de sus vidas:

Desde que nació Moisés a gozar las luces del mundo parece que hizo empeño la muerte de quitarle a Moisés la vida. En la cuna bregó con la muerte entre las aguas, en el campo le acometió siendo pastor diversas veces. En Egipto lo amenazó con la crueldad de Faraón y sus iras. En la entrada del mar Bermejo lo quiso asaltar con militares tropas.²¹⁸

En cuanto a la frecuencia, la narración en el texto es repetitiva, pues el asunto principal y los secundarios se repiten constantemente, es decir, Moisés y Diego de Medrano mueren solo una vez pero el autor reitera su muerte tras cada argumento que presenta.

El ritmo del texto es lento, narra pocas acciones con muchas pausas, sobre todo apóstrofos, exclamaciones e interrogaciones. También retardan la secuencia de los acontecimientos las repeticiones y digresiones que se hacen en función de algunas citas de Santos (Pablo y Epifanio) y otros autores (Pagnini y Labata).

El espacio en que se desarrollan los hechos que interesan al sermón es menos preciso, pues no se dan descripciones espaciales. Podemos, a través de las acciones, ubicar tres espacios: 1) Zacatecas y el trayecto que existe entre esta ciudad y la Villa de Jerez; 2) Los lugares en que transcurre la vida de Moisés como Egipto, Madián y el monte Moab; 3) Jerusalén, cuando se habla de Jesús, aunque este personaje no forma parte del discurso central, sólo emplea como ejemplo en las digresiones.

²¹⁸ J. de San Miguel (: 47).

La narración en el discurso oratorio tiene el objetivo de actualizar a los receptores en aquellos datos o acontecimientos que no son conocidos por todos, con el fin de que se enteren del asunto y se logre, a partir de esto, la persuasión. En el “Sermón fúnebre dedicado a Diego de Medrano” se aprovecha para enterar a los oyentes de la muerte del general y para recordar la vida de Moisés.

El autor maneja en el texto el estilo directo y el estilo indirecto. Emplea recursos de la narración y del monólogo; se podría decir que hay abruptión en el discurso, pues pasa de la narración al monólogo sin ningún signo que indique el cambio, esto proporciona mayor viveza, pues el monólogo adquiere fuerza y hace parecer reales los sentimientos del orador.

A partir de lo mencionado se puede establecer que la *narratio* en este sermón fúnebre es importante porque entera a los receptores de aquellos hechos que desconocen y sobre todo porque aporta verosimilitud a las razones.

División

La división, como su nombre lo indica, separa “lo que se ha de tratar en discursos y puntos determinados; por ella se explican las cosas de que ha de ser la oración y que orden se ha de observar en decirlas.”²¹⁹ El sermón dedicado a la muerte de Diego de Medrano se divide en tres asuntos y a cada uno de ellos corresponde una cita en latín del capítulo 34 del libro de Deuteronomio. Parecerían oportunas estas citas, porque se refieren a la muerte de Moisés y al llanto que derramaron los israelitas tras perderlo y, finalmente, cómo terminaron con su sufrimiento. Los tres asuntos se plantean de la siguiente manera:

1) *Mortus est Moises in terra Moabiubente domino*. En este apartado el predicador expondrá los pormenores de la muerte de Diego de Medrano estableciendo una analogía con la muerte de Moisés, para concluir que ambos personajes son semejantes por las circunstancias en que

²¹⁹ F. Ameyugo (: 27).

concluyeron sus días. Juan de San Miguel explota el sentido acomodaticio para que los sucesos de la vida del difunto concuerden con los pasajes de la Biblia que tratan la vida de Moisés.

2) *Flevertuntque eum filij Israel in campestribus.* Aquí hablará del dolor que sienten los israelitas al ver muerto a su general y del desamparo en que han quedado tras su pérdida; también se ocupará de enfatizar el sufrimiento de los franciscanos de Zacatecas luego de la muerte de Diego de Medrano, destacando sus buenas acciones y su servicio a Dios.

3) *Completi sunt dies planctus lugentium Moysen.* Se propondrá explicar por qué motivo es necesario que los israelitas y los dolientes del general Diego de Medrano culminen con su llanto, pues el orador confía en que ambos tienen merecida la salvación.

Confirmación

La confirmación se ha considerado la parte más importante de la *inventio*. En ésta el orador debe crear los argumentos pertinentes para comprobar su asunto:

Hecha la división del sermón en los puntos en que se han de discurrir, se sigue el probar esos puntos, o discursos en que se ha dividido, y lo que llaman prueba los predicadores, es la confirmación de que hablamos; con la cual arguyendo y probando los discursos fortalecemos el asunto principal de la oración, y le hacemos digno, dejándole firme y autorizado.²²⁰

El mismo padre Ameyugo afirma que, a diferencia de la dialéctica, los argumentos en la retórica no deben presentarse desnudos sino adornados de tropos y figuras que cumplan con los tres fines del orador: enseñar, deleitar y mover.

La confirmación se divide en tres apartados: razón, argumentación y amplificación; la razón es la prueba del asunto, la argumentación es la que “confirma y pondera la prueba con que se probó el discurso apoyándole de

²²⁰ F. Ameyugo (: 28).

nuevo con razones, lugares santos y otros argumentos²²¹ y la amplificación se encarga del adorno de las pruebas.

Como se ha revisado en la división, el “Sermón fúnebre a Diego de Medrano” consta de un asunto al que se circunscriben dos asuntos secundarios. A estos asuntos secundarios, se subordinan otros asuntos igualmente importantes, ya que sirven para confirmar. A continuación se presentan los asuntos, agrupando en cada uno las razones a ellos ceñidas.

Razón

1. Un general muerto
 - a) Aun los hombres poderosos mueren.
 - b) Moisés murió cuando llegó su hora, a la entrada de su patria.
 - c) Diego Medrano muere a la entrada de su patria.
 - d) Las muertes de Diego y Moisés se relacionan.
 - e) Israelitas y franciscanos sienten la muerte de sus generales.
 - f) Las grandezas humanas no sirven en la sepultura.
 - g) Las buenas obras conducen a la salvación.
 - h) El hombre muere cuando se encuentra listo.
 - i) Diego Medrano era un hombre muy generoso.
 - j) Diego Medrano veneraba la dignidad sacerdotal.
 - k) Tanto Diego como Moisés tuvieron el valor de sufrir en la vida y en la muerte.
2. Unos hombres que lo lloran
 - a) Israelitas y franciscanos deben llorar por la fatalidad de la muerte.
 - b) Se deben duplicar los llantos en la muerte de Moisés y Diego.
3. Y los mismos que lo dejan de llorar
 - a) No se debe llorar por quienes alcanzarán la salvación.
 - b) El llanto perfecto consiste en no ser excesivo.

²²¹ F. Ameyugo (: 29).

- c) Moisés murió hasta que llegó su momento, cuando lo dispuso la divina providencia.
- d) Diego de Medrano murió cuando llegó su momento.
- e) Los llantos son perfectos por repetidos y perfectos por acabados.
- f) No se debe llorar a Moisés porque se mejoró con la muerte.

Argumentación

Se pueden encontrar argumentos de dos tipos: inartificiales y artificiales. Los inartificiales o pruebas no técnicas son “las pruebas que se presentan sin ayuda de la retórica, por ejemplo, los testimonios de los testigos”.²²² Lausberg agrega: “Aunque las pruebas inartísticas no las crea la retórica, sino que las encuentra ya hechas, sin embargo es incumbencia de la retórica aprovechar dichas pruebas”.²²³ En este caso, por tratarse de un texto del género epidíctico, al hablar de los testimonios nos estaremos refiriendo a aquellas anécdotas o pequeñas historias que el predicador conoce a través de las personas más cercanas al difunto, este tipo de pruebas son abundantes, pues lo común era que el orador se acercara a los familiares para componer el sermón:

...un día que se entró a reposar la siesta trayendo a la memoria la virtud y caridad del señor obispo, comenzó a decir entre sí: “Válgame Dios, qué hombre tan feliz me parece a mí que fuera, si el señor obispo de Michoacán me mandara alguna cosa; es cierto que me tuviera por el hombre más dichoso del mundo si viera una letra suya o me mandara algo.” Levantóse en esto de la cama, salió de su dormitorio, y al entrar por la puerta del patio se encontró con un forastero; pregúntale qué buscaba. A que le respondió que venía en demanda del señor general don Diego de Medrano. Qué manda vuestra merced, que yo soy -le dijo-, amigo: que este era el estilo con que hablaba a todos.²²⁴

²²² H. Lausberg (: 299).

²²³ H. Lausberg (: *Ibid*).

²²⁴ J. de San Miguel (: 45).

En este caso vemos cómo el autor además de contar la anécdota introduce las palabras de los interlocutores e incluso los pensamientos del difunto, hechos que sólo pudieron ser relatados por alguien que conocía muy bien a Diego. Con esta prueba trata de persuadir sobre el respeto que Medrano tenía por los sacerdotes, así como de su generosidad. Pero estos testimonios también le sirven para hablar de la vida de Diego y de las diversas ocasiones en que estuvo en peligro de muerte, esto con el fin de probar que murió cuando estaba segura la salvación de su alma: “Murió el general don Diego de Medrano, pero bien dispuesto, habiendo mucho testamento, habiendo recibido todos los sacramentos; que no podía ser menos, cuando mandó decir tantas misas, sólo a fin de que Dios le diera gracia para hacer una buena confesión”.²²⁵

Incluso el propio fray Juan de San Miguel se coloca como testigo para dar mayor credibilidad al argumento que confirma a Diego de Medrano como un hombre generoso:

Hasta de España venían a sus puertas por socorro, de que soy testigo ocular, que vi en una ocasión dos sacerdotes seculares que vinieron a pedirle limosna para acabar un hospital; uno se fue, el otro se quedó en su casa, donde lo tuvo, pienso que dos años, sustentándolo a su costa, pagándole todos los días la misa, al cabo de los cuales lo despachó a su tierra con tres o cuatro mil pesos de limosna.²²⁶

Las pruebas artificiales o técnicas son aquellas que el orador crea a través de la retórica y según Lausberg²²⁷ presentan las siguientes propiedades:

- 1) Se refieren a cosas o a personas: en este caso hacen referencia a personas, pues están encaminadas a demostrar que Diego de Medrano alcanzará la salvación a través de sus acciones y que por esta razón cesará el dolor de la comunidad que lo llora.
- 2) Establecen una relación lógica entre dos cosas que no la tienen, tal relación puede ser contradictoria o positiva; no necesariamente deben

²²⁵ J. de San Miguel (: 50).

²²⁶ J. de San Miguel (: 43).

²²⁷ H. Lausberg (: 302-303).

ser de magnitud semejante, ni pertenecer a la misma época: por ello encontramos la relación establecida entre Moisés y el general Diego de Medrano que se realiza mediante una comparación y muestra diferencias de magnitud, ya que Moisés es un personaje bíblico, patriarca del pueblo de Israel e hijo predilecto de Dios; mientras que Diego ocupó algunos puestos políticos y religiosos de relativa importancia, así que el autor establece la semejanza partir de las circunstancias que envolvieron la muerte de ambos personajes.

- 3) Pueden ser finitas o infinitas, las pruebas empleadas son en su mayoría finitas, se refieren a Moisés, Diego o Cristo y no a la totalidad de los hombres.
- 4) Presentan tres grados de credibilidad (forzosa, verosímil y no imposible: la credibilidad en este caso es forzosa, pues se emplea la Biblia en un sentido acomodaticio y a partir del cual hace coincidir a dos personajes muy distantes, además por tratarse de un discurso que tiene como fin el elogio (es obvio el recurso de la hipérbole a fin de exaltar las virtudes del difunto).

Clases de pruebas.

“Las pruebas artísticas se clasifican en tres clases: signa, argumenta, exempla.”²²⁸ A continuación se menciona brevemente de que trata cada una y se muestran algunos ejemplos encontrados en el texto.

La **signa** es también denominada prueba de hecho y se divide en necesaria o incontrovertible y no necesaria o conjetural, su importancia radica en ser una señal perceptible por medio de la cual se puede deducir la cosa significada, aunque no siempre con la misma seguridad. La necesaria es forzosamente verdadera, “señal necesaria que permite deducir con seguridad cierto estado de cosas.”²²⁹ Aunque su temporalidad varía: “la relación temporal del *signum necessarium* con el hecho puede ser

²²⁸ H. Lausberg (: 303).

²²⁹ H. Lausberg (: 305).

antecedente, concomitante o subsiguiente”.²³⁰ Véase el ejemplo siguiente, entresacado del sermón: “Las obras buenas son las que en la muerte sirven, las señales que dejan de su salvación los difuntos son las que los engrandecen cuando se celebran sus honras.”²³¹ Tomamos ésta como *signa necessaria* porque para el cristianismo la salvación se alcanza a través de las buenas obras, por ello la señal que asegura el paraíso a Diego de Medrano son sus acciones.

La *signa no necessaria* “no permite deducir con plena seguridad cierto estado de cosas. El grado de seguridad debe, pues reforzarse por otros medios, en especial por los argumentos”.²³² Estas pruebas son indicios a partir de los cuales se puede concluir un hecho, que se refuerza gracias a otros indicios, o bien mediante argumentos: “Si eras tú el señorazo grande de Zacatecas; y en tiempos pasados lo fueron tus ascendientes; porque eras por línea recta descendiente del conquistador Baltasar Bañuelos y todos fueron, como tú, veneradores de sacerdotes”.²³³ Esta es una prueba de hecho no necesaria, pues aunque ascendientes fueran veneradores de sacerdotes no garantiza que él lo sea, no se trata de una cuestión biológica o hereditaria.

“El **argumentum** es una prueba racional y deductiva basada en los datos de la causa”²³⁴, Lausberg distingue tres tipos de *argumentum*: *ratiocinatio*, *loci*, *amplificatio*. La *ratiocinatio* tiene un alto grado de seguridad, ya que el argumento se levanta como una consecuencia que adquiere gran verosimilitud por parte de la causa, su método es la *ratiocinatio*. “La *ratiocinatio* no busca la prueba de la verosimilitud en la semejanza, como hace la *inductio*, sino en la cosa misma que se discute”.²³⁵ A la *ratiocinatio* pertenecen el silogismo y el entimema.

²³⁰ H. Lausberg (: *ibid.*).

²³¹ J. de San Miguel (: 42).

²³² H. Lausberg (: 306).

²³³ J. de San Miguel (: 45).

²³⁴ H. Lausberg (: 307).

²³⁵ H. Lausberg (: 308).

El **silogismo** “es la forma más perfecta de la *ratiocinatio* y contiene todos los pensamientos parciales necesarios lógicamente”,²³⁶ para Aristóteles el silogismo corresponde a la dialéctica y el entimema a la retórica ya que considera al silogismo como una forma tan perfecta que resulta fría y el fin del orador será mover el ánimo de los oyentes. Tanto el silogismo como el entimema son recursos que utiliza poco el autor, tal vez por lo complicado de estas figuras y porque no son necesarias en un elogio fúnebre; a continuación mostramos un ejemplo de silogismo que aparece en el sermón:

Todos los que viven han de morir
Todos los hombres grandes viven
Luego, todos los hombres grandes han de morir

Juan de San Miguel prefiere los argumentos rápidos, que no dan tiempo a que el oyente note la imperfección de la figura:

No tienen necesidad las hijas de Jerusalén de llorar por Cristo. De suerte que lo perfecto del llanto en las hijas de Jerusalén está en que lloren, y lo perfecto del llanto de las hijas de Jerusalén está en que no lloren por Cristo, aunque lo miren muerto, porque no es muerto Cristo que tiene necesidad de ser llorado. Y está lo perfecto en que lloren por Cristo teniéndolo por el pecado perdido, de suerte que no lo deben llorar por muerto, sino por perdido.²³⁷

Algunos de los argumentos que se manejan en este sermón no corresponden a la forma del silogismo ni a la del entimema, parece que se trata de lo en lógica se denomina **falacia**: “aquellos razonamientos que, aunque incorrectos son psicológicamente persuasivos. Por tanto definimos falacia como una forma de razonamiento que parece correcta pero resulta

²³⁶ H. Lausberg (: 310).

²³⁷ J. de San Miguel (: 52).

no serlo cuando se analiza cuidadosamente.”²³⁸ Como argumentos de este tipo se pueden citar los siguientes:

Moisés muere en medio del camino
Diego muere en medio del camino
Luego, Diego es igual a Moisés.

Moisés lleva los huesos de José
Diego lleva el testamento de Luisa
Luego, Diego es igual a Moisés.

Estos argumentos mantienen una diferencia formal con los silogismos, no cuentan con una premisa mayor y presentan más de tres términos, se trata de una *falacia de composición*: “se aplica a dos tipos de razonamientos inválidos, íntimamente relacionados entre sí. El primero puede describirse como llevar el razonamiento falazmente a partir de las propiedades de las partes de un todo a las propiedades del todo mismo.”²³⁹ Así el orador presenta al público una relación de las partes del todo para concluir sobre el todo mismo, en una especie de sinécdoque, que ya en ese nivel no tiene la misma relación que las partes entre sí tenían, evidentemente estos argumentos se exponen de forma rápida e incitando a las emociones para establecer la semejanza entre Moisés y Diego de Medrano a partir de algunas circunstancias de su muerte y de su vida.

Lausberg menciona los **lugares** comunes de donde se pueden obtener los argumentos: “Los *loci* son pues formulas de investigación, y en su conjunto constituyen depósitos de ideas de los que se pueden tomar los pensamientos que convenga”.²⁴⁰

Los lugares de donde saca sus argumentos Juan de San Miguel son los siguientes:

²³⁸ Irving. M. Copi (: 81).

²³⁹ I. M. Copi (: 109).

²⁴⁰ H. Lausberg (: 313).

a) De persona, de este lugar obtienen la mayoría de los argumentos. El género epidíctico tiene como fin el elogio, la persona a quien se alaba en el sermón es al difunto Diego Medrano ensalzando sus dones morales (buen cristiano), físicos (galán) y de fortuna (poderoso).

b) De familia, cuando el autor menciona la ascendencia de Diego Medrano para reiterar su veneración a los sacerdotes.

c) De lugar cuando se crea la relación entre la tierra prometida a los israelitas con la provincia de Zacatecas.

d) De comparación. Mediante las virtudes de Diego Medrano se establece un símil con Moisés a quien también encarece el texto.

El **ejemplo** es otro de los medios que emplea el autor para persuadir, a diferencia del entimema este procede por inducción, recurriendo a un hecho verosímil concreto que puede generalizarse, el *exemplum* es un caso particular de la *similitudo* en sentido amplio.²⁴¹ En la doctrina cristiana es un instrumento de edificación. El autor recurre a ejemplos de Cristo para persuadir:

Fue reparo de san Epitafio, porque gustó Cristo nuestro bien la mirra en el ara de la cruz. ¿Y hubo tantas prevenciones de mirra en el sepulcro? Y responde el santo que por hacer en muerte lo que había hecho en la vida, ofrecieronle niño lo que en la cuna mirra y vuelvenle a ofrecer mirra en la cruz y en la sepultura, y sabe tragar acíbares en la muerte quien los supo tolerar en la vida.²⁴²

Un tipo de ejemplo recurrente en el texto es el histórico, se relatan pasajes de la Biblia en palabras del autor para que el oyente no puede rebatir nada, pues el contenido proviene de las Sagradas Escrituras, el caso más frecuente es la vida de Moisés:

Bien entendió Moisés entrar triunfando en su patria, con el bastón de general, resonando el clarín en la tierra de promisión; pero como la muerte es el bandolero

²⁴¹ H. Lausberg (: 349).

²⁴² J. de San Miguel (: 55).

de la vida de los mortales, lo asaltó de repente en el monte Abarím (*Idest transitum, sive transeuntium*) en el monte de los caminos o de los caminantes; perdió Moisés la vida sin más achaque que haberse llegado la hora, que no ha menester más achaque la muerte.²⁴³

La reminiscencia y la paráfrasis, son importantes en el sermón. Las reminiscencias para regresar a algunos eventos de la vida de Diego Medrano. La paráfrasis para hacer más inteligibles algunos pasajes de la Biblia con la libertad de modificarlos.

Terminando con los argumentos podemos afirmar que el autor logra la persuasión a través de la risa de formas argumentativas, sus argumentos, si bien no son verdaderos si son verosímiles, y además están tratados con un razonamiento veloz que impide al receptor encontrar fallas evidentes en ellos, los argumentos de autoridad validan sus ideas y los lugares de los que se vale son los más apropiados por tratarse de un elogio fúnebre.

Amplificación

La amplificación “afecta no sólo a la *argumentatio*, sino a todas las partes del discurso. Su tratamiento en este lugar se justifica por el hecho de que los argumentos no sólo funcionan como medios probatorios, sino también como recursos de la *amplificatio*.”²⁴⁴ En el sermón que se ha venido trabajando la amplificación afecta tanto a la narración como a la argumentación, ya que en la narración se encuentran diversas digresiones que tienen la finalidad de ampliar los argumentos. De las cuatro clases de amplificación que existen: *incrementum*, *comparatio*, *ratiocinatio* y *congeries*, en el texto aparecen las tres últimas.

“En la *comparatio* la amplificación se combina con una comparación de la que sale con ventaja el objeto a partir del cual se desarrolla esta parte del discurso”.²⁴⁵ Es evidente la ventaja que ofrece a Diego de Medrano el ser

²⁴³ J. de San Miguel (: 40).

²⁴⁴ H. Lausberg (: 339).

²⁴⁵ H. Beristain (: 34).

comparado con Moisés a lo largo del texto, pues este último fue elegido por Dios para conducir a su pueblo a la tierra prometida.

En la *ratiocinatio* “el objeto de la amplificación son las circunstancias que lo acompañan, de modo que hacen el efecto de digresiones”.²⁴⁶ Ya se habían mencionado las distintas digresiones que se encuentran en el sermón y su finalidad argumentativa.

La *congeries* no se encuentra como enumeración de sinónimos, sino como una repetición del asunto central del discurso que sirve para ampliar la narración y los argumentos.

La clase de amplificación más importante en el texto es la *ratiocinatio*, las digresiones que presenta sirven, sobre todo, para reforzar los argumentos; aunque es también muy relevante la *comparatio* ya que a través de ella se desarrolla el asunto.

Confutación

En este sermón no aparece una confutación. San Miguel no contrapone las ideas con otras autoridades; se limita a confirmar lo que dice; de hecho las citas y sentencias son empleadas para reafirmar sus argumentos y no para confrontarlos. Lo anterior se debe al objetivo del texto, pues éste pretende persuadir acerca de las virtudes del difunto Diego de Medrano y de la salvación que alcanzará a través de ellas, por lo cual resulta más conveniente reforzar sus ideas que contraponerlas con otras que podrían debilitarlas; ya se ha visto que el orador expone los argumentos en forma rápida para no hacer evidentes sus imperfecciones. La confutación implicaría un mayor esfuerzo en su estructura; además el predicador cristiano tiene la obligación de predicar con la verdad y al no encontrarse evidencias que la refuten quiere decir que esta verdad es más confiable.

²⁴⁶ H. Beristáin (: *Ibid*).

Epílogo

El epílogo, al igual que el exordio, cumple con la función de mover, concluye el tema incitando a los franciscanos de Zacatecas a culminar el luto por la muerte del general Diego de Medrano, pues sus hijos han heredado sus nobles cualidades. Esta parte de la oración tiene el fin de redondear el asunto y consolar a los receptores. Se trata de un epílogo breve; el autor cuida mucho la efectividad de la conmiseración, se vale de ruegos, exclamaciones y exhortaciones que ostentan el dolor y la fe del predicador.

3.2. Disposición

“La *dispositio*, *collocatio* es el orden de las ideas y pensamientos que hemos encontrado gracias a la *inventio*, orden tendiente a la *utilitas* de la propia causa”.²⁴⁷ Así en la disposición se han de ordenar las ideas encontradas con el fin de que la oración posea armonía. Ameyugo considera dentro de la disposición *salutación*, *fábrica* y *artificio*.

La salutación debe poseer dos características: brevedad y elegancia; en ella se debe explicar el artificio o asunto de la oración y pedir gracia para llevarlo a cabo; el predicador debe esforzarse en este apartado porque es la entrada a su oración. Del sermón que nos ocupa se puede decir que su salutación es breve, anuncia el asunto principal de la oración sin abusar de digresiones. Comienza con una exhortación a la fortuna que tiene la intención de atraer la atención de los espectadores; su elegancia consiste en la manera de anunciar el asunto. Es elegante porque realiza la exposición del tema incluyendo citas bíblicas, sentencias latinas y algunas figuras retóricas que se tratarán más adelante en el aspecto relacionado con la elocución; el predicador presta mucho cuidado en anunciar que es la orden de San Francisco la que rinde el homenaje y se encomienda a la Virgen María destacando la devoción que el difunto le profesaba.

²⁴⁷ H. Lausberg (: 67).

La fábrica

El padre Ameyugo señala que para comprobar los discursos de un sermón se deben emplear pruebas de diversos géneros según la circunstancia o lo que se haya de demostrar; propone cuatro reglas en cuanto al orden en que deben presentarse:

1. “que las pruebas que son más universales precedan a las que no lo son tanto”,²⁴⁸ San Miguel sigue esta regla; después de presentar el asunto trata la muerte de los hombres grandes de manera general, la concreta refiriéndose a Moisés y finalmente a Diego de Medrano; se ocupa de lo perfecto del llanto consumado, apoyándose en una cita de San Pablo; en seguida se refiere a Moisés y complementa su prueba mencionando a Santos Pagnino y Labata para aplicar sus ideas al asunto de Moisés y Diego. Lo perfecto de duplicar el llanto también se plantea de lo universal a lo particular, comienza con el ejemplo de Cristo para concluir con Moisés y Diego.
2. “que la fuerza de las razones, vaya creciendo, porque no se entibie, o resfríe la Oración”.²⁴⁹ Si ofrece el sermón un incremento en la intensidad de las razones. Al alabar las virtudes de Moisés o Diego aparecen primero las menos admirables para destacar aquellas que los hacen superiores; por ejemplo, de Diego se relata su muerte, luego se presentan argumentos sobre su generosidad, buenas obras, devoción hacia los sacerdotes, que se hallaba listo para la muerte y, finalmente, que tuvo el valor para sufrir en la vida y en la muerte confirmando con esto que era un buen cristiano puesto que seguía el ejemplo de Cristo.
3. “que todas las veces que las conclusiones son de tal data, que una depende de otra, se ponga primero aquella de quien dependen las demás”.²⁵⁰ Las razones y la conclusión que se da a cada razón se encuentran ligadas de tal forma que la conclusión de una razón da pie

²⁴⁸ F. Ameyugo (: 37).

²⁴⁹ F. Ameyugo (: 38).

²⁵⁰ F. Ameyugo (: *ibid*).

a la razón siguiente. Luego de explicar cómo murió Diego Medrano San Miguel dice: “No lo atribuyo a presagio de la fortuna, sino a efecto de la divina providencia.”²⁵¹ Y en el párrafo siguiente explica por qué no fue casualidad la muerte de ambos hombres; de igual manera concluye en el párrafo 7 que las grandezas terrestres no ayudan en el sepulcro y comienza el párrafo 8 hablando de la utilidad de las buenas obras en la muerte.

4. “primeramente se han de poner las pruebas doctrinales; porque como el entendimiento no esta cansado entonces percibe la doctrina con mayor facilidad; las pruebas curiosas, y deleitables se han de poner al medio, para recrear los ánimos, y las fructuosas al fin, para excitar los afectos.”²⁵² Fray Juan de San Miguel sigue este orden; expone primero los acontecimientos de la vida de Moisés y sus virtudes, que sería una prueba doctrinal por referir los sucesos relatados en la Biblia, luego emplea una metáfora de Labata que funciona como prueba deleitable; finalmente menciona los momentos en que Diego de Medrano estuvo en riesgo de muerte, lo que constituiría una prueba fructuosa por mover los afectos de quienes conocían al difunto a través de los datos curiosos de su vida.

El artificio de este sermón consiste en proponer el asunto principal y explicarlo a lo largo de la oración mediante diversos recursos. Francisco de Ameyugo destaca cinco lugares de los que se obtienen las razones:

1. Los lugares historiales; nuestro autor extrae de la Biblia el personaje de Moisés y explica con sus propias palabras los pasajes que le permiten relacionarlo con Diego de Medrano.
2. Los lugares literales; San Miguel escoge y reproduce en el sermón algunos pasajes del libro de Job y del Evangelio que son útiles en el desarrollo de su asunto tal como aparecen en la Biblia.

²⁵¹ J. de San Miguel (: 41).

²⁵² F. Ameyugo (: 39).

3. Los lugares alegóricos; de ellos se rescata el sentido místico y se aplican al asunto acompañados de exhortaciones para hacer más vivo el sentido de la oración. Las palabras de Job son tomadas en este sentido porque el predicador interpreta y aplica al tema del sermón la metáfora bíblica:

Habla Job en metáfora y compara a los muertos con las espigas del trigo que se cogen sazonadas a su tiempo. Es la muerte el cegador, que por eso la pintan con la hoz en la mano; no arranca el cegador la macolla verde, sino el trigo dorado; ni la muerte quita la vida al hombre siervo de Dios, hasta que lo ve sazonado fruto para las trojes del cielo.²⁵³

4. Los lugares que constan de descripciones que pintan cosas reales o imaginarias. La descripción del difunto pretende ser un retrato moral y encarecedor más que una enumeración detallada de sus características.
5. Los lugares que constan de erudición. El sermón fúnebre dedicado a Diego de Medrano no tiene el defecto de la diglosia, pues el predicador no abusa de las referencias en latín; cita sólo a cuatro autores: San Epifanio, San Pablo, Santes Pagnino y Francisco Labata, evidentemente evita a los autores profanos. Como el lucimiento en el púlpito era importante, fray Juan de San Miguel cita la Biblia frecuentemente, quizá porque lo precedía la fama de conocerla de memoria.

El artificio. Composición

El artificio consiste en la armoniosa disposición de las partes: exordio, narración, división, confirmación, confutación y epílogo; en el sermón que nos ocupa estos apartados mantienen congruencia y unidad; están adornados con tropos, figuras, sentencias y lugares que fortalecen el asunto de la oración.

²⁵³ J. de San Miguel (: 42-43).

Las categorías gramaticales que predominan en el sermón son sustantivos y adjetivos, tal vez porque se encuentra encaminado a destacar las virtudes del difunto y de las personas que lo rodeaban; en algunos casos a un mismo sustantivo lo acompañan dos o más adjetivos (Luisa Leal, matrona anciana y virtuosa; difunto desgraciado caballero); el sustantivo más recurrente es muerte, los adjetivos que aparecen con mayor frecuencia son difunto y muerto y el verbo morir conjugado en tiempo pretérito del modo indicativo. Los verbos aparecen como Aristóteles considera conveniente para el género epidíctico: “el tiempo principal es el presente, puesto que todos alaban o censuran conforme a lo que es pertinente ‘al caso’, aunque muchas veces puede actualizarse lo pasado por medio de la memoria y lo futuro usando de conjeturas”,²⁵⁴ por ello el tiempo presente aparece en las interrogaciones retóricas, el pasado al recordar la vida de Moisés y la del difunto, el futuro sólo es empleado para pedir la gracia de Dios. Adverbios y otras categorías son poco frecuentes en relación con las tres antes mencionadas.

En cuanto a la construcción sintáctica del sermón, se puede afirmar que se tiene preferencia por el hiperbaton:²⁵⁵ “Y era un hombre Moisés que ni faltaba a los seculares por acudir a los sacerdotes, ni le faltaba a los sacerdotes por acudir a los seculares”,²⁵⁶ en lugar de: Moisés era un hombre que ni faltaba a los seculares por acudir a los sacerdotes, ni faltaba a los sacerdotes por acudir a los seculares. También se presentan tmesis, que es “la intercalación encarecedora, en medio del sintagma de ciertas partículas como la conjunción *pues*.”²⁵⁷ “Era pues Lázaro un caballero que cuidaba de todos, no se olvidaba de los sacerdotes por cuidar de los seculares, ni de los seculares por cuidar de los sacerdotes”.²⁵⁸

²⁵⁴ Aristóteles (: 61).

²⁵⁵ Elizabeth Luna Traill (: 114). “Figura de construcción que consiste en la alteración del orden regular de los elementos constitutivos de la oración.”

²⁵⁶ J. de San Miguel. (: 52).

²⁵⁷ H. Beristáin (: 257).

²⁵⁸ J. de San Miguel (: 54).

Predominan las oraciones de modalidad interrogativa y en menor medida exclamativa, empleadas sobre todo en las interrogaciones retóricas y exornaciones por la pérdida de Diego Medrano. Las construcciones más frecuentes son: oraciones subordinadas sustantivas de complemento indirecto: “¿Quién podrá decir que pondrá un clavo a tu rueda, cuando así ruedas al túmulo a quien subía más alto al aparecer tu engaño?”²⁵⁹ y “Qué mucho, si miraban en la carroza de la cruz hecho pedazos, a despojo de la muerte, a Quien a todos dio vida”.²⁶⁰ Las oraciones atributivas son muy importantes porque ayudan a establecer el símil entre Moisés y Diego de Medrano: “Era nuestro general una imagen de Moisés”.²⁶¹

Como se puede observar en la disposición, fray Juan de San Miguel se ocupa de organizar las pruebas según los lugares de donde las ha obtenido, posteriormente compone el discurso con abundancia de sustantivos, adjetivos y verbos que refieren a la muerte con la finalidad de adentrar al receptor en el tema (de manera inconsciente a través de la reiteración) y hacerlo reflexionar sobre la brevedad de la vida.

3.3. Elocución

“La *elocutio*, *élocution* traslada al lenguaje las ideas halladas en la inventio y ordenadas por la *dispositio*”.²⁶² Ameyugo²⁶³ afirma que ésta consta de tres cosas: elegancia, dignidad y composición. Elegancia y composición sirven al artificio de manera natural y la dignidad se encuentra conformada de tropos y figuras.

Tropos

²⁵⁹ J. de San Miguel (: 35).

²⁶⁰ J. de San Miguel (: 37).

²⁶¹ J. de San Miguel (: 56).

²⁶² H. Lausberg (:10).

²⁶³ F. Ameyugo (:53).

Los tropos son figuras que afectan el significado de las palabras (tropos de palabra) o de cláusulas completas (tropo de dicción o cláusula);* “el *tropus* es un cambio de la significación, pero un cambio *cum virtute*, por tanto, no es ya un *vitium de improprietas*”.²⁶⁴ En el sermón fúnebre dedicado a Diego de Medrano se encuentran diversos tropos, aunque algunos son poco frecuentes.

La personificación otorga características animadas a seres inanimados; es recurso frecuente en el discurso pues el autor presenta con cualidades humanas a objetos y conceptos como la fortuna, la muerte o el sol. La fortuna se califica de variable y engañosa, el sol como “religiosísimo sol” cuando el adjetivo religiosísimo sólo aplica en personas aunque también puede considerarse una metáfora que refiere a las autoridades de la provincia franciscana de Zacatecas.

La alegoría²⁶⁵ es un recurso útil para afirmar los argumentos; por ejemplo, para demostrar que también los hombres poderosos mueren fray Juan de San Miguel emplea una alegoría de la Biblia : “¿Venerado? Pues, contarle entre los muertos: que el oro, a quién nunca puede consumir el fuego, lo reduce a cenizas después que lo ve adorado”.²⁶⁶ En otros casos este recurso sirve para explicar un tema que después se aplicará al asunto por ser conveniente como argumento:

Compara el docto padre referido la providencia al estatuario, y la razón es: porque el estatuario, aunque envía a cortar leña al monte, no lo hace en todos los tiempos sino que observa signos, mira la luna, si es creciente o es menguante, y cuando según el tiempo está la madera de sazón, entonces la hace cortar; porque quiere hacer de ella imágenes. De suerte que el leñador corta a todos tiempos, porque corta para el fuego; pero el estatuario, cuando está de sazón y a tiempo señalado, porque corta para el

* F. Ameyugo (: 62) hace esta división, aunque en su concepto actual se dividen en tropos de dicción o de palabra y tropos de pensamiento.

²⁶⁴ H. Lausberg (: 58).

²⁶⁵ F. Ameyugo (: 66). “Dize una cosa en las palabras, y en el sentido muestra otras; y así es lo mismo, que una continuada metáfora compuesta de muchas palabras metafóricas. Ase de advertir, que para que sea perfecta la alegoría, es necesario, que en las locuciones se continúe la metáfora desde el principio hasta el fin, porque lo contrario será muy grande fealdad”.

²⁶⁶ J. de San Miguel (: 37).

altar: de modo que la muerte corta, pero la divina providencia dispone. Acomete siempre la muerte, porque como compañera del infierno (*et sequebatur eum infernus*) quisiera cortar leña para el fuego; pero Dios, estatuario divino, le detiene el orgullo porque guarda a los árboles racionales de sus siervos para hacer imágenes de primor que se coloquen en el cielo de su altar.²⁶⁷

El símil es la comparación entre dos cosas por sus cualidades análogas; a través de éste se define a Diego de Medrano equiparándolo con algunos personajes bíblicos, primero con Nabuco por su generosidad: “Era su padre de devoción la religión de san Francisco, y así es quien siente el golpe: que en la caída de aquella estatua de Nabuco, imagen de la muerte de un hombre generoso, como nuestro caballero difunto, el golpe lo recibió la tierra.”²⁶⁸ Pero el símil más significativo es el que se crea entre Moisés y el difunto, pues esta comparación se realiza en función de las circunstancias en que murieron ambos personajes, a partir de las cuales se relacionan otros aspectos de sus vidas como el estar en peligro de muerte en varias ocasiones o llevar consigo la última voluntad de alguien: “Descuidado venía, como Moisés, de lo que le había de suceder en medio del camino a vista de la ciudad de Zacatecas, su patria.”²⁶⁹ El símil resulta del sentido acomodaticio predominante en el sermón, pues el autor se enfoca en los pasajes bíblicos convenientes

El fin del elogio fúnebre es la alabanza del difunto, el predicador debe exaltar sus virtudes y para eso se sirve en gran medida del recurso de la hipérbole.

La hipérbole es un rebasamiento onomasiológico extremo y, en su sentido literal, increíble del *verbum proprium*. La hipérbole es una metáfora vertical y gradual y tiene (como la metáfora horizontal) efectos evocadores y poéticos que en la retórica

²⁶⁷ J. de San Miguel (: 48).

²⁶⁸ J. de San Miguel (: 38-39).

²⁶⁹ J. de San Miguel (: 41).

se usan en el sentido del interés de la causa y en la poesía como recurso de representación afectiva.²⁷⁰

Como se puede observar, el discurso que nos ocupa tiene el propósito de exagerar las cualidades del difunto con el objeto de alabar, convencer a los receptores de que conseguirá la salvación por sus buenas obras y con ello instruirlos en la importancia de seguir su ejemplo. La hipérbole es evidente en la analogía que hace el autor entre Diego de Medrano y Moisés; se encarga de destacar e incluso exagerar la posición social del muerto: “Era de todos venerado nuestro caballero difunto.”²⁷¹ Su generosidad y amor al prójimo se llevan hasta el extremo: “Era el general don Diego de Medrano un hombre, que jamás se volvió de su puerta pobre ninguno desconsolado, tan limosnero, que apenas hay parte en todas las Indias donde no se halle en sus templos alguna cosa obrada con su hacienda.”²⁷² Se pone especial énfasis en la cantidad de dinero que invirtió en templos, tal vez con el propósito de convencer a los espectadores sobre la importancia de las obras de caridad, o bien, para hacer notar a sus herederos cuánto dinero destinaba para la Iglesia el difunto. Todas cuantas obras hay en los templos de Zacatecas se principiaron con dinero suyo para mover los ánimos, y después daba todo lo que le llegaban a pedir.”²⁷³ También convierte a Diego de Medrano en la persona más importante de Zacatecas, aún cuando a la distancia notamos que no aparece en los archivos de personas ilustres: “Si eras tú el señorazo grande de Zacatecas.”²⁷⁴ Estos son sólo algunos ejemplos, pero la hipérbole es constante en el texto, se usa para exaltar las características del general Diego de Medrano y para convertir en actos heroicos algunos hechos de su vida y constituye un efecto retórico que asocia a este sermón con los cánones barrocos en los que voluntariamente desea insertarse.

²⁷⁰ H. Lausberg (: 80).

²⁷¹ J. de San Miguel (: 37).

²⁷² J. de San Miguel (: 43).

²⁷³ J. de San Miguel (: *ibid*).

²⁷⁴ J. de San Miguel (: 45).

Figuras de repetición

Estas figuras sirven para encarecer algunas expresiones moviendo los afectos del público. Se puede dar la repetición de palabras iguales o la acumulación de un distinto grupo de palabras, su objetivo en el sermón es realzar las virtudes de los personajes para hacerlos admirables ante el receptor.

La acumulación es una figura de pensamiento que, según Helena Beristaín, se produce por una aglomeración de elementos ya sea por su significado, forma o función gramatical; estos últimos son muy frecuentes: De adjetivos: “¿De qué la bizarría y gentileza de tu cuerpo?; la religión humilde y pobre; matrona anciana y virtuosa; seis soberbios brutos alazanes tostados; lúgubre funesto túmulo”; entre otras, que sirven para destacar algunas características que mueven a la admiración, compasión o tristeza. También se presenta la acumulación de proposiciones completas con el fin de exaltar el sentimiento de impotencia ante la pérdida y destacar los cargos públicos que ocupó el finado:

¿De qué lo ilustre y generoso de tu sangre? ¿De qué el manejo de tanta hacienda? ¿De qué bastón de general, la encomienda de alguacil mayor de la Inquisición? ¿La vara de provincial de la hermandad? ¿El haber sido tantas veces alcalde ordinario de Zacatecas, diputado mayor de su minería? ¿Y haber llegado a ser dignísimo corregidor de tu patria?²⁷⁵

Figuras de sentencia

Lausberg designa figuras de sentencia a aquellas que están al servicio de la utilidad de la causa y son convenientes para mover los sentimientos del público. Tienen la función de ampliar, disminuir o mostrar afectos; se dividen en figuras frente al público, figuras frente al asunto y figuras afectivas.

Figuras frente al público

²⁷⁵ J. de San Miguel (: 36).

Acercan al orador con el público utilizando la alocución y la pregunta.

Figuras de alocución. Se trata de aquellas desviaciones que incrementan la intensidad del discurso. Las que encontramos en el sermón fúnebre a Diego de Medrano son las siguientes:

Licencia. Es un reproche que el orador dirige al público: “este cree al público capaz de enfrentarse con una verdad objetiva desagradable(...) además la *licentia* se introduce en forma tan astuta que la presunta verdad presentada responde de todo en todo la opinión del público...”²⁷⁶ Fray Juan de San Miguel reprocha al receptor su confianza en la fortuna: “¿Y vosotros, mortales engañados, para qué os fiáis de lo que os promete cuando os engaña; si sabéis que, al que más encumbra, es para ponerlo debajo de su rueda? No ya con mis palabras, aquel túmulo es quien os persuade con experiencias”.²⁷⁷

El apóstrofe²⁷⁸ es un elemento significativa en el sermón, ya que el autor cambia de interlocutores de manera constante con el fin de mostrar dolor e incertidumbre, dar mayor viveza al discurso y mantener la atención del receptor. Fray Juan de San Miguel interpela al difunto en varias ocasiones (quien ya ha sido sepultado, pues este sermón se pronuncia catorce días después de su muerte): “¿Qué dices generoso héroe? ¿Eso haces? Pues dime, y si como topaste a don Juan Bravo hubieras encontrado con otro que no fuera como el hidalgo, generoso, caballero y agradecido, no ponías a riesgo el que quedarán pobres tu esposa y tus hijos? ¿Sujetos a que mañana se vieran descarriados?”²⁷⁹

También habla con Moisés y cuestiona al convento de San Francisco como si fuera una persona: “Convento de san Francisco de Zacatecas, ¿puedes reducir a guarismo lo que dio de limosna para ti y para tus

²⁷⁶ H. Lausberg (: 191).

²⁷⁷ J. de San Miguel (: 35).

²⁷⁸ H. Beristáin (: 59-60): “Consiste en interrumpir el discurso para incrementar el énfasis con que se enuncia, desviándolo de su dirección normal; al mismo tiempo que se explicita y se cambia, a veces, el receptor al cual se alude (naturalmente en segunda persona) o se le interpela con viveza. Este receptor puede estar presente o ausente, vivo o muerto; puede ser animado o inanimado, y puede ser un valor o un bien, o puede ser el emisor mismo.”

²⁷⁹ J. de San Miguel (: 54).

religiosos el general don Diego Medrano?”²⁸⁰ Reclama a la fortuna: “dime ¿Para qué lo subiste tanto, si habías de ejecutar con él tan triste estrago por último?”²⁸¹ Esta figura muestra la emoción del orador ante el asunto y permite transmitir el mismo sentimiento al público.

Son importantes para el sentido del texto las figuras de la pregunta. La interrogación²⁸² es recurrente en el discurso:

¿Y eso es llorar a lo perfecto, israelitas? Sí, que es el muerto Moisés. ¿Pues no debe hacer el llanto eterno el contemplar de su muerte lo acelerado? Ahora hablando con Moisés, ¿y de aquí a un rato Moisés difunto? Hoy Moisés con la jineta, ¿y mañana con la mortaja? Hoy esperando a Moisés, que entre resonando el clarín, ¿y mañana celebrando su funeral? ¿Y para esto no anteceder más achaque que llegó la hora, *iubente domino*? ¿De repente?²⁸³

En este caso el orador desconoce las respuestas y manifiesta su incertidumbre ante lo inevitable, ya se ha mencionado en la parte de este trabajo relativo a la composición que en el texto abundan las oraciones de modalidad interrogativa, tal vez porque la muerte es un tema sin respuestas, o bien por la acentuación con que se manifiesta el sentido de la existencia en el barroco.

La sujeción “consiste en subordinar el emisor sus aseveraciones a interrogaciones formuladas por él mismo, de manera que funcionen como respuestas. Se presenta, pues, como una cadena de preguntas seguidas de sus respectivas contestaciones”²⁸⁴, en este caso el predicador pregunta y responde cómo, cuándo y dónde murió el general Diego de Medrano:

Murió don Diego Medrano; pero ¿cuándo? Cuando venía de la Villa de Jerez. ¿Dónde? En el camino a vista de su patria. ¿Cómo? *iubente Domino*. ¿Ahora

²⁸⁰ J. de San Miguel (: 44).

²⁸¹ J. de San Miguel (: 36).

²⁸² H. Lausberg (: 195) “La *interrogatio* es la expresión de una oración, mentada como enunciación, en forma de pregunta, sin esperar respuesta para ésta, pues la contestación se da por evidente en el sentido de la parte que habla, y ello fundándose en la situación.”

²⁸³ J. de San Miguel (: 47).

²⁸⁴ H. Beristáin (: 484).

le quita la vida la providencia? ¿Ahora ensangrienta la muerte su espada en su sangre generosa? ¿Qué es esta muerte? ¿No te acuerdas que en la Villa de Jerez le acometiste dos veces? Una cogiendo por instrumento un agarrochado toro, otra haciendo que se cayese de un tablado. No intentaste otra ocasión que lo despeñase un orgulloso bruto, ¿Y te salió en vano? En otra el que lo matase un indio, pues cómo entonces no lograste tu intento; ¿y ahora le pones en el sepulcro?²⁸⁵

La dubitación, “en que el orador trata de fortalecer la credibilidad (*fides veritatis*) de su propio punto de vista, fingiendo un apuro oratorio”;²⁸⁶ es útil para plantear el argumento que permita concluir que el difunto murió en el momento preciso; en este caso no se dirige al público para pedir ayuda, sino que se refiere al propio Diego de Medrano para que le sugiera cómo debe continuar su asunto: “¡Oh!, compatriota mío; ¡oh! caballero difunto, ¿Qué diré de ti? ¿Te fuiste en agraz? ¿Te cortó la muerte con su hoz, verde macolla? ¿O dorada espiga?”.²⁸⁷

Figuras frente al asunto

Estas figuras se ocupan del asunto en sí, sin perder de vista la efectividad en el público. Se encuentran en este grupo las figuras semánticas, entre ellas está la definición²⁸⁸ que sirve para aclarar el concepto de la circuncisión, que probablemente era desconocido por algunas personas del público: “Miren: cuando niño en tus aguas, no estaba de sazón Moisés, porque aún no tenía la señal de circundado, que era (como el sacramento del bautismo en los cristianos) la señal con que se les quitaba la original culpa a los hebreos”.²⁸⁹

También el orador define lo que entiende por caridad perfecta.

La corrección consiste en “desechar una expresión acabada de utilizar y suplirla con otra expresión, más fuerte en el sentido de la utilidad de

²⁸⁵ J. de San Miguel (: 50).

²⁸⁶ H. Lausberg (: 200-201).

²⁸⁷ J. de San Miguel (: 43).

²⁸⁸ H. Lausberg (: 204): “es la determinación conceptual al servicio de la *utilitas* de la causa”.

²⁸⁹ J. de San Miguel (: 49).

la causa”.²⁹⁰ La tendencia de este recurso es su encarecimiento expresivo, de esta manera la encontramos en el discurso, pues destaca la importancia que el difunto tenía para los Franciscanos al ponderar el hecho de ser hijo de la provincia, lo cual implica un afecto mayor que el debido a un padre o a un bienhechor: “La Raquel seráfica es la que da hoy los clamores llorándote no sólo como a padre y bienhechor, sino también como a hijo suyo profeso en la tercera orden de san Francisco. Mas qué mucho que te llore, si es a quien mas falta le haces”.²⁹¹

Encontramos numerosas antítesis²⁹² en el texto: “Esta provincia llora y la muerte triunfa: que por eso aquella piedrecita se hizo monte grande”,²⁹³ donde provincia y muerte aparecen como sujetos realizando las acciones de llorar y triunfar. En la antítesis no es necesaria la oposición de las expresiones, sino la simetría entre ambas, es relevante en el discurso porque establece la contraposición entre Moisés y Diego Medrano, así como entre israelitas y franciscanos: “Nacidas vienen en tu fatalidad las lágrimas, lloren, y con razón, los israelitas la muerte del general Moisés. Lloren, y con razón, los hijos de san Francisco el fallecimiento del general don Diego de Medrano.”²⁹⁴ De igual manera es aprovechada para tratar el asunto de los llantos: “explícome una cosa es llorar por el muerto, y otra cosa es llorar por sí; que aún por eso les decía Cristo a las hijas de Jerusalén que lloraran y que no lloraran”.²⁹⁵

Al principio el texto se plantea con un sentido paradójico. Helena Beristáin resalta: “la paradoja llama la atención por su aspecto superficialmente ilógico y absurdo, aunque la contradicción es aparente porque se resuelve en un pensamiento más prolongado que el literalmente

²⁹⁰ H. Lausberg (: 205).

²⁹¹ J. de San Miguel (: 38).

²⁹² H. Beristáin (: 55-56) “Figura de pensamiento (tropo de sentencia) que consiste en contraponer unas ideas a otras (cualidades, objetos, afectos, situaciones), con mucha frecuencia a través de términos abstractos que ofrecen un elemento en común, semas comunes”.

²⁹³ J. de San Miguel (:39).

²⁹⁴ J. de San Miguel (: 46).

²⁹⁵ J. de San Miguel (: 52).

enunciado”;²⁹⁶ tal es el caso del exordio en que el orador trata la paradoja de la muerte recurriendo al tema de la fortuna representada por una rueda, que en su ciclo coloca a las personas en la parte más alta y segundos después parecen pisadas por ella.

La revocación consiste en “anunciar el retorno al tema principal después de acabada la digresión”;²⁹⁷ esto con el fin de dar continuidad al asunto sin postergarlo más: “Pasemos el caso de Moisés al de nuestro caballero.”²⁹⁸ En este sermón es importante porque permite volver de las digresiones y realizar la comparación entre la vida de Moisés y la del difunto.

Figuras Afectivas

Aunque, como señala Lausberg, en las figuras ante el público así como en las figuras frente al asunto se manifiestan afectos o sentimientos por parte del orador, en estas se finge un afecto.²⁹⁹

Lausberg considera la exclamación como una figura afectiva: “la *exclamatio* es la expresión del afecto mediante la *pronunciatio* aisladora y elevada, que es igualmente propia de la *interrogatio*”.³⁰⁰ Encontramos numerosas exclamaciones a lo largo del texto: “¡Ah fortuna, fortuna! ¡Fortuna!”; “¡Oh, difunto desgraciado caballero!”; “¡Oh, Moisés difunto! ¡Oh, general desgraciado!”; “¡Oh, ánimo cristianísimo!”; “¡Oh, caballero caritativo y generoso! ¡Que semejantes hombres se mueran!” En estos casos observamos que el orador se lamenta por lo acontecido, expresa su dolor y admiración para conmover al público, aunque estos sentimientos sean exagerados y quizá fingidos.

La descripción o evidencia es “la descripción detallada de un objeto a través de sus particularidades sensibles. El conjunto del objeto tiene en la

²⁹⁶ H. Beristáin (: 387).

²⁹⁷ H. Beristáin (: 443).

²⁹⁸ J. de San Miguel (: 50).

²⁹⁹ H. Lausberg (: 223) señala: “Se valora, pues, como figura afectiva no la expresión natural de un afecto real, sino la manifestación fingida de un afecto por medio de recursos automatizados. Estos medios automatizados son, precisamente, las figuras.”

³⁰⁰ H. Lausberg (: 223).

evidentia carácter esencialmente estático, aunque sea un proceso; se trata de la descripción de un cuadro que, aunque movido en sus detalles, se halla contenido en el marco de una simultaneidad (más o menos relajable).³⁰¹ Mediante esta figura el orador debe ubicarse y ubicar al público dentro de la escena que está pintando, convertir y convertirse en testigo ocular; de este modo lo hace fray Juan de San Miguel cuando brinda los pormenores de la muerte del general Diego de Medrano:

Tiraban su coche seis soberbios brutos alazanes tostados, cuando, o ya del ruido del acompañamiento azorados o ya agitados de los cocheros, comenzaron a correr inquietos los caballos. Inclináronse a la ladera de una cuesta por donde baja el camino, perdió pie uno de ellos, y cogiendo debajo al cochero, perecieron debajo de la rueda hombre y bruto, si no los socorriera la generosidad de su amo.³⁰²

En este caso el orador permite que los receptores, además de conocer las circunstancias de la tragedia, sientan que han presenciado la actitud moral y la generosidad que tuvo hasta en sus últimos momentos el general Diego de Medrano. La evidencia logra claridad y verosimilitud.

Después de revisar las figuras empleadas por el autor para llevar su asunto, podemos imaginar que este sermón fue eficaz en el púlpito, pues frente a los dolientes enaltece la memoria del difunto; como texto impreso se puede apreciar que la elocución está encaminada tanto al ornato como a dar mayor fuerza a los argumentos. Las figuras fueron elegidas y colocadas en función de los efectos que pretenden lograr sobre el receptor, mueven a la tristeza, el dolor o la contrariedad.

Las figuras afectivas son un recurso frecuente, pues tras cada razón el predicador se ocupa de expresar sus emociones para despertar los sentimientos del público.

³⁰¹ H. Lausberg (: 224).

³⁰² J. de San Miguel (: 41).

UNR registrada

El sermón fue ante todo un medio de comunicación entre personas cultas; la evangelización se dio a través de la catequesis y la homilía porque la sociedad novohispana era analfabeta e incapaz de apreciar los procedimientos retóricos mediante los que se componía un sermón.

La oración ante el púlpito es muy distinta del sermón impreso, este último aumenta tanto su extensión como la cantidad de citas. A medida que avanzaba el siglo XVII los predicadores mostraban mayor interés por publicar, esto respondía principalmente a cuestiones de prestigio, pues sólo a los mejores oradores se les permitía imprimir sus textos.

Los temas sobre los que se pronunciaban y escribían los sermones no eran elección del orador, se trataba de “arte por encargo”, las publicaciones eran auspiciadas por quienes pagaban la pieza oratoria; por lo general se trataba de congregaciones religiosas.

El sermón (en poco tiempo) fue el género más publicado debido a su demanda, aunque estaba al alcance de pocos lectores; ya para el siglo XVII se exigía que los sermones cumplieran con los preceptos de la Iglesia y que siguieran los procedimientos de las retóricas de la época.

El barroco muestra gran interés por la paradoja y el simbolismo, el tema de la rueda que se halla en el Sermón Fúnebre a Diego Medrano es de sus favoritos.

La modernización del Sermón fúnebre dedicado a Diego de Medrano permite que el texto sea más legible, ya que actualiza el uso de las grafías, simplifica las formas arcaicas y señala los signos de puntuación convenientes.

Las notas sobre los personajes que aparecen en el sermón son útiles porque informan al lector de datos que pudieran ser desconocidos, además permiten la entera comprensión del texto. De igual manera sucede con las indicaciones sobre lugares y pasajes bíblicos.

Las referencias a expresiones en desuso simplifican la lectura y en ellas se advierten algunos cambios de la lengua. La traducción de notas latinas hace posible la lectura a un público más amplio.

El sermón dedicado a Diego Medrano sigue los preceptos correspondientes a los sermones impresos de su época, pues presenta características barrocas como la profusión de adornos, los temas de la mitología griega, el simbolismo y la superposición de sentidos.

El sentido acomodaticio es predominante en el sermón fúnebre a Diego de Medrano, pues el asunto se establece a partir de los pasajes de la Biblia que convienen al predicador.

El sermón por ser un discurso oratorio se compone de invención, disposición y elocución. En la invención se hallan las ideas, en la disposición se organizan y en la elocución se adornan. En el sermón analizado se observan estas partes distribuidas de manera armoniosa.

El género al que pertenece el sermón fúnebre es el epidíctico, que se encarga de la alabanza y el vituperio; las oraciones fúnebres en el barroco adquieren rasgos del panegírico y se centran en la alabanza.

En el barroco el sermón no era visto como una obra de arte, pues su función estaba encaminada a la instrucción del hombre y no al servicio de Dios.

El exordio del *Sermón Fúnebre a Diego Medrano* sigue una estructura emblemática, propia del barroco, en la que se advierte un mote y un soneto con el tema del mote; a su vez la oración inicia y desarrolla el mismo tema

en la salutación: la paradoja de la muerte. Se anuncia el tema del asunto: la muerte del general Medrano.

La proposición establece el asunto principal partiendo del capítulo 32 del libro de Deuteronomio, que trata sobre la muerte de Moisés. Los asuntos que a él se subordinan son los hombres que lo lloran y los mismos que lo dejan de llorar.

La narración que aparece en el sermón es una narración por digresión, ya que el autor se desvía del asunto principal para tratar otras cuestiones útiles y a fin de establecer los argumentos. Por ello el ritmo es lento, puesto que se encuentran muchas pausas en las que el autor expresa su dolor por la muerte de Diego de Medrano.

En la narración el autor consigue enseñar y mover, pues trata las virtudes por las que alcanzará Diego su salvación, intercala narración y monólogo consiguiendo un efecto más vivo en el ánimo del receptor.

La división se realiza con citas extraídas de la Biblia; es concreta, breve y precisa, tal como lo recomiendan las retóricas al uso, como la de Ameyugo.

En el sermón el autor presta gran interés a la argumentación, pues maneja distintos tipos de argumentos para confirmar su asunto.

Entre las pruebas inartísticas (pruebas ya elaboradas) encontramos anécdotas que funcionan como testimonios.

Las pruebas artísticas son numerosas. La signa se presenta en su forma necesaria y no necesaria, con el fin de plantear pruebas convincentes al público.

El silogismo es un argumento poco frecuente porque supone una forma que no admite error en su estructura, por ello el autor se cuida de establecer premisas que puedan ser refutadas.

El entimema aparece difuso y se presenta de una manera rápida para que el receptor no pueda notar los defectos del razonamiento.

El empleo de falacias de composición es común en el texto; a través de ellas se establece, por ejemplo, la similitud entre Moisés y Diego de

Medrano. Estos argumentos aparecen de manera rápida y con ello adquieren verosimilitud.

Usa ejemplos de Cristo para reafirmar las razones. Generalmente estos ejemplos implican digresiones en el texto y están encaminados a demostrar que el difunto siguió el camino señalado por Jesús.

La amplificación se realiza mediante: *comparatio*, *ratiocinatio* y *congeresis*.

No hay confutación, pues el autor no se arriesga a contraponer sus ideas con otras que puedan debilitarlas. El empleo de citas de autoridad es sólo para confirmar el asunto.

El epílogo no se ocupa de la enumeración de pruebas. Simplemente concluye y cierra el tema, es breve y apela a la emotividad de los oyentes al introducir diversas exhortaciones, culmina pidiendo a Dios por el alma de Diego Medrano.

En la disposición muestra una buena organización de las pruebas según las consideraciones de Ameyugo, pues coloca primero aquellas que son más importantes por su finalidad edificante, incrementa la intensidad de las pruebas según el orden en que las coloca y cada una se encuentra concatenada con el argumento siguiente.

En la composición de palabras y frases aparece la constante repetición de la idea de la muerte en sustantivos, adjetivos y verbos, con lo cual es posible que se persiga un efecto en el inconsciente del receptor. Las oraciones más recurrentes son las de modalidad interrogativa y exclamativa.

La hipérbole es un recurso frecuente en el discurso, ya que permite exaltar las cualidades del difunto. La acumulación también destaca las características de los personajes a través de la acumulación de adjetivos.

Mediante el apóstrofe, el autor se dirige a seres ausentes, dando viveza e interés al discurso.

Las figuras frente al asunto son importantes porque proporcionan una estructura lógica al discurso, además manifiestan la intención del autor respecto a lo que dice.

Finalmente las figuras afectivas son las más recurrentes, pues Fray Juan de San Miguel manifiesta sus sentimientos ante la muerte de Diego de medrano para conmovier al público.

UNR registered

SERMON

FUNEBRE

EN LAS HONRAS, QVE

hizo la Santa Provincia de Zaca=

tecas en la muerte de el General

D. DIEGO DE MEDRANO fú Parti=

cularíffimo bienhechor.

DIXOLO

El R. P. F. IVAN DE SAN MIGUEL

Leétor de Prima de Theologia, y Custodio

aéctual de dicha Provincia en el Convento

de San Luis Potosí el dia seis de

Junio de 1687.

SACALO A LUZ,

y conflagralo à la Virgen Santíffima nuestra

Señora en su advocacion de los DOLORES.

Doña Maria Correa de Sylva, Viuda del

fobredicho General D. Diego de Medrano.



Con licencia en Mexico: por los Herederos de la Viuda

de Bernardo Calderon. Año de 1691.

†

*Afféctuofo indicio, refpécito debido à el Pane=
gyris, y à el affumpto, en la obligacion de un
affeéto ingenio Compatriota.*

M O T E.

*Habac.3
v.8.
Exeq. I.
v. 21*

*Quadrigæ tuæ falvatio
Quia Spiritus vitæ erat in Rotis.*

S O N E T O.

Seraphica Rethorica animada
ya en eloquentes rafgos convertida,
por el aliento de tu voz fentida,
aun la muerte fe vio refucitada.
En tu eloquencia folo bien llorada
la defte Herbe Phaeton: en cuya caida
pudo la Parca lerrenar la vida,
porque fu aliento le preftò la efpada.
Si efpiritu de vida le affiftia
en las ruedas del Plauftro fe falvaba,
y à gloria mas feliz le conducia.
En tal fortuna à todos declarava;
que en fu voluble plauftro no moria:
pues la vida en fus ruedas le animaba.

(* *)

†

QUIEN FIA DE TI FORTUNA variable, y engañosa? Quien podra decir, que pondra vn clavo à tu rueda, quando allí ruedas al tumulo à quien subia mas alto al parecer tu engaño? Para que subes à la zima, si has de dar por vltimo con el que subes en tierra? Y vosotros mortales engañados, para que os fiais de lo que os promete, quando os engaña; si sabeis, que à el que mas encumbra, es para ponerlo debaxo de su rueda? No ya con mis palabras, aquel tumulo, es quien os persuade con experiencias. Declara lo que mudamente dizes, funesto theatro de horrores. Para que te viñtes de lutos? Para llorar. Para que te adornas de luces? Para advertir? Que advertes con tus luces? desengaños. Que publican tus lutos? sentimientos. Porque son (di) tus sentimientos. Porque es ya despojo de la muerte el General D. DIEGO DE MEDRANO, à quien subio muy alto la rueda de la fortuna, solo para quitarle la vida debaxo de la rueda de vna carroza. A fortuna, fortuna! fortuna! Quien fia de tu favor, conociendo tu variabilidad. Variable, engañosa, dime, para que lo subiste tanto, si havias de executar con el tan triste estrago por vltimo? O difunto desgraciado Cavallero! De que te sirvé ahora tan general aplauso, grangeado con tu proceder, no solo en tu Patria, sino en todo el mundo? De que la vizarria, y gentileza de tu cuerpo? De que lo illustre, y ge-

A

ne-

neroso de tu sangre? de que, el manejo de tanta ha-
zienda? de que Baston de General, la encomien-
da de Alguazil mayor de la Inquificion? la vara de
Provincial de la hermandad? El haver sido tantas
vezes Alcalde Ordinario de Zacatecas, Diputado
mayor de su mineria? y haver llegado à ser dignif-
fimo Corregidor de tu Patria? Ya todo esto se acaba:
Omnia sibi pàriter deffecerunt, quando spiritus deffe-
cit. Todo se acabò con haversele acabado la vida, y
lo despojò mas presto la muerte de la vida, porque
lo mirò adornado de todo esso. No hubo menester
mas achaque para morir, que ser poderoso que por
esso, es del color del oro, el cavallo de la muerte,
equus pallidus: para que conoscan, que mas presto da
en el tumulto con el que piensan que esta mas po-
deroso. Era de todos venerado nuestro Cavallero
difunto. Venerado? pues contario entre los muer-
tos: que el oro, à quien nunca puede consumir el
fuego, lo reduce à cenizas, despues que lo ve ado-
rado: *arripiens vitulum combuffit, & contrivit, usque*
ad pulverem, Cogido la rueda porque dio la vltima
hora, el relox de su primacia, para que sepan los
que se tienen por grandes, que por grandes, se les
cuenta la vida por horas. Quando fue sublimado à
él reyno el Capitan General Jheu, dize la version
del Chaldeo donde la vulgata lee, que se sentò en
el trono, que se sentò en su relox: *in horologio.* Es vi-
da compuesta de ruedas la vida de los grandes, fue-
na mucho, pero se acaba presto; porque como nun-
ca descanfa en sus movimientos la rueda, se acaba
mas prèsto la vida. Dios te perdone hombre gran-
de, que ya veo que por grande, has perdido la vida
debaxo de vna rueda. Dio el relox de tu vida la vl-
ti-

*Monic
ad Hng.
apud S
Cruz t. I
antilog.
Fol. 59.*

*Exod. C
32. v20.*

*Biblia
version
Cald.4.
reg.9.*

2.

tima campanada, y ha sido doble general, que com-
bida à generales sentimientos; porque todos deben
horar à quien era de todos Bienhechor. Allí lo hi-
zieron en el funeral de Christo las criaturas todas:
no solo se quedaron en la tierra los sentimientos; à
èl Cielo se pasaron, en sus astros, los lutos; que mu-
cho, si miraban en la Carroza de la Cruz hecho pe-
dazos, à despoxo de la muerte à quien à todos dio
vida. Ya se vieron en tu tierra las lagrimas. Ya con
oy, son catorze dias que ha, estan haciendo tus hi-
jos demonstraciones de sentimientos. Pero como
no fuiste solo para tus hijos: como no cuidavas
solo

de lo que devias hazer por Cavallero en el mundo,
fino que acordandote del Cielo, eras Bienhechor
de la Religion de San Francisco: el cielo de mi Re-
ligion, es, quien oy publica sentimientos. A el cie-

lo Seraphico desta Santa Provincia de Zacatecas
mi Madre se han pasado los lutos: *factus est Sol, tan-
quam cacusciliemus*. El Religiosissimo Sol de nuestro
Superior Prelado, es, quien prevenido del luto de
aquel ornamento negro, sintiendo la fatalidad de
muerte, lora tu desgracia, erigiendo esse lucido
túmulo, y pidiendo à Dios, se sirva de aceptar por
tu alma essa ofrenda, y esse sacrificio. La Rachel
seraphica, es, la que da oy los clamores, llorandote
no solo como à Padre, y Bienhechor; fino tambien,
como à hijo fuyo professo en la Tercera Orden de
San Francisco. Mas que mucho, que te llore, si es,
à quien mas falta le hazes. Era su Padre de devo-
cion la Religion de San Francisco, y allí, es
quien

fiente el golpe: que en la cayda, de aquella esta-

tua de Nabuco, imagen de la muerte de vn hombre generoso como nuestro Cavallero difunto, el gol-

Rampel
fig.var.
Bil.fol.
499

pe lo recivio la tierra. La Religion humilde, y pobre, es la que lleba el golpe en la muerte del General Don Diego de Medrano; porque es, à quien haze mas falta con su muerte. Esta Provincia llora, y la muerte triumphaba: que por esso aquella piedrecita, se hizo monte grande: *factus est mons magnus*; porque era sombra de la muerte, y la que es del tamaño de vna piedrecita, se haze como vn monte de vana, teniendo por despojo suyo tal vida.

La de nuestro difunto, afianzó siempre de la Santíssima Virgen MARIA (simbolizada en la tierra de los pies de la estatua de Nabuco) la felicidad de sus progresos. No solo por la mucha devocion, que tenia con la Señora; sino porque el mayor blazon de su nobleza, era tener por orla el AVE MARIA en el escudo de sus armas: pues, si honra MARIA, el escudo de sus armas, denos gracia, para proseguir sus honras, valiendonos para alcanzarla, de las letras de su escudo:

† AVE MARIA †

MORTVS EST MOYSES IN TER=

ra Moabiubente domino:: fleveruntq̃ eum filij

Israel in campestribus:: v Completi sunt dies

planctus lugentium Moysem. Deuter. cap.34.

Vn General
muerto, vn
hombres, que
lo lloran . . , y
los mismos, que lo dexan

de llorar, son los argumentos del thema, a mi parecer nacido, para proseguir nuestro assunto, y motivo bastante à

nuef-

nuestro defengaño. El General muerto, es Moyfes: *Mortus est Moyfes*, los que lo lloran, los hijos de Ifrael: *Et fleverunt eu~ filij Ifrael*; pero al fin canfaronfe de llorar, & *completi fuut dies planctus, lugentium Moysem* O! defengaño grande para los que viven; que al fin fe han de morir, aunq~ lleguen à fer tan grandes, como Moyfes; y aunque los lloren, en fu muerte por grandes, han de dexar de llorar en viendolos que fe mueren: *perijt memoria eorum cum sanitu*. Solia dezir David, en confirmacion de nuestro intento. Murio Moyfes à la entrada de la tierra de promiffion, Patria feñalada por Dios à los hijos de Ifrael: *Hac est terra, pro qua iuravi; Abraham, Ifac, & Iacob, dicens femini tuo dabo eam*. Bien entendio Moyfes entrar triumphando en fu Patria, con el balton de General, refonando el clarin, en la tierra de Pro-

3.
 miffion; pero como la muerte es, el vandolero de la vida de los mortales lo affaltò de repente en el monte Abarin, *ideft transitum, five tranfentium*: en el monte de los caminos, ò de los caminantes, perció Moyfes la vida, fin más achaque, que haverle llegado la hora (que no ha menefter mas achaq~ la muerte)

Mortuus est Moyfes iubente Domino, los fetenta: *Defunctus est Moyfes per verbum Domini*: con aliento de vna inspiracion le dio Dios la vida à Adan: *inspiravit in faciem eius spiraculum vitæ*, y con el aliento de vna palabra, le quitò la vida à Moyfes: *deffunctus est Moyfes, per verbum Domini*.

O Moyfes difunto!
 O General defgraciado!
 Quien no mira, en los caecimientos de tu muerte, expreffada nuestra fatalidad? Quien no atie~ de vivamente reprefentadas nuestras lagrimas en el copiofo llanto de

los

Deut.32

Biblià
v.hic.

Genef.2

los hijos de Israel? Quien os ha sacado tantas lagrimas a los ojos Israelitas Seraphicos? Una muerte desgraciada de vn General à quien Dios quitò la vida en la mitad del camino, à la entrada de su Patria.

Venia el General D. Diego Medrano (que Dios tenga en el Cielo) de buelta de la Uilla de Xerès, à donde avia ido à exercer vna obra de charidad, asistiendo à la muerte, y disponiendo el funeral, y entierro de Luisa Leal Matrona anciana, y virtuosa. Destinado venia, como Moyses, de lo que le havia de suceder en medio del camino, à villa de la Ciudad de Zacatecas su Patria. Tiraban su coche seis sobervios brutos alaçanes tostados: quando, o ya del ruido del acompañamiento aforados, ò ya agitados de los cocheros, comenzaron à correr inquietos los cava-

llos: inclinaronse à la ladera de vna cuesta, por donde baxa el camino perdió pie el vno dellos, y cogiendo debajo el cochero, perecieron debajo de la rueda hombre, y bruto, fino los socorriera la generosidad de su amo. Alomolle este al estribo, y viendo el peligro, apeandose del coche generoso, intentò dar socorro en el conflicto: alborotaronse mas los brutos al descenso, y corriendo nuestro difunto Cavallero à par del coche, detuvo de los enojados brutos el orgulloso brio. Salieron de debajo la rueda, el cavallo casi hecho pedafos, y el cochero lastimado mucho: reparose el coche, volvió à coger el estribo, y volviendose à espantar de nuevo los cavallos perdió pie, cayò en tierra, cogiòlo la rueda, originosele la muerte, y perdió la vida. No lo atribuyo à prefagio de la for-

4.

tuna, fino à efecto de la divina Providencia.

Esta, es la que llamamos comunmente, acafo los mortales: y no fue acafo, que muriera Moyfes en el medio del camino, à la entrada de la tierra de Promiffion; ni que se le originara la muerte a el General Don Diego de Medrano en medio del camino a la entrada de Zacatecas. Es mi Patria preciada (y con razon) de que tiene hombres muy hombres; era la tierra de Promiffion habitada de vnos hombres gigantes: era la tierra de Promiffion muy abundante de bienes; y Zacatecas, el mas rico de los minerales: no os engañen los bienes de la tierra entrantes, y salientes de Zacatecas gigantes de la tierra de Galaad, no os desvanesca lo gigante. mirad bien estos caminos, y vereis, que si fois hombres muy hombres, sabe enfangrentar su ef-

pada la muerte, en hombres Generales. Effeno es lo que lloran los hijos de Ísrael: *Mortuus est Moyffes, fleveruntque eum filij Israel*, murio el General Moyfes; y effo es lo que fienten los Ísraelitas Franciscanos, q murio el General Don Diego de Medrano: effo dize aq̃ el lugubre funesto tumulto, q̃ ya no es General, q̃ ya no es poderoso, q̃ ya no es gala, q̃ ya D. Diego no es D. Diego, y q̃ si antes sobrefalia entre todos, ya lo igualò con todos la muerte, ya para sus ho~ras nada de effo firme; grandezas humanas no firven en la sepultura. Quando vivo se llama David Rey, Moyfes General: quando muertos, no llama la Esçriptura à Moyfes General, ni à David lo intitula Rey, sino q̃ fòlo dize, David, y Moyfes: *Mortuus est Moyfes: appropinquaveru't dies David*.

Las obras buenas, fon las que en la muerte fir-

ven

Iob.5.

ven, las señales que dexan de su salvacion los difuntos son las que los engrandecen, quando se celebran sus honrras: *ingredieris in abundantia sepulchrum, sicut infertur aceruus tritici in tempore suo*. Habla Job en metaphora, y compara à los muertos con las espigas del trigo, que se cogen façonadas a su tiempo. Es la muerte el cegador, que por esso la pintan con la hoz en la mano: no arranca el cegador la macolla verde, fino el trigo dorado, ni la muerte quita la vida a el hombre siervo de Dios, hasta que lo vee façonado fruto para las troxes del Cielo. O! compatriota mio, O! Cavallero difunto, que dire de ti? te fuiste en agraz? te cortò la muerte con su hoz, verde macolla? ò dorada espiga? dire (y sin lifonja) algunas de sus obras para facar la consequencia.

Era el General Don

Diego Medrano vn hombre, que jamas se volvio de su puerta pobre ninguno desconfolado, tan limosnero, que à penas ay parte en todas las Indias, donde no se halle en sus Templos alguna cosa obrada con su hacienda. Hasta de España venian à sus puertas por socorro, de que soy testigo ocular, que vi en vna ocasion dos Sacerdotes Seculares, que vinieron à pedir limosna para acabar vn Hospital; vno le fue, el otro se quedò en su casa, donde lo tuvo, pienso que dos años, sustentandolo à su costa, pagandole todos los dias la Missa, al cabo de los quales lo despachò à su tierra con tres, ò quatro mil pesos de limosna. A muchos Sacerdotes pobres, que llegaron à sus puertas, los despachava con docientos, quatrocientos, quinientos pesos, y esto con vn rostro tan sereno, como que no

hi-

hiziera nada. Todas quantas obras ay en los Templos de Zacatecas se principiaron con dinero fuyo, para mover los animos, y despues daba todo lo que le llegaban a pedir. Digalo la Capilla, que llaman de el Santo Christo, donde pufo vn retablo de plata, y vna vidriera costofissima, el Convento de Santo Domingo, el de San Agustín, la iglesia de los Remedios, la Iglesia de Guadalupe: pero callen todos donde S. Francisco habla. Convento de San Francisco de Zacatecas, puedes reducir à guarismo lo que dio de limosna para ti, y para tus Religiosos el General Don Diego Medrano? no se sy podrás; lo que yo se dezir es, que en su mina de Vrizta tenia siempre el Convento de San Francisco vna barra, en Venitillas piedra de mano, sin muchos montones que solia dar,

para distintas funciones, y hubo tiempo en que pobló el Convento de S. Francisco tres barras, y esto con tal amor à San Francisco, que llegando vn Guardian recién entrado à preguntarle con algún rezelo, porque le parecia no ser de los de su afecto, ly havia de embiar à poblar, le respondió *Para mi Padre Guardian, todos los Guardianes son hijos de San Francisco, que es á quien doy la limosna.* Tenia vn Capellan, que vivia en su compañía, pagandole todos los dias la Missa, vistien-dolo, y dandole su mesa. A quantos Sacerdotes se hallaban en su hacienda, les daba la limosna para que dixeran Missa por su intencion. De su mina de Vrizta se sacaba todos los dias limosna de metal para Missas á las Animas del Purgatorio, las quales se pagaban à dos pesos, y haciendo con curiosidad el com-

B pu-

puto, venian à falir vein-
te, veinte y doſ Miſſas
cada quinze dias à dos
peſos. Tenia notable ve-
neracion á los Sacerdo-
tes, y ſolia dezir algunas
vezes con ternura, ha-
blando con algunos Sa-
cerdotes: *Creeran Padres,
que tengo una gloria, y un
eſpecial regozijo, de ſer de
Zacatecas, cada vez que me
acuerdo, que jamás he oido
dezir, que en Zacatecas aya
perdidole formalmente el
reſpeçto à ningun Sacerdote,
quañdo vemos, que en otros
lugares han ſucedido muer-
tes, y apporreamientos de
Ecleſiaſticos? O animo
chriſtianíſſimo! Como
podia ſer menos, Si Regis
ad exemplar totius componi-
tur orbis? Si eras tu el Se-
ñoraño Grande de Zaca-
tecas, y en tiempos paſſa-
dos lo fueron tus alcen-
dientes: porque eras por
línea reçta deſcendiente
del Conquiſtador Bal-
thaſar Bañuelos, y todos
fueron, como tu, vene-
radores de Sacerdotes,*

quien havia de haver, q̃
viviendo tu, le perdiera
el reſpeçto à ninguno?
Quien a tu exemplar no
los havia de venerar à
todos? Aſſi ſe lo pagò
Dios todo, con vn acaſo,
que le ſucedio raſíſſimo.
Sucedio, que como nueſ-
tro difunto veneraba tañ-
to la dignidad Sacerdo-
tal, y ſe halgaba tanto de
que à la dignidad acom-
pañara la virtud, llegan-
do à la noticia la mucha
del Señor Arçobíſpo de
Mexico Don Franciſco
de Aguiar, y Seixas, que
a la ſazon, era Obíſpo de
Michoacan, vn dia, que
ſe entrò à repoſar la ſieſ-
ta trayendo à la memo-
ria la virtud, y charidad
del Señor Obíſpo, co-
mençò à dezir entre ſi:
*Valgame Dios, que hombre
tan feliz me parece á mi que
fuera, ſy el Señor Obíſpo de
Michoacan me mandara
alguna coſa; es cierto, que
me tuviera por el hombre
mas dichofo del mundo, ſy
viera vna letra fuya, ó me*

man-

6.

mandara algo. Levantose en esto de la cama, salio de su dormitorio, y al entrar por la puerta del patio se encontró con vn forastero; preguntole, que buscaba? a que le respondió que venia en demanda del Señor General Don Diego Medrano. Que manda Umd. Que yo soy (le dixo) amigo: que este era el estilo con que hablaba á todos. Señor (respondio el pagagero) traeme mi mucha necesidad à las puertas de Umd. que es tanta, que fuera de no tener con que sustentarme à mi, ni à mi familia, tengo ya dos hijas, que necesitan de remedio. Fui lo à buscar en la Charidad del Señor Obispo de Michoacan, no se halló à la razon su Ilustrissima con limosna bastante para mi remedio; pero me assegurò, que lo hallaria en casa de Vmd. Diciendome: Uaya à la Ciudad de Zacatecas, y

no se desconfuele, hijo, pregunte en ella por vn Cavallero, que se llama Don Diego Medrano, y digale, que yo le suplico mucho, que socorra su necesidad. Configuiò lo que deseaba nuestro difunto, y llevò de su casa el pagagero para sus dos hijas remedio. O Cavallero charitativo, y generoso! Que semejantes hombres se mueran! Necesidades vienen en tu fatalidad las lagrimas, lloren y con razon los Israelitas la muerte del General Moyfes. Lloren, y con razon los hijos de San Francisco el fallecimiento del General Don Diego de Medrano.

Pero no Padres, y Hermanos mios les digo yo con San Pablo: *Nolumus vos ignorare fratres de dormiéntibus, ut non con tristemini, sicut, & cæteri, quispem non habent.* Llorad la fatalidad, esto si; pero proseguir en el sentimiento: esto no, que no

*Paul.ad
Colof.c.
3.*

se debe entristecer en la muerte de los que dexan tan buenas esperanças de su salvacion en las obras de su vida. Por esso hazen bien de callar los hijos de Israel en su llanto. *Completi sunt dies planctus lugentium Moysssem.* Y califica en su translacion Santes Pagnino, este llanto por perfecto: *perfecti sunt dies planctus.* Començò con cordura, no profliguo con excelso, perfecto es el llanto. Y esso es llorar à lo perfecto Israelitas? Si, que es el muerto Moyfes. Pues no debe hazer el llanto eterno el contemplar de su muerte lo acelerado? Ahora hablando con Moyfes, y de aqui à vn rato Moyfes difunto? Oy Moyfes con la ginetá, y mañana con la mortaja? Oy esperando à Moyfes, que entre resonando el clarin, y mañana celebrando su funeral? Y para esto no anteceder mas achaque,

que que llegò la hora: *iubente Domino?* de repente? Si: digo aplicando à mi assumpto; que Moyfes el referido fracalò; porque el quando, el como, y el donde, dan esperanças ciertas de la salvacion del difunto.

Desde que nacio Moyfes a gozar las luzes del mundo, parece, que hizo empeño la muerte, de quitarle a Moyfes la vida. En la cuna bregò con la muerte entre las aguas en el campo le acometiò (siendo Pastor) diversas vezes. En Egypto lo amenaçò con la crueldad de Pharon, y sus iras. En la entrada del mar vermejo, lo quiso asfaltar con militares tropas. En los desiertos, quiso ensangrentar en su generosa sangre la espada, valiendose de espadas enemigas. Pero ni en el desierto, ni en el mar, ni en Egypto, ni en la cuna logrò la muerte su intento: faliendo de todos los

pe-

Labata
aparat.
co^o.f.119.

peligros libre Moyſes, y con vida: y ahora, en el monte Abarin á la entrada de la Tierra de Promiſſion, ſin achaque, ſin enemigo llega la muerte, y halla Moyſes ſepulchro. Porque? Refiero para dar la reſpueſta vna metaphora de que vſa el doctiſſimo Padre Franciſco Labata hablando de la muerte. Comparala à el leñador, que entrà à cortar leña en el monte; porque allí como el leñador, porque quiere la leña para quemar, corta à toda broza, y en qualquier tiempo: allí la muerte en eſte monte del muñdo, donde ay tantos arboles racionales, como hombres, no repara en tiempos, ni repara en arboles. tambien corta el cedro mas empinado, como el pobre zarçal mas abatido: æquo pede pulſat, &c. Y es la razon; porque es la muerte natural, y es la muerte caſtigo, y allí como à de-

7.

linqueñtes nos eſta ſiempre amenaçando, y como à hombres nos va poco à poco confumiendo. De fuerte, que ſy por la muerte fuera, ya no huviera hombre ninguno vivo. Pues quieñ refrena ſu orgullo? La Divina Providencia: eſta es, quien ſeñala à quien ha de cortar, como, quando, y adonde. Non para el Docto Padre referido, à la Providencia à el eſtatuario; y la razon es; porque el eſtatuario, aunque embia a cortar leña al monte, no lo haze en todos tiempos, ſino que obſerva ſignos, mira la Luna, ſi es creciente, ò es menguante, y quando ſegun el tiempo eſtà la madera de zaçon, entonces la haze cortar; porque quiere hazer della imagenes. De fuerte, que el leñador corta à todos tiempos, porque corta para el fuego; pero el eſtatuario, quando eſta de ſazon, y à tiempo ſe-

ña-

*Apocal.
cap.16*

ñalando, porque corta para el Altar: de modo, que la muerte corta, pero la divina Providencia dispone. Acomete siempre la muerte, porque como compañera del infierno: *& sequebatur eum infernus* quisiera cortar leña para el fuego; pero Dios estatuario divino, le detiene el orgullo, porque guarda à los arboles racionales de sus fiervos, para hazer imagenes de primor. que se coloquen en el cielo de su Altar.

Oyda pues la metaphora, es la respuesta de la duda: que à Moyfes le acometio muchas vezes la muerte, y nunca le pudo cortar, deteniendole la Providencia el orgullo, porque aun no estaba Moyfes de fazon para cortado. Pero ahora en el camino, està ya de fazon: ya esta buena la madera, por esso llega la muerte, y lo corta. Pues si siempre ha sido Moyfes, Moyfes, que señal

tiene ahora especial, de donde inferir, que està de fazon, para que corte el hilo de su vida la muerte con su espada, y no en las demas ocasiones, que le acomete rigorosa? Miren: quando niño en tus aguas, no estaba de fazon Moyfes, porque aun no tenia la señal de circuncidado, que era (como el Sacramento del Baptilmo en los Christianos) la señal con que se les quitaba la original culpa à los Hebreos. Quando en el campo, andaba en acrecentamientos propios. Quando en el mar, en el desierto, y Egipto, aunque hazia lo que le mandaba Dios, era executando rigores, quitando vidas à los impulsos de su mano, y milagros de su vara; pero aqui, no solo no executa rigores, sino que lleva los huesos del difunto Joseph, hijo del Patriarcha Jacob à la tierra de Promission, don

de

Exo.13

de les havia de dar honroſo ſepulchro, ſegun lo dexò ordenado Joſeph, por clauſula en ſu teſtamento: *aſportate offa mea vobifcum*. Eſſo es en lo q̄ ahora ſe ocupa? Eſſo es en lo que ahora pienſa? Pues ven muerte (dize la Providencia) corta, corta, cortale à Moyſes la vida: *Mortuus eſt Moyſes iubente Domino*, q̄ ya eſtà de fazon Moyſes para cortado. Muriò Moyſes, pero como? *In oſculo Domini*: dandole tiernos abraços à Dios. Murio quando Dios quiſo, pero bien diſpueſto, murio de repente, pero lo hallò la muerte bien ocupado.

Paſſemos el caſſo de Moyſes à el de nueſtro Cavallero. Muriò el General D. Diego Medrano, pero bien diſpueſto, habiendo hecho teſtamento, habiendo recebido todos los Sacramentos; que no podia ſer menos, quando mandò de-

zir tantas Miſſas, ſolo à fin de que Dios le diera gracia, para hazer vna buena confeſſion. Eſto hazia ſiempre que ſe havia de confeſſar; previniendole para ello con mandar decir quatro, ò cinco novenarios de Miſſas, de los quales ſe con individualidad, que eran dos, ò vno à la Virgen Santiffima, y otro à nueſtro Padre San Fancifco. Murio Don Diego Medrano, pero quando? Quando venia de la Villa de Xerez. Donde? En el camino à viſta de ſu Patria: como? *Iubente Domino*. Ahora le quita la vida la Provide~cia? Ahora enlangrie~ta la muerte ſu eſpada en ſu ſa~gre generoſa? Que es eſto muerte? no te acuerdas, que en la Villa de Xerez le acometiſte dos vezes? Vna cogie~do por inſtrume~to vn agarrocheado Toro, otra haziendo, que ſe cayeſſe de vn tablado? No intentafte en otra ocaſion

8.

tion, que lo despeñafe vn orgullofo bruto, y te fallio en vano? En otra el que lo matafe vn Indio, Pues como entonces no lografte tu intento; y Ahora le pones en el sepulchro? Miren en los cafos inferiores bie~ quifiera la muerte cortarlo, pero no le daba licencia la Providencia divina, porque no lo hallaba de fazon para cortado, pero ahora, eftà baftantemente prevenido; y la razon es: porque aquellos acometimientos, los hizo la muerte quando el General Don Diego Medrano iba à fieltas, yendo à vnas le acaeció el que eftando en vna puerta, llegando hazia el vn Toro fiero viendo, que lo havian dexado folos que para gozar del regozijo eftaban antes à fu lado, fe fue animofamente para el enojado bruto, el qual aunque hafta entonces fe havia eftado quieto irritando

de nuevo su fiereza, por llegar à cogarle el Cavallero vna alpa, tirò el bote, prendiole por dos ojales del vellido, y prendiendo juntamente el paño, que traia de ordinario con vna lazada al cuello, aunque le tirò en el fuelo, no lo dexò herido, fino con fu misma lan gre enfangantado. Yendo á otras fucedio el que poniendo vn pie en vago, cayó del tablado al fuelo, fin hazerfe daño alguno, quando todos lo fingaban muerto. Lo del cavallo le fucedio quando moço, andando en pañatios divertido. El escaparfe del Indio, fue yendo à la Zierra jufticiero: pues fue faliedo (como General) à recoger las fronteras, y à refrenar naciones enemigas: entonces fue, quando vn Indio oculto entre vnas ramas quifo con vn cuchillo darle alevofa muerte, mas turbolò fu preferencia, y le retirò co-
bar-

9.

barde: Pero ahora viene de la Villa de acudir al funeral de vna matrona anciana noble, y virtuosa, viene con la muerte en la memoria, à executar lo que mandò en su Testamento la difunta luego que llegue à su Patria. Pues ven muerte corta, corta, corta, cortale la vida, q̃ ya està de sazón, esse Zacatecano Moyfes; y cesfen vnos, y otros Israelitas en el llanto; pues la disposición en la muerte de ambos Heroes reprimen el sentimiento: *Cãpleti sunt dies planctus lugentiũ Moysssem.*

Hasta aqui intentaba persuadir con mi argumento, viendo à nuestro General con la abundancia que entra en el sepulchro *ingredieris in abundantia sepulchrum*, palabras que parece cortò Job a su medida, segun las que refiere antecedentes en este mismo capitulo, diciendo: que lo libraria Dios de seis pe-

ligros, y que en el septimo no le sucederia algo malo: *In sex tribulationibus liberavit te, & in septima non tanget te malum.* Persuadia digo, viendolo en la septima tribulacion (q̃ es la de la muerte dia por de muerte por Sabado, y por septimo de descanso) dorada epiga, segun nos prometen sus disposiciones, y sus obras, à que cesaran los sentimientos, constituyendo en el dexar de herar la perfeccion de nuestro llanto. Pero volviendo al thema de nuestro assunto hallò en la version Santes Pagnino, que los llantos son perfectos, quando son repetidos: *perfecti sunt dies stectus, luctus* donde me haze dificultad, que sean perfectos, por acabados, y que sean perfectos por repetidos. Si està la perfeccion del llanto en que no sea excessivo, *completi sunt, perfecti sunt*, como luego para explicar perfectos

S. Pagn.
Bibl. V
hic.

C

fectos

feçtos los llantos, los pone repetidos? *Perfècti sunt dies fletus, luçtus*, perfectos son los dias del llanto, llanto, que lo mismo significa *luçtus*, que *fletus*? Porque son lagrimas deramadas por el General Moyfes, y fiendo Moyfes el difunto, lo perfecto del llanto, està en dexar de llorar, porque se mejorò con la muerte, y esta tambien en duplicar el llanto, porque se perdio perdiendo la vida: explicome: vna cosa es llorar por el muerto, y otra cosa es llorar por si; que aun por esso les dezia Christo à las hijas de Jerusaleml, que lloraran, y que no lloraran; *Nolite flere super aie, sed super vos ipsas fete*. No tiene necesidad Christo de que lo lloren; pero tiene necesidad las hijas de Jerusaleml de llorar por Christo. De suerte, que lo perfecto del llanto en las hijas de Jerusaleml, està en que lloren, y lo perfecto

del llanto de las hijas de Jerusaleml, està en que no lloren. Està lo perfecto en que no lloren por Christo, aunque lo miren muerto, porque no es muerto Christo, que tiene necesidad de ser llorado. Y està lo perfecto en q̃ lloren por Christo, teniendo por el pecado perdido, de fuerte, que no lo deben llorar por muerto, sino por perdido. No lloren, que murio el General Moyfes; pero lloren, que con la muerte perdieron el amparo del general Moyfes. No lloren porque Moyfes se muere, sino porque les haze falta. Con las esperanças de su salvacion, facil es reprimir las lagrimas en la muerte de nuestro General: pero mirando la falta que nos haze, no solo no es facil contenerlas, pero es obligacion el duplicarlas. Porque pregunto deben ser dos los llantos en la muerte de
Moy-

10.

Moyſes, ſegun Santes Pagnino: *Perfecti ſunt dies fletus, lućtus?* Porque eran lagrimas de los hijos de Iſrael. Eſtos ſe componian de las doze Tribus en cuyo numero eſtaba la Tribu de Levi, en quien florecia el eſtado Sacerdotal. De fuerte, que entre los hijos de Iſrael, havia dos eſtados, el vno de Sacerdotes, y el otro de Seculares, y era vn hombre Moyſes, que ni faltaba à los Seculares por acudir a los Sacerdotes, ni faltaba à los Sacerdotes por acudir à los Seculares: pues por eſſo dize, que ſon dos los llantos *fletus, lućtus*: porque lloran los Sacerdotes, y lloran a Moyſes los Seculares, vnos, y otros ſe miran obligados, y allí vnos y otros ſe dan en ſu muerte por ſentidos: duplicandole en ſu muerte ſentimientos, para que ſean perfectos en la muerte de Moyſes los llantos. Eſta es la perfeccion del

llanto en la muerte de nueſtro difunto General Don Diego Medrano: no ſolo dexar de llorar por el defcanſo que confiamos en Dios tiene por la diſpoſicion de ſu muerte, y ſus buenas obras, ſino proſeguir el llanto; porque con ſu muerte no ſolo haze falta à los pobres Sacerdotes, ſino por que quedan tambien ſin amparo los pobres ſeculares.

Dos fuertes deſigualdades miro en la del hijo de la Viuda de Nain, y la de Lazaro el de Bethania. La deſigualdad eſta, en que en la muerte de Lazaro llora Chriſto: *lacrimatus eſt Ieſus*; mas en la del hijo de la Viuda, ni aun ſu madre quiere que llore: *noli flere*. Porque el hijo de la Viuda cuidaba ſolo de ſu madre, *defunćtus efferebatur filius unicus matri ſæ*. Pero Lazaro de Martha, y de Maria; el vno para muchos, y el otro para

*Ioan. II**Luc.9.*

C2 vno

vno, y solo quien es para muchos debe ser llorado. Mas no es esse el misterio. El vno cuidaba de su madre con amor de mundo, el otro cuidaba de sus hermanas à lo de el Cielo. Explicome: son en el espíritu Maria, y Martha, la vida activa, y contemplativa, la activa, que conviene à los seculares, la contemplativa, en que deben ocuparse siempre los Sacerdotes. Era pues Lazaro vn Cavallero, que cuidaba de todos, no se olvidaba de los Sacerdotes por cuidar de los seculares, ni de los seculares, por cuidar de los Sacerdotes: pues aya en la muerte de Lazaro sentimientos, aya lagrimas, para que sean perfectos los llantos; lloren los seculares, lloren los Sacerdotes, dupliquen el llanto, que en esso està lo perfecto: *perfecti sunt dies fletus luctus*. Y no lo lloren, que tambien està en esso lo perfecto.

Uelvo à decir, que està lo perfecto en no llorar: *Perfēst, sunt dies fletus*: Porque llorando sentimos la perdida, no llorando nos alegramos de su descanso, y de su gloria, y mas fineza es no llorarlo, porque se mira mejorado, que llorarlo, porque lo havemos perdido. Cessen pues Provincia Seraphica tus sentimientos, quando miras à el difunto que lloras mejorado: que no puede ser menos, que este en el Cielo, ò en la carrera de salvacion, segun la accion que executò a el morir. Hallabase nuestro difunto à la muerte cercano, y como havia sido tenedor de bienes del General D. Bartholome Bravo, y Tutor de D. Juan Bravo su sobrino, le hizo escrupulo lo generoso: confidero lo que havia hecho; y pareciendole, que aunq̃ tenia hacienda propria fuya, podria haver yerro de cuenta, le dixo a Don Juan

11.

Juan Bravo: *Sobrino yo no puedo teſtar; ſi tu no me das licencia: Que dizes generoſo Heroe? eſſo hazes? Pues dime, y ſi como topaſte a Don Juan Bravo, huvieras encontrado con otro q̃ no fuera como el hidalgo, generoſo, cavallero, y agradecido, no ponias à rielgo el q̃ quedarán pobres tu Eſpoſa, y tus hijos? fugetos à q̃ mañana ſe vieran deſcarrizados? Si, bien conoce el rielgo, pero le haze mas peſo lo que debe hazer por el amor de Dios, que no lo que le puede obligar el amor de ſus hijos. Començo ſu muerte por charidad, q̃ eſſo lo llevó à la Villa, enfermò de caridad, pues por librar à ſu proximo le le originò el daño; y muriò con charidad perfecta; eſta conſiſte, en amar mas à Dios, que al hombre, que à la muger, q̃ a los hijos, &c. *Qui non a dit Patiem, & matrem, & filios propter me, no eſt me dignus.* Primero ſe*

ha de cuñplir con las obligaciones de Chriſtiano, que con las de politico. El mundo enſeña à arreſgar el alma, por los bienes de la tierra, perder el alma, por aſegurar à los hijos la comida, arreſgar ſe a padecer vn infierno, por no perder vn poquito de punto, eſſo no dize nuestro difunto mucho me precio de Cavallero, pero mas me precio de Chriſtiano. Eſta bien, pero eſta accion no la havia executado el General D. Diego Medrano, quando le entregò à ſu ſobrino la legitima? Si, q̃ entonces le dixo: *Sobrino todo es tuyo, ſi tu no me das licencia para la manutencia de mi hazienda, tendre mucho eſcrupulo, por lo mucho, que he gaſtado de lo tuyo.* Pues ſi ya ha executado eſta accion chriſtianíſſima en la vida, para que es la repeticion en la muerte? Porque es el tiempo de la muerte el tiempo de dezir verdades, y para que vean

vean, que no fue accion de cumplimiento, el hazerlo quando vivo, sino que vivo, y muerto tiene valor para padecer, y saber que padecen sus hijos vltreges de la fortuna, ocasionados de la pobreza, y que mas pesaba en su estimacion el enojo que podia dar à Dios no haziendolo, que el riesgo en que se ponía à sí, à sus hijos executandolo; por esso lo hizo: porque amò à lo perfecto, y executò esta accion en la muerte, porque la supo executar en la vida.

Fue reparo de S. Epiphano, porque, gusto Christo nuestro bien la mirra en el ata de la Cruz y hubo tantas prevenciones de mirra en el sepulchro, y responde el Santo q̃ por hazer en muerte lo que havia hecho en la vida; ofrecieronle niño quando en la cuna mirra, y vuelvenle á ofrecer mirra en la Cruz, y en la sepultura, y sabe

tragar azibares en la muerte, quien los supo tolerar en la vida: *fasciæ illus exortum susceperunt, & hic quoque fascia quibus involveretur non defuere:*

Myrrham suscepit natus; myrrham rursus, & aloe suscepit in sepulchrum illatus.

No hay azibar, como ver se pobre el que ha sido rico, no ay amargura como dexar à sus hijos pobres pudiendolos dexar poderosos, y solo tiene valor para padecer este dolor en la merte, que sabe tener fuerza para resistirlo en la vida. Era

nuestro General vna imagen de Moysses: antes q̃ muera Moysses entrega el baston, el mando, hazelo quando muere porque lo supo executar quando vivo. Quando niño arrojo en el suelo la corona, que le ponía Pharaon en la cabeza, y no es mucho que sepa renunciar lo poderoso muriendo, quien supo despreciar el oro, y la plata desde

*D. Epi
orat.de
sepult.
Christi.
Ap. Ha
ye 3.in
Exod.
Fol.845*

*Petr. Co
meft his
tor. fcol.
cap.2.in
Exod.*

de

12.

de niño. Eſſo tiene de grande el General Moyſes. Eſſo tiene de grande nueſtro General, eſſa ſeñal nos dexa (entre otras muchas) de ſu ſalvacion, y aſſi ceſſen los llantos: *perfecti ſunt dies planctus lugentium Moyſſem.*

Estos llantos, que haſta aqui hemos ponderado, en la verſion de Santos Pagnino perfectos: *perfecti ſunt dies fletus luctus Moyſes* los da el Chaldeo en ſu verſion por conſumados tralladando aſſy: *confumati ſunt dies planctus*; y es lo miſmo, que dezir, que ya no tenían mas que llorar, que eſte es el rigor de la palabra *confumatum*, de que no valio nueſtro Redemptor, para dezir, que ya en la obra de la redempcion no le reſtaba mas que hazer, y de que ya el Chaldeo para referir los llantos de los hijos de Iſrael en la muerte de ſu General. De fuerte que ſy antes deciamos, que no lo debian

llorar por muerto, ſino por perdido, ahora digo, que ni lo deben llorar por perdido, ni por muerto, y aſſi deſe el llanto por conſumado: *confumati ſunt dies planctus*. No por muerto, porque ſe mexorò con la muerte, no por perdido, porque no ſe perdio con la muerte; y ſi ſolo debian llorar lo por la falta, ya no haze falta Moyſes, quando quetta Joſue en ſu lugar, de fuerte que ya no tienen porque llorar los Iſraelitas. A ti ſe dirige Seraphica Provincia Madre mia el conſuelo, enjuga las lagrimas, reprime los ſentimientos, y mira: que por la miſma razon deben ſer tus llantos conſumados, tu difunto ſe mexorò ſegun las diſpoſiciones de ſu vida, y ſegun la vltima, aunque lo tienes muerto no lo debes llorar por perdido, pues con ſu hacienda heredaron los nobles ſeñores de ſus hijos

lo

lo hidalgo, lo generoso, lo charitativo, y a fuerza de tales han de profeguir en tu amparo, confumen se tus llantos, para que de essa fuerte ayan sido, con los hijos de Ísrael completos, perfectos, y consumados: *cõpleti sunt dies planctus, perfecti sunt dies planctus. Consumati sunt dies planctus.*

Cessen los sentimientos, pero no los defengaños, pues veemos en aquel tumulto el paradero de todo, para que ninguno prefuma de eterno. Allí lloramos caída la grandeza, ajada la bisarria, sepultado el poder, la estimacion, la prudencia, in-

que tantas prendas firvieran de escudo para reparar el golpe fatal de la muerte. O! quiera vuestra Magestad, Señor, que abramos los ojos à el ruido que haze al caer este difunto grande, y juntamente, que pues vuestra Magestad lo hizo tan grande, adornandolo en la vida con tantas prendas de naturaleza, y de fortuna, que no le aya faltado la de vuestra gracia, para que eternamente goze de vuestra compañía donde por vuestra infinita misericordia *per omnia sæcula sæculorum requiescat in pace. Amen.*

()

UNIVERSITATIS
LAUS DEO
S. C. S. M. E. C. R.

AMADO, Alonso y Pedro Henríquez Ureña. *Gramática Castellana. Primer curso*. Buenos Aires, Losada, 1973.

AMEYUGO, Francisco de. *Retórica sagrada y evangélica, ilustrada con la práctica de diversos artificios retóricos, para proponer la palabra divina*. Zaragoza, Juan de Ybar, 1670.

ARLEGUI, José. *Crónica de la Provincia de nuestro padre San Francisco de Zacatecas*. México, s.ed. 1851.

ARISTÓTELES. *Retórica*, versión española de Quintín Racionero. Madrid, Gredos, 2000.

ASTEY V., Luis. *Procedimientos de edición para la biblioteca novohispana*. México, COLMEX, 1985.

BARTHES, Roland. "El análisis retórico" en: *Literatura y sociedad*. España, Martínez roca, 1971.

BERISTÁIN, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 2003.

CASTAÑÓN GONZÁLEZ, Guadalupe. *Punición y rebeldía de los negros en la Nueva España en los siglos XVI y XVII*. México, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2002.

CHINCHILLA PAWLÍN, Perla. *De la Compositio Loci a la república de las letras. Predicación Jesuita en el siglo XVII novohispano*. México, Universidad Iberoamericana, 2004.

COPI, Irving M. *Introducción a la lógica*. Buenos Aires, Eudeba, 1981.

ELIADE, Mircea. *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. España, Alianza/Emecé, 2006.

HERREJÓN PEREDO, Carlos. a) *Del sermón al discurso cívico (1776-1834)*. México, El colegio de Michoacán-COLMEX, 2003.

b) "Los sermones novohispanos" en *Historia de la literatura mexicana. La cultura letrada en la Nueva España del s. XVII*, v. II. México, UNAM, 2002.

HERRERO SALGADO, Félix. *La oratoria sagrada española de los siglos XVI y XVII*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1993.

LAUSBERG, Henrich. *Manual de retórica literaria*, 3tt., versión española de José Pérez Riesco. Madrid, Gredos, 1976 (Manuales, 15).

LEONARD, Irving A. *La época barroca en el México colonial*. México, FCE, 1995.

LÓPEZ GRIJERA, Luisa. *La retórica en la España del siglo de oro*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1994.

LUNA TRAILL, Elizabeth *et al.* *Diccionario básico de Lingüística*. México, UNAM, 2005.

MANRIQUE, Jorge Alberto. "Del barroco a la ilustración" en *Historia General de México*, v. II. México, COLMEX, 1978.

MENANDRO. *Sobre los géneros epidícticos*, versión española de Francisco Romero Cruz. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1989 (Acta salamanticensia, estudios filológicos, 218).

MONTEJANO Y AGUIÑAGA, Rafael. *Bibliografía de los escritores de San Luis Potosí*. México, UNAM, 1979.

ONG, Walter J. *Oralidad y escritura. Tecnología de palabras*. México, FCE, 2004.

OSORIO, Ignacio. *Conquistar el eco. La paradoja de la conciencia criolla*. México, UNAM, 1996.

QUINTILIANO, Marco Fabio. *Institución oratoria*. México, CONACULTA, 1999.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la lengua española*. España, Espasa, 2001.

REY, Juan. *Preceptiva literaria*. España, Sal terrae, 1969.

REYES CORIA, Bulmaro. *La retórica en: 'La partición oratoria' de Cicerón*. México, UNAM, 1987.

RIVA PALACIO, Vicente. *México a través de los siglos*, v. VI. México, Cumbre, 1987.

RIVERA Y SAN ROMÁN, Agustín. *Juicio crítico de los sermones de Fray Juan de San Miguel, provincial de los franciscanos de Zacatecas y el orador más notable de la Nueva España en su época, que fue el último tercio del siglo XVII y primer tercio del XVIII*. México, Lagos, 1890.

SAN MIGUEL, Juan de. *Sermón fúnebre en las honras que hizo la santa Provincia de Zacatecas en la muerte del General D. Diego de Medrano su particularísimo bienhechor*. México, Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, 1691.

UBIETA LÓPEZ, José Ángel (Dir.) *Biblia de Jerusalén*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1998.

UNR EJS S E